

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Postgrado

Programa de Magíster en Ciencias Sociales
mención Sociología de la Modernización



Representaciones, ejercicio de capitales y discriminación en la intersección entre homosexualidad y clases sociales desde la perspectiva de hombres de clase alta en Santiago.

Tesis para optar al título profesional de Sociólogo y al grado de magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización

Autor FRANCISCO ULLOA OSSES

Profesora guía EMMANUELLE BAROZET

Santiago, 2019

Representaciones, ejercicio de capitales y discriminación en la intersección entre homosexualidad y clases sociales desde la perspectiva de hombres de clase alta en Santiago.

“La foto de aquel entonces muestra un carrusel risueño, una danza de risas gorrionas tan jóvenes, tan púberes en su dislocada forma de rearmar el mundo. Por cierto, otro corpus tribal diferenciaba sus ritos. Otros delirios enriquecían barrocammente el discurso de las homosexualidades latinoamericanas. Todavía la maricada chilena tejía futuro, soñaba despierta con su emancipación junto a otras causas sociales. El «hombre homosexual» o «mister gay», era una construcción de potencia narcisa que no cabía en el espejo desnutrido de locas.”

Pedro Lemebel, Loco afán: crónicas de sidario

Un hijo le confiesa a su padre:

- *Papá, papá... He decidido revelarte el secreto de mi vida: soy gay.*
- *Vamos a ver, hijo... ¿estudiaste en alguna universidad prestigiosa?*
 - *No, papa, tú sabes que sólo hice un técnico-profesional.*
 - *¿Vives solo en un departamento en un buen barrio?*
 - *No, papá, vivo con ustedes en esta casa con toda la familia.*
 - *¿Conduces un BMW, un Audi o un Mercedes?*
 - *Pero papá, si yo voy en metro a todas partes.*
 - *Entonces, hijo mío, tú no eres gay, ¡tú eres maricón!*

(Adaptación de “chiste” de conocimiento popular en América Latina)

Agradecimientos

Quisiera agradecer en esta investigación especialmente a quienes fueron el motivo de inspiración para realizar la misma y a quienes está dedicada. Que va mucho más allá de los entrevistados y que son todos esos maricones con los que me he topado en la vida sobre los cuales he estado pensando al escribir estas líneas y que dan sentido a este diálogo. En Chile o afuera, desclasados o luchones. Discriminadores o humildes. Tapados o bien fuertes.

A todos quienes andan por las calles de Santiago compartiendo ese secreto, ese estigma común que dejan asomar en sutilezas del caminar o en esa mirada muy particular, que identifica y deja al descubierto un deseo homosexual.

A quienes reivindican su sexualidad y se han apropiado de ella con creces, pero que asumen en silencio el desamparo del rechazo, el prejuicio de la promiscuidad, el paseo inmoral en la clandestinidad y la angustia de ir a buscar el examen.

A todos quienes creen que les ha tocado difícil, porque efectivamente sí es más difícil, pero que no tienen idea cómo hubiesen vivido la misma condición siendo víctima además del desprecio de la pobreza. A todos quienes incluso sin ver la contradicción tienen el privilegio de *poder ser* homosexuales. Porque los pobres también sienten, *pero no pueden*, pues muchas veces no son dignos siquiera de reconocimiento o *de ser pescados*.

A todos quienes han cuestionado alguna vez su privilegio de clase pero que por el momento han decidido abstraerse en la duda cómplice. En la incompreensión voluntaria del panorama total que, de otra manera, lúcidamente los pondría en el lugar de *el* privilegiado, tal como el machito del colegio, el jefe homofóbico o el hombre que grita en la calle.

Quisiera agradecerles de igual manera, por todos los actos de micropolítica que han tenido que enfrentar a lo largo de sus vidas. Por callarse el dolor de la auto represión o por asumir el desgarrar que significa desviar el habitus. Porque en ese desafío obligado, creo que hay una posibilidad inevitable de resignificar la experiencia y las estructuras que le dan sentido; en el compromiso que empieza con uno mismo y que termina con un otro.

Agradezco finalmente a todas las personas cercanas que comparten o disputan los sentidos aquí propuestos y que contribuyeron a la maduración de esta propuesta. En especial a la socióloga que me acompañó en este proceso, Emmanuelle Barozet, quien me enseñó sobre rigurosidad, forma y rectitud en el pensamiento y la escritura.

Declaración de autoría

Por la presente, declaro que esta tesis es mi propio trabajo y que no contiene ningún material publicado o escrito por otra persona, excepto lo que aparece en las citas. Tampoco contiene material presentado para la calificación para cualquier otro grado de otra universidad o de ésta.

Francisco Ulloa Osses

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'f. ulloa', is placed on a light blue rectangular background.

Chile

13 de marzo de 2019
Santiago de

Índice

Sección I. Presentación de la Investigación	10
1.1 Resumen	10
1.2 Introducción	11
1.3 Panorama de discriminación y la desconsideración de la clase	13
1.4 Pregunta de investigación, objetivos e hipótesis.....	17
Sección II. Enfoques teóricos y metodológicos.....	19
2.1 Enfoques teóricos.....	19
2.1.1 Preámbulo a las discusiones teóricas: el hecho de categorizar.....	19
2.1.2 Entonces ¿cómo distinguir la clase alta?.....	20
2.1.3 Enfoque desde debajo de los que están arriba, la prueba y representaciones sociales	23
2.1.4 ¿Por qué la homosexualidad? Panorama Nacional.....	26
2.1.5 De la práctica a la creación de la homosexualidad.....	29
2.1.6 Homosexualidad: poco de identidad y mucho de marca	31
2.1.7 Estigma, definición del espacio social y capitales.....	33
2.1.8 La discriminación: una concepción ampliada	35
2.1.9 “Ser flete y pobre es peor”	44
2.2 Abordaje metodológico	46
2.2.1 Tipo de investigación, producción de información y plan de análisis.....	46
2.2.2 Proceso de contacto y presentación general de los entrevistados.....	50

Sección III. Análisis y hallazgos	52
3.1 Capítulo 1. Presentación y reconocimiento de los hombres entrevistados	53
3.1.1 Proceso de contacto y presentación general de los entrevistados.....	53
3.1.2 Autoaceptación de la homosexualidad y represión	54
3.1.3 Demanda de reconocimiento frente a un otro.....	57
3.2 Capítulo 2. La prueba de discriminación homosexual. Del colegio al trabajo.....	61
3.2.1 Acoso directo: ¡Maricón! ¡Hueco!	61
3.2.2 El límite difuso que convive con la discriminación	64
3.2.3 La función de la discriminación más allá del ataque directo.....	66
3.2.4 La prueba a la discriminación	67
3.2.5 Formalización de la homosexualidad y su discriminación en el colegio	70
3.2.6 Universidad: exitosos o fuera del clóset.....	73
3.2.7 <i>Gaydar</i> laboral.....	75
3.2.8 Moverse en el mundo del trabajo	77
3.3 Capítulo 3. Mundo Gay santiaguino desde una perspectiva de clases sociales.....	80
3.3.1 Representaciones de un hombre homosexual sobre un hombre homosexual en un campo de supervivencia.....	81
3.3.2 ¿Es más fácil ser gay siendo de clase alta?	83
3.3.3 La clase y las aspiraciones en la performance de los colas dentro del mundo gay	87
3.4. Capítulo 4. Actitudes y respuestas frente a la discriminación.....	94
3.4.1 ¿Qué se percibe como la causa de la discriminación homosexual?	95
3.4.2 ¿Qué se demanda frente a esta situación?	98
3.4.3 Recursos individuales para hacer frente a la discriminación.....	101

3.4.4 Recursos relacionales para hacer frente a la discriminación	103
3.4.5 Da la experiencia vivida al compromiso político	106
3.5. Capítulo 5 ¿Tiempos mejores?.....	109
3.5.1 Políticas y marchas.....	110
3.5.2 Partidos Políticos y organizaciones.....	114
3.5.3 ¿En qué está Chile actualmente?.....	116
3.5.4 La inclusión al ritmo de las tendencias globales	118
 Sección IV. Conclusiones.....	 121
Bibliografía.....	126
Anexos.....	131
Anexo I: Pauta de entrevista.....	131
Anexo II: Modelo de desarrollo de una identidad homosexual (Troiden, 1989)	133

Sección I. Presentación de la Investigación

1.1 Resumen

En esta investigación se busca comprender cómo hombres homosexuales de clase alta enfrentan las *pruebas* cotidianas de discriminación relativas a la homosexualidad, como la postulación a un puesto de trabajo o la interacción social dentro del ‘mundo gay’. Específicamente se explorará en dos tipos de discriminación, una hacia hombres homosexuales en función de prejuicios de sexo-género y una segunda e intensificada de tipo socioeconómico entre hombres homosexuales. Se postula que en un país tan desigual y relativamente pobre como Chile, las dificultades de llevar una vida con recursos económicos escasos no se suman simple y linealmente a las dificultades de ser homosexual en un contexto conservador y poco tolerante frente a la diversidad, sino que el entrecruce de estas dos dimensiones potenciarían los efectos de discriminación y la falta de capitales de todo tipo para hacer frente a esta realidad: ya sea para la comprensión y resiliencia del sujeto de su posición menoscabada o para evadir o enfrentar victoriosamente situaciones concretas de discriminación, incluso dentro del mismo ‘mundo gay’.

Indagando en el discurso de sujetos discriminados de clase alta que a la vez comprenden todos los códigos de los dominadores, se espera aportar a los estudios de elite en nuestro país y a complejizar el entendimiento sobre la realidad interna que sufren las minorías sexuales. Para realizar esta investigación se llevaron a cabo diez entrevistas semi-dirigidas de aproximadamente 90 minutos a hombres homosexuales de clase alta que trabajan en Santiago. El tipo de análisis que se aplicó fue un análisis de contenido complementado con un análisis crítico del discurso y con aspectos del estudio de las representaciones sociales.

Los hallazgos muestran que el desarrollo de una economía gay celebrada en gran parte por los sujetos entrevistados (empleos, nichos de mercado, barrios gentrificados) permite mejorar la calidad de vida de ellos en tanto homosexuales de una forma sin precedente, permitiéndoles emerger, en parte, de los submundos sexuales marginales. Lo dañino y peligroso de este *capitalismo rosa* es que no altera, sino que refuerza la ideología sexual que sustenta el sistema jerárquico de valor sexual. La homosexualidad *grosso modo* no deja de ser menos aberrante y la heterosexualidad no pierde su carácter de norma, sino que esta relación de dominación queda oscurecida por el eje de la clase que se impone sobre la sexualidad simulando espacios de aceptación (precaria) para los homosexuales homonormados.

Palabras claves: homosexualidad, discriminación de clase, discriminación de género, clases altas, homosexualidad en Santiago.

1.2 Introducción

Postular a un puesto de trabajo o congeniar la vida familiar con una orientación homosexual pueden resultar verdaderos desafíos para las personas desviadas de la hegemonía heterosexual. Encima, dentro del ‘mundo gay’, a causa de la reificación que ha tenido la imagen del hombre homosexual – limpio, masculinizado, sofisticado –, también existirían estrictas reglas asociadas a la posesión, ejercicio y demostración de capitales que plantean más pruebas a quienes pretender participar dentro de estos espacios de homosociabilidad o incluso, ser representables como homosexuales.

En esta tesis se buscará comprender cómo son enfrentadas estas pruebas cotidianas de estigma y discriminación relativas a la homosexualidad reconocida y cómo se crean y superan otras pruebas de discriminación particulares dentro del ‘mundo gay’ en función de la posición de clase, tomando como sujetos de estudio a hombres gays de clase alta en Santiago. Este proyecto es la extensión de una investigación realizada para el curso “Actualidad de la Investigación Científica en Estratificación Social en el Chile de Hoy: del Análisis Estructural a la Micro-Sociología” dictado por la académica Emmanuelle Barozet durante el primer semestre del año 2016.

El hecho de enfocarse en los sectores altos se explica puesto que es principalmente aquí donde se define el espacio social y simbólico dentro del mundo gay y no en las fronteras entre las clases. Es más, por un lado, son estos sujetos quienes poseen mayores recursos y capitales de todo tipo para abordar su situación de discriminación en la medida que son ellos quienes encarnan el estereotipo actualmente más difundido y previamente aceptado de hombre homosexual de clase alta. Por otro lado, como lo revisaremos en la etapa de análisis y hallazgos, son estos sujetos quienes poseen también mayores y más tipos de vías para comprenderse y finalmente aceptarse: ya sea a través de la normalización e integración que supone el consumo, o viajando y adquiriendo en el extranjero representaciones y valores menos contradictorios con la propia imagen.

En segundo lugar, en un país tan desigual como Chile, las conclusiones de cualquier estudio de clases que implique todo el espectro social serán relativamente predecibles, con los matices pertinentes a las especificidades de cada objeto de estudio. Por lo mismo, se optó por tomar a la clase alta y profundizar de forma empírica en cómo operan los sujetos

dentro de ella. Se espera aportar con esto a la comprensión de la clase dominante a través del discurso del sujeto que es parte de ella pero que, por sus atributos, también la tensiona.

A través de una perspectiva interseccional, se pretende entonces explorar en la imbricación entre las clases sociales y la estructuración social de la sexualidad en casos concretos. En efecto, lejos de ser uniformes, las situaciones cotidianas que se imponen a las personas que practican la homosexualidad, con sus respectivas pruebas y las vías de enfrentarlas, pueden variar diametralmente debido a la tenencia o no de recursos y capitales. Estos reforzarían o amortiguarían la experiencia de estigmatización sexual en una sociedad de neoliberalismo avanzado como la chilena, en la que los sujetos conviven en contextos de altas tasas de desigualdad y exclusión. A su vez, estas experiencias de discriminación desiguales determinarían, por último, qué dentro de todo el panorama de discriminación es más relevante para los sujetos involucrados en términos de demanda de derechos y reconocimiento.

Esta reflexión se ubica en un contexto reciente entre hechos homofóbicos nacionales e internacionales como el homicidio de Daniel Zamudio (2012), el tiroteo en Orlando (Estados Unidos, 2015) y recientemente el caso de las persecuciones y asesinatos de homosexuales en Chechenia (2017); además de una política institucionalmente discriminadora y heteronormada. Todo esto en diálogo con movilizaciones, demandas y “ganancias” de derechos distintas ídoles para las minorías sexuales en nuestro país como la promulgación de la Ley Antidiscriminación (2012), las discusiones sobre homoparentalidad y la aprobación del Acuerdo de Unión Civil (2015). Sin embargo, se discute el alcance profundo de algunas de estas reivindicaciones en las que subyace una lógica identitaria de la homosexualidad de manera común para toda la población homosexual, sin atender a las diferencias de clase – y otras dimensiones como género o etnia – que existen dentro de esta población. Estos debates tampoco se harían cargo de la base cultural que da origen a las situaciones de violencia y discriminación y tampoco toman en cuenta los efectos subjetivos que calan en las personas expuestas sistemáticamente a situaciones de aceptación social parcial o nula. Se postula que en la medida que no se amplíe la perspectiva del abordaje de las problemáticas de sexo-género, los alcances de estas reivindicaciones no afectarían mayormente la vida de las personas afectadas, no

contribuirían a la adquisición de disposiciones orientadas al ejercicio de derechos de integración, por lo que no contribuirían tampoco a la plena integración social de estas minorías sexuales.

Para desarrollar esta investigación, se realizaron diez entrevistas semi-dirigidas de aproximadamente 90 minutos a hombres que cumplieron con el perfil de ser auto-declarados gays, trabajar remuneradamente en Santiago y pertenecer a la clase alta del país. A modo exploratorio, se llevó a cabo un proceso de observación participante en donde se identificaron distintas temáticas compartidas por estos sujetos respecto a la experiencia de su sexualidad, tales como el proceso de reconocimiento y aceptación de la orientación sexual, la asunción pública dentro del colegio y universidad, en el espacio de trabajo y en el contexto familiar. Junto a esto, se abordaron situaciones comunes y cotidianas de discriminación y, por último, el despliegue e interacción dentro del ‘mundo gay’.

1.3 Panorama de discriminación y la desconsideración de la clase

Durante la década del 2010 se ha percibido en Chile un aumento de movilizaciones y debates acerca de la realidad que enfrentan las personas pertenecientes a las minorías sexuales, dentro de ellos los homosexuales. Podemos ubicar como un hito particular el homicidio del joven gay Daniel Zamudio en el año 2012. Este hecho se atribuyó a causas homofóbicas y despertó el interés de la opinión pública, especialmente de los principales afectados sobre la frágil situación en la que viven ellos y las minorías sexuales en el país.

Seguido a esto y tras seis años de tramitación, el mismo año, se promulgó una Ley Antidiscriminación (Ley 20.609), que buscaba proteger a estos grupos específicamente ante actos de discriminación, pues la aplicación arbitraria de otras instancias de protección a minorías como la Constitución Política, el artículo 2 del Código del Trabajo o el artículo 5 de la Ley General de Educación, al no mencionar concretamente los grupos protegidos por estas normas antidiscriminatorias, derivaba en interpretaciones arbitrarias, discrecionales o antojadizas a la hora de su aplicación (Movilh, 2013a).

En función de estos hechos ocurridos y de la promulgación de la Ley, el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual realiza la Primera Encuesta Nacional

de Diversidad Sexual y Discriminación en el año 2013 (Movilh, 2013b). Los resultados muestran que un 84,1% de la población encuestada considera que la discriminación hacia las minorías sexuales que se vive en Chile es “alta”. Sumado a esto un 74,2% considera que el respeto a la diversidad sexual en el país va un por “camino regular”. En cuanto a experiencias personales, un 74,5% de quienes componen la muestra declaran haber sido discriminados/as por su orientación sexual o identidad de género alguna vez en su vida; entre ellos, un 40,2% ha ocurrido en algún espacio público, un 23,4% en su lugar de trabajo o estudio y un 15,7%, al interior de su familia. Ante este panorama, sorprende que sólo un 8% de quienes han sido víctimas de este tipo de discriminación, hayan denunciado estas situaciones.

Cabe destacar que, si bien ha existido un avance e interés por abordar las temáticas de diversidad sexual y discriminación durante estos últimos años, los avances en esta materia como proyectos de ley en trámite o aprobados, estudios o discursos de lucha se orientan hacia valores como la igualdad de derecho e integración. Sin embargo, estos “avances” no se harían cargo mayormente de las grandes diferencias internas que determinan la forma en que cada sujeto experimenta la pertenencia a alguno de estos grupos minoritarios. En efecto, consideramos que al menos se estarían olvidando dos elementos fundamentales respecto a las minorías sexuales y específicamente relativas a la homosexualidad en el tratamiento político y social que se le ha dado en el país. El primero hace referencia a que el concepto “homosexual” históricamente desde su génesis y despliegue desde fines del siglo XIX, no constituyó *a un solo* sujeto homosexual, sino que, al contrario; internamente dentro de este grupo habría existido y hasta el día de hoy, importantes diferencias tanto de clase como de género, etnia, performance, etc. De esta manera distan diametralmente, por ejemplo, las condiciones de llevar la sexualidad de un hombre activo sexualmente, a uno pasivo, masculino, femenino, “oso”, “twink”¹, “hombre weviado” y hasta los más recientes HSH (hombres que tienen sexo con hombres). Del mismo modo, para finales del siglo pasado, las diferenciaciones que configuraron la “loca” y el “homosexual masculinizado” no sólo representan variantes de una misma orientación sexual, sino que corresponden a distintas posiciones de clase que conllevan distintas

¹ Oso y Twink son un par contrario. El primero son hombres grandes corporalmente y peludos. El segundo es un joven, valga la redundancia, juvenil y de aspecto limpio.

ideologías, prácticas y formas de ejercer poder y ser sujetos de dominación o discriminación.

En la misma línea, el segundo elemento no considerado tiene que ver con el contexto social chileno marcado por una hibridación cultural entre lo tradicional y lo moderno. Es decir, instituciones históricas conservadoras e influencia modernizadora de apertura hacia una diversidad de identidades, altos niveles de desigualdad y exclusión, y un consumo de tipo imitativo para casi todos los grupos sociales (CEPAL, 1992), que sería fundamental a la hora de adquirir estatus social en el proceso de *presentación del self*.

En efecto, el hecho que el mercado sea uno de los principales medios visibilizadores del hombre gay acarrea una serie de problemas. El más directo es que existiría una hegemonía de la identidad homosexual, que es precisamente la reificada por el mercado, lo que implica que quien desee encarnar socialmente esta orientación sexual, debe contar como condición con una serie de capitales para ejercer y demostrar en su entorno. De ello, se deriva que por la lógica inherente del capital – principio de exclusión –, una gran mayoría de los sujetos homosexuales quedaría fuera de este tipo ideal. Un segundo problema es que este modelo, al ser mediado por el mercado, respondería a la ideología predominante, a saber, del capitalismo neoliberal, limitando cualquier opción disruptiva del orden actual que pueda resultar de esta orientación sexual: *capitalismo rosa*. Por último, esta diferenciación en base al capital extrapolaría las lógicas del mercado – principalmente la competencia, la distinción y la diferencia – a las relaciones interpersonales que establecen los hombres homosexuales a nivel interaccional y social. Ejemplo de esto podemos encontrarlo en la gentrificación que se produce en el barrio Bellas Artes en Santiago².

En base a este panorama, entendiendo que el capital tiene un sentido ascendente y que se mantiene mediante la instalación de cierres sociales, podemos distinguir al menos

² Dentro del mundo gay de clase alta, hay una concentración en el barrio El Golf de la comuna de Las Condes. Este barrio perteneciente a la comuna ícono de clase alta de Santiago, tiene un carácter más empresarial, dinámico y cercano al centro que otros sectores de la misma comuna más familiares y conservadores. Otro lugar ‘cola’ y gentrificado es el barrio Bellas Artes en Santiago Centro. A diferencia del barrio empresarial El Golf, ahí hay una fuerte concentración de homosexuales de estilo alternativo, bohemios, artistas o avant-garde. Curiosamente, el nombre de ambos barrios refleja con bastante pertinencia la variante de gay que acoge y reproduce.

dos tipos de discriminación que ocurren en torno a los homosexuales. La primera corresponde a la discriminación hacia personas gay principalmente a causa de la orientación sexual o identidad de género y la segunda, discriminación que se produciría internamente dentro del ‘mundo gay’ principalmente en función de la tenencia o no de capitales que acercaría o alejaría a los sujetos a este modelo ideal reificado y normalizado.

Respecto al ‘mundo gay’, este es un concepto acuñado por los mismos homosexuales, que hace referencia a una extensa red de significados y significaciones, prácticas, valores, lugares, imágenes y relaciones que es necesario al menos conocer si se quiere formar parte de estos círculos. Es un lenguaje y una forma de ser que requieren ser aprendidos y que dan cuenta de qué tan integrado y cuánto tiempo se pertenece a esta cultura marginada y marginadora. No es de extrañarse que dentro de estos círculos se produzcan apelativos como: ‘*gay bebé*’ o ‘*medio hétero*’ para referirse a aquel que se integra tardía o parcialmente en el mundo homosexual, como así las nociones de ‘*cola vieja*’ o ‘*antigua*’ para indicar a quien lleva más tiempo actualizando estas prácticas. Lo importante de este concepto es que gran parte de las representaciones que abraza dan cuenta de diferenciaciones de clase.

Para efectos de esta investigación, el foco estará puesto sobre las representaciones que movilizan los sujetos de clase alta – poseedores de capital –, para comprender desde su perspectiva cómo son significados los actos de discriminación asociados a su orientación homosexual desde fuera y dentro del ‘mundo gay’, así como las respuestas que elaboran en el marco de estas experiencias.

Proponemos entender los actos de discriminación a modo de pruebas en el sentido que propone Martuccelli, como “*desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos*” (Araujo y Martuccelli, 2010, p. 83) que los individuos están obligados a enfrentar en el transcurso de su vida cotidiana, y a través de los cuales estos se individualizan. El aporte de integrar esta perspectiva es que, siguiendo con los mismos autores, a través de la caracterización de un conjunto estandarizado de pruebas significativas que debe enfrentar un sujeto, en este caso un hombre homosexual de clase alta, es posible a su vez caracterizar una sociedad (Araujo y Martuccelli, 2010) en los valores que esta impone estructural y desigualmente a los individuos. Así, este discurso

producto de la prueba de discriminación también nos permite esbozar un retrato de la sociedad, en este caso, en relación con cómo es percibida frente a los procesos de visibilización/discriminación que viven estos sujetos.

Llegado a este punto, se proponen la siguiente pregunta de investigación, objetivos general y específicos e hipótesis correspondientes.

1.4 Pregunta de investigación, objetivos e hipótesis

Pregunta de investigación

¿Cómo son enfrentados los procesos de discriminación relativos a la homosexualidad y a las clases sociales desde la experiencia de hombres de clase alta en Santiago?

Objetivo general

Comprender cómo son enfrentados los procesos de discriminación relativos a la homosexualidad y a las clases sociales desde la experiencia de hombres de clase alta en Santiago.

Objetivos específicos

1. Caracterizar cómo ha sido el proceso de autoreconocimiento y aceptación de la homosexualidad vivido por los hombres homosexuales de clase alta.
2. Identificar los procesos de discriminación y estigmatización relativos al sexo-género que enfrentan los hombres homosexuales de clase alta a lo largo de su vida desde fuera del mundo gay.
3. Identificar las formas específicas de reproducción que toma la discriminación de clase dentro del mundo gay desde la experiencia de hombres de clase alta.
4. Dar cuenta de las respuestas, actitudes y recursos que tienen los hombres gays de clase alta al momento de enfrentar pruebas de discriminación relativas a su orientación sexual.
5. Caracterizar la percepción que los hombres gays de clase alta tienen de Chile y las sociedades frente a los avances y retrocesos en base a sus experiencias de discriminación.

Hipótesis general

La mayor visibilización que han enfrentado en Chile durante los últimos años las minorías sexuales, especialmente los hombres homosexuales, no necesariamente se traduce en una menor homofobia. Al contrario, las formas actuales de visibilización de la homosexualidad reconocidas por los sujetos implicados serían precarias, mayormente formales y desencadenarían otros procesos de discriminación de clase interna dentro del ‘mundo gay’, los que se detallan en las hipótesis específicas.

Hipótesis por objetivos específicos

1. A pesar de haber enfrentado un proceso de reconocimiento social de la homosexualidad, subsisten en estas personas representaciones, imágenes y valoraciones negativas respecto a ésta.
2. La condición de homosexualidad coartaría a estos sujetos las posibilidades objetivas de ocupar posiciones sociales específicas por implicar éstas exclusiva y tácitamente “perfiles heterosexuales”.
3. Al interior del mundo gay se produciría una intensificación de la discriminación de clase a causa de la mercantilización y uso público que se le ha dado a la imagen del hombre homosexual.
4. Los procesos de discriminación moldearían la predisposición de los sujetos a ejecutar actos o respuestas de auto-negación con el fin de favorecer su integración social.
5. Las reivindicaciones y visibilidad que han enfrentado las minorías sexuales, entre ellas los hombres homosexuales, no afectarían significativamente la vida de estos en cuanto a cambios en la percepción de la violencia potencial o cambios en los grados de discriminación en espacios institucionales o en la vida cotidiana.

Sección II. Enfoques teóricos y metodológicos

2.1 Enfoques teóricos

2.1.1 Preámbulo a las discusiones teóricas: el hecho de categorizar

El sujeto de investigación que es abordado aquí fue constituido principalmente a través del entrecruzamiento de dos estructuras, las clases sociales y el género, o más específicamente, la orientación sexual. Dentro de cada uno de estos ejes, por motivos que han sido justificados anteriormente, el foco estará puesto sobre dos categorías particulares, la clase alta y los hombres homosexuales. Respecto a la constitución de estas categorías sociales específicas, es necesario detenerse para observar el proceso de constitución de éstas y sus implicancias.

En primer lugar, es necesario señalar que los grupos definidos aquí como “clase alta” u “hombres homosexuales” son instrumentos analíticos que operan en una dimensión distinta a la dimensión material y cotidiana de las personas que se intenta agrupar. Es decir, que, en la realidad de cada sujeto, las “clases sociales”, por ejemplo, no existen como tal, sino como lecturas de las probabilidades que ocurra o no ocurra tal suceso asociado a posiciones objetivas dentro de espacios concretos como cantidad de recursos monetarios con los que se cuenta, si es que se estudió y trabajó en un lugar específico distinto a otro o que, asociado a lo anterior, se viva en una parte específica de la ciudad y no en otra. Han sido precisamente estas consideraciones las ausentes en el tratamiento social y político que se ha hecho de las minorías sexuales en Chile actualmente, agrupando todas las problemáticas respecto a las identidades, sexo, sexualidad y género en “problemas de género”, sin atender a las especificidades y diferencias “de clase”, y muchas otras, internas dentro de estos grupos.

Ocurre lo mismo con el entrecruzamiento que da origen al sujeto de estudio de esta investigación: “hombres homosexuales de clase alta”. Es decir, difícilmente se encontrará en la cotidianidad a las personas que se autodescriban con este conjunto arbitrariamente limitado de categorías identitarias. Sin embargo, en la experiencia práctica, los sujetos de este grupo sí experimentan distintas probabilidades de enfrentar diferentes procesos de discriminación en términos de frecuencia y cualidad en relación con otros grupos, por

ejemplo, a los procesos de discriminación que enfrentan “hombres homosexuales de clase media o baja”.

En segundo lugar, a fin de esclarecer la indeterminación en la que se ha dejado la relación entre el punto de vista del observador y las construcciones que produce para explicar las prácticas y discursos que se están observando (Bourdieu, 2008), distinguir una clase social diferenciada del resto no solamente consiste en distinguir a los sujetos que conformarán la muestra de la investigación a través de sus propiedades, “*sino que es también intentar distinguir mediante un nombre el principio generador de todas sus propiedades y de todos sus juicios sobre sus propiedades o las de los demás*” (Bourdieu, 1999, p. 170). El ejercicio de categorizar consiste en delimitar arbitrariamente en planos continuos, por parte del autor, los criterios y propiedades que constituyen este grupo y a la vez, la identificación con el criterio de ‘clase’ y dentro de ese eje la categoría ‘alta’ como la matriz generadora de estas mismas propiedades.

2.1.2 Entonces ¿cómo distinguir la clase alta?

La noción que empleamos aquí de clase alta difiere de lo que es el homólogo en la definición marxista clásica, la burguesía (Marx, 1973). Esta distinción, para efectos de esta investigación, se debe a que un análisis hecho en términos de burguesía se vuelve infructuoso en la formación social chilena actual, entendiendo formación social como una sociedad concreta compuesta por varios modos y formas de producción, que comporta más de dos clases (Poulantzas, 1973), incluyendo el “*surgimiento de clases intermedias en vías de desaparición, o clases en formación*” (dos Santos, 1973, p. 34). Junto a esto y muy importante, cabe considerar la existencia de otros tipos de recursos productivos, bienes de cualificación y de organización – aparte de los medios de producción –, que son empleados como medios de explotación sobre quienes no los poseen, incrementando así el bienestar material de quienes sí lo hacen (Wright, 2010). Se amplía de esta forma las categorías sociales, dando lugar incluso a posiciones intermedias contradictorias, es decir, que son explotadas y que a la vez explotan a otras clases.

Por lo tanto ¿frente a qué criterio caracterizar la clase alta de estos sujetos? Aún más, debido a una serie reciente de cambios, tendencias sociales y productivas que vuelve más compleja la caracterización de la estructura social, un análisis en términos puramente

económicos no es suficiente. Entre estas configuraciones, señalaremos someramente cuatro. En primer lugar, la primacía del capital financiero sobre el productivo (Quijano, 2012), que en parte contribuye a desarmar y complejizar las relaciones de producción, distinguiendo relaciones de propiedad, de posesión, de control técnico y de detentación (de Ípola, Torrado, 1976). En segundo lugar, la extrema concentración de la riqueza en Chile (López, Figueroa, Gutiérrez, 2013; Rodríguez, 2015). En tercer lugar, la sostenida intromisión de capitales extranjeros en los mercados nacionales (Ruiz, 2013) y, en cuarto lugar, la heterogeneidad estructural para todos los grupos sociales (Baño y Faletto, 1992), a causa de la descomposición de grupos sociales, agrupaciones nuevas en función del desarrollo histórico, movilidad social, distintos orígenes de clase para sectores similares e incluso migraciones. Se refuerza así la idea que no es pertinente ni suficiente una segmentación según posición en la estructura productiva.

Desde otra perspectiva, una aproximación weberiana de la comprensión de las clases en función de la situación de clase en tanto posesión de bienes y la posición dentro del mercado de bienes o de trabajo (Weber, 1987) sería adecuada para agrupar a un conjunto de personas que tienen prácticas e intereses de clase similares, que es el objetivo del estudio presente. Sin embargo, hacer una distinción llana principalmente en función de la cuantía de los beneficios sería inadvertir que esto “*no es más que una consecuencia de las relaciones de producción*” (Poulantzas, 1973, p. 97).

La introducción de criterios políticos e ideológicos permite dar cuenta de la *posición de clase* en un sentido integrado, definiendo entonces la clase social según “*su lugar en el conjunto de las prácticas sociales, es decir por su lugar en el conjunto de la división social del trabajo*” (Poulantzas, 1973, p.96), siendo la propiedad económica – la tenencia de capitales –, la más determinante para la definición de las clases sociales.

En cuanto a los criterios políticos e ideológicos, estos facilitan la definición de la clase alta, de manera que preguntas sobre la consciencia de clase o la posición política dentro del lugar de trabajo se vuelven cruciales para imputar y comprender su posición a una determinada clase, siempre teniendo en consideración los criterios económicos enunciados previamente, como posición dentro de la estructura productiva y situación de clase. En síntesis, podemos comprender la clase alta, como la posición de clase de sujetos

que combinan de manera no estrictamente determinada la posesión de capitales económicos, de cualificación y/o de organización y bienes materiales ejercibles y demostrables, que adscriben a la ideología de la clase hegemónica, siendo influidos y reproductores de la misma.

En consecuencia, a través de la relación entre estos posicionamientos y las representaciones sociales que de ahí emergen es posible comprender los recursos que son movilizados dentro de la clase alta y la relación entre ésta y los sujetos pertenecientes a clases medias y bajas. Ayudamos a comprender gracias a una elaboración discursiva sobre prácticas que conjugan elementos simbólicos y materiales, la complejidad de una las preguntas que están a la base de esta investigación: cómo se reproducen las clases sociales en nuestro país.

De manera operativa, se está entendiendo como clase alta a sujetos que posean educación superior universitaria completa en instituciones prestigiosas y que habiten en las comunas de más altos ingresos de Santiago: Vitacura, Providencia, Las Condes, Ñuñoa, La Reina. Este último criterio no es mecánicamente exclusivo, pues como revisamos anteriormente, existen barrios de ‘clase alta’ en comunas no consideradas como tal, como Santiago Centro. Sin embargo, el principal criterio de muestreo es que los sujetos correspondan o se acerquen al ‘modelo’ caracterizado anteriormente, ya sea yendo a los lugares de homosociabilidad destinados a este ‘perfil alto’ o realizando prácticas que denotan una marca de clase o valor signo de los más comunes, en términos de Baudrillard (1974), como hacer deportes de nieve o tener vacaciones en el extranjero fuera de América Latina. En suma, optamos por una suerte de materialización de la dimensión ideológica de lo que es pertenecer a una clase, en términos de estatus y prestigio. Caracterizaremos esto más en detalle en el tercer y cuarto capítulo de análisis.

En otros términos, estos grupos corresponden con lo comúnmente conocido como el grupo “ABC1³”, es decir, personas de sectores altos y medios altos. Específicamente para efectos de la muestra de esta investigación, se trabajará con los grupos A (0,2%), B1

³ Este grupo analizado según los datos de la CASEN 2013 agruparía a 5 niveles socioeconómicos: grupo A (0,2%), B1 (0,6%), B2 (1,9%), C1a (3,9%) y C1b (8,2%). Porcentajes en relación al total de la población chilena.

(0,6%), B2 (1,9%) y C1a (3,9%); en suma, con el 7,1% de la población chilena con mayores ingresos y más altos y mejores niveles de educación, salud, condiciones laborales, satisfacción positiva con su vida, posesión de bienes tecnológicos y tamaño de vivienda (CASEN, 2013; Allan, 2015). Las personas dentro de estos grupos ocupacionalmente hablando son capitalistas, ejecutivos/as, profesionales y técnicos/as y pequeña burguesía, según la clasificación de Torche y Wormald (2004).

Por último, en cuanto a su composición interna, el grupo ABC1 se puede dividir en grupos de elite y personas de grupos altos no miembros de la elite. La elite según Rasse, Salcedo y Pardo (2009), son personas que comparten el provenir de ciertos colegios tradicionales, que cuentan con amplias redes sociales y además son propietarios/as de algún medio de producción o bien inmueble aparte del lugar que habitan. Por su parte, los sujetos de grupos altos no miembros de la elite son personas que ejercen en forma independiente su profesión u ocupan los cargos ejecutivos de grandes y medianas empresas. Además, pueden ser también grupos comerciantes y no necesariamente se relacionan con personas de la elite tradicional. Este grupo se diferencia del primero ya que no posee grandes bienes explotables o rentables, lo que les imposibilita prescindir del trabajo para subsistir.

2.1.3 Enfoque desde debajo de los que están arriba, la prueba y representaciones sociales

El enfoque que se adoptó para la presente investigación comprende lo que algunas tradiciones del feminismo entienden por conocimiento situado desde los puntos de vista subyugados (Haraway, 2005). Buscamos una especie de “objetividad parcial” en el relato de los sujetos que encarnan contradicciones sociales, con el fin de dar cuenta de una manera más fidedigna cómo el entrecruce de estructuras genera espacios de violencia o dominación desde el sujeto mismo que las vive en su cotidianidad. Al contrario, esta caracterización de la sociedad le es negada a los sujetos que ocupan las posiciones de dominación en estos ejes estructuradores fundamentales, a saber: hombres blancos, poseedores de capitales, heterosexuales y libre de estigmas⁴. A estos sujetos, las contradicciones sociales les son inoculadas en la praxis y por lo tanto sufren bajas probabilidades estructurales e

⁴ Como discapacidades intelectuales, físicas o gordura, etc.

interaccionales de tomar consciencia alguna sobre los conflictos de clase (Wright, 1993, Thompson, 1966, Pérez Ahumada, 2013).

El hecho de escoger la homosexualidad como un criterio de base para esta investigación vendría a romper con el conjunto de características hegemónico, ofreciéndonos una entrada al discurso del sujeto discriminado que a la vez comprende todos los códigos de los dominadores⁵. Observar la discriminación desde *abajo* permite comprender en el relato de un sujeto cómo son enfrentados los actos de discriminación producidos estructuralmente, pues estos roces sólo son materializados y vivenciados en tanto actos encarnados por sujetos en su vida cotidiana. *Desde abajo* quiere decir no enfocándose en la matriz sociopolítica, la identidad cultural o la estructura social misma, sino desde la experiencia y significación del sujeto que enfrenta las consecuencias negativas de las macro-configuraciones de una sociedad histórica específica.

De esta forma, la noción de ‘prueba’ entendida por Araujo y Martuccelli, como *“desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación”* (2010, p. 83), será útil como dispositivo de investigación, pues permite poner el acento sobre el individuo, pero en la medida que éste se mueve y es tensionado por las estructuras. Es un medio que nos permite articular de manera no reduccionista, ni rígida, la relación entre individuo y estructura, puesto que comprende que *“cada actor, pertenece a una pluralidad de círculos sociales”* (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 15) dentro de sociedades altamente diferenciadas. De esta manera, si bien existen pruebas estructurales comunes que deben enfrentar los sujetos, éstas tomarán una forma

5 Para efectos de esta investigación, se dejan de lado otros dos ejes estructurales importantes: la etnia y la posición de los sujetos en un contexto global. En cuanto a la etnia, se entiende la relación directa que existe entre raza y clase social para el caso de Chile. Desde la colonia hasta el presente, la “elite chilena” ha excluido a todo grupo social indígena. Ver Boitano (2015): “La exclusión del otro desde la elite y el Estado”. Revista Polis, Volumen 14, N° 41. De esta manera, hablar de clase social alta implica no imaginar ni personas de piel oscura, ni pertenecientes a etnias latinoamericanas. Respecto al segundo punto, en la misma línea del anterior, se está haciendo caso omiso a que, por el hecho de ser parte de un país tercermundista, estos sujetos aun siendo de clase alta, no están al centro de la producción cultural material-simbólica mundial. Es decir, para efectos prácticos, que en este caso de identidades tan mecánicamente construidas – a través del consumo y el mercado –, los referentes y modelos a seguir no son propios, son adquiridos, extranjeros, principalmente de países del Norte. Esto genera una pérdida relativa de soberanía – poder – en la construcción de estas identidades.

particular para cada individuo según sus trayectorias, situaciones y círculos sociales concretos.

La ‘prueba’ posee cuatro grandes características analíticas: la primera corresponde a una dimensión narrativa que “*supone en efecto un mecanismo de percepción desde el cual los actores experimentan y entienden sus vidas como sometidas a un conjunto de desafíos o problemas específicos*” (Araujo y Martuccelli, 2010, p. 84). La segunda hace referencia a que los individuos se ven obligados por razones estructurales a enfrentar determinadas pruebas; en este caso tener que demostrar una cantidad específica de capital en situaciones comunes o lidiar con la homosexualidad en sociedades donde se presupone e imputa la heterosexualidad por ser un atributo *no marcado* (Haraway, 1985). En tercer lugar, las pruebas se despliegan a modo de evaluación aprobable o reprobable, independiente de su grado de formalidad (Araujo y Martuccelli, 2010), pudiendo ser ésta desde la afirmación de la heterosexualidad en una reunión social hasta una entrevista de trabajo. Por último, las pruebas no comprenden cualquier tipo de desafío, sino que un conjunto de “*retos estructurales, particularmente significativos, en el marco de una sociedad*” (Araujo y Martuccelli, 2010, p. 84). Concretamente, en este caso, lo que define la especificidad de la prueba siempre es la presentación/omisión de la homosexualidad en tanto práctica o identidad, y nos interesaremos por cómo varía esta prueba según las lógicas de los distintos espacios. Identificamos al menos cuatro tópicos-espacios que se asocian con distintas etapas en la vida: el período escolar-universitario, el despliegue dentro del mundo laboral, el espacio familiar y la vida cotidiana.

Es sobre la primera dimensión narrativa que nos centraremos aquí, en las representaciones que son movilizadas en el discurso a lo largo de la experiencia vivida y las representaciones elaboradas en su posterior significación. Podemos entender estas representaciones sociales en el sentido que Martinic invita a hacerlo, como “*sistemas de referencia que vuelven lógico y coherente el mundo para los sujetos organizando las explicaciones sobre los hechos y las relaciones que existen entre ellos.*” (2006, p. 300). La potencia de este dispositivo de análisis es que las representaciones sociales constituyen un conocimiento práctico y, por lo tanto, indisociable de la experiencia vivida (Martinic, 2006). Por la misma razón de buscar discursos encarnados de experiencias de

discriminación, la representación dentro del discurso es especialmente útil, pues “*el acto de enunciación está sumiso necesariamente a condiciones históricas, sociales, culturales de producción de discurso [...] (Este) nunca es totalmente autónomo, de manera que se forma y se transforma en relación a los otros a los que me dirijo y también con la parte de alteridad que hay en mí*” (Laplantine, 2007, p. 27). Revela al mismo tiempo, el lugar que el sujeto se construye dentro de su discurso, pues este discurso político da forma a la historia en la que cada elemento será desde ahora relacionado con una unidad del recito en el que el sujeto va a situarse confiriéndose su propia identidad (Ricœur, 1985). Sin embargo, no se pretende aquí teorizar sobre lo social directamente de la abstracción de la experiencia interaccional de las pruebas. Es por esto que las representaciones sociales reproducidas por los sujetos constituyen un buen mediador y unidad analizable, pues conjugan ambas dimensiones de la realidad social sin reduccionismos ni solapamientos imprecisos. Gracias a su carácter inherentemente social-intersubjetivo, se vuelve posible extraer de este discurso una caracterización de la sociedad en base a los prejuicios e imágenes compartidas movilizadas en éste.

Por último, del mismo relato es posible comprender la posición ética-política que toma el sujeto en cada momento específico, ya que, al momento de preguntar por un suceso en particular en la vida de una persona, también se le está demandando implícitamente tomar una posición respecto a lo dicho (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). De esta forma, podemos esbozar un panorama de las distintas actitudes que pueden seguir las personas a medida que enfrentan procesos de discriminación y más aún, comprender qué tipo de recursos permite adoptar cada actitud.

2.1.4 ¿Por qué la homosexualidad? Panorama Nacional

¿Por qué nos interesaría estudiar lo social a través de la homosexualidad? ¿Tiene realmente lo asociado a lo homosexual un alcance tan grande para ayudar a comprender cómo se organizan socialmente las sexualidades y los géneros, siendo que, en Chile en el año 2015, sólo un 1,04% de la población declaró en la encuesta de Caracterización Socioeconómica CASEN ser homosexual? Argumentaremos que la homosexualidad como fenómeno social no atañe solamente a quienes declaran practicarla, sino que a la sociedad en su conjunto –

de ahí fenómenos permanentes como discriminación en diversos ámbitos o la fuerte resistencia de gran parte de la población heterosexual por la igualdad derechos – y a todos los individuos personalmente⁶.

En Chile se incluyó en el año 2015 por primera vez en la encuesta CASEN un segmento sobre diversidad sexual, donde se preguntó por orientación sexual, identidad de género y experiencias de discriminación y tratos injustos por orientación sexual del jefe/a de hogar, sólo a personas mayores de 18 años. Los resultados muestran que un 98,51% de la población se declara heterosexual, un 1,04% gay/lesbiana y un 0,37% bisexual⁷. Por otro lado, un informe de ONUSIDA estima que al año 2009, los hombres que tienen sexo con hombres representan un 5,3% de la población masculina de 15 años o más en Chile (ONUSIDA, 2009, p. 15). El último y único estudio que más se ha acercado a las estimaciones de organizaciones LGBTIQ⁸ internacionales es uno realizado por GfK Adimark (2017) que muestra que el 10% de las personas en Chile prefiere tener relaciones homo o bisexuales.

Retomando los hallazgos interesantes de discutir aquí de la CASEN 2015, reconocemos dos, los resultados según distribución etaria y por nivel socioeconómico. En primer lugar, en cuanto a la población declarada como gay/lesbiana o bisexual, hay una prevalencia mayor según menor es el tramo de edad, siendo notoriamente más claro para el caso de la población bisexual. Así, del total de personas que se declararon como bisexuales, un 83,3% lo concentra el tramo de “18 a 29 años”, un 13,9% se encuentra en el tramo “30 a

⁶ La tradición psicoanalítica, si bien fuertemente criticable a este respecto, considera que el deseo es de carácter polívoco, polimorfo y que la sexualidad de una persona descansa en una organización (restricción) de la elección de éste. De esta forma, se considera que previo a la organización social de la sexualidad de los y las sujetas, el ser humano es inherentemente bisexual y aún más, que esta función puede ser reestablecida. Ver Freud, S. (1986). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. Obras completas, Vol XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.

⁷ Si bien no viene directamente al caso analizar la fiabilidad de estos números, sí podemos cuestionar el hecho de que 1,04% de las personas encuestadas se autodefinen de la mejor forma como gay/lesbiana. Conjeturamos que es una subestimación del porcentaje de la población que al menos practica la homosexualidad, y da cuenta, o de que las condiciones de aplicación de la encuesta interfirieron significativamente en los resultados, o de una fuerte complicación con el hecho de asumirse públicamente como no heterosexual en este país. De hecho, esto se condice con una investigación comparativa en países europeos que da cuenta que la asunción de prácticas y conductas homosexuales es mayor en países más tolerantes al respecto; ver Sandfort, T. (1998) Homosexual and bisexual behavior in European countries. En M. Hubert, N. Bajos & T. Sandfort, Sexual behaviour and HIV/AIDS in Europe: Comparisons of national surveys. London: University College London Press.

⁸ Lesbo Gay Bi Trans Intersexual Queer.

54 años” y sólo un 2,9% corresponde al tramo “55 años y más”. Para el caso del total de personas declaradas como gay/lesbiana, un 49,2% corresponde al menor tramo de edad, un 44,1% al tramo intermedio y un 6,7% al tramo etario superior.

Podemos inferir sucintamente de estos resultados que la experiencia y declaración de la homosexualidad/bisexualidad está fuertemente correlacionada con la edad, de manera que ha habido una tendencia a la apertura sexual experimentada en los últimos decenios en nuestro país, que condiciona la existencia de personas identificadas como homosexuales/lesbianas o bisexuales⁹. Sin embargo, esta apertura se habría hecho en primer momento hacia la población homosexual y más tarde hacia población bisexual, lo que explica que un poco más de cuatro quintos de la población que se definió con esta última categoría corresponda al tramo encuestado más joven “18 a 29 años”. Podemos presumir que por estos resultados y por la mayor visibilización cultural que han tenido las minorías sexuales en cuanto a violencia, discriminación y demanda de reconocimiento, esta tendencia de apertura se sostendría en sectores más jóvenes, incluidos los y las menores de edad que ya han incurrido en prácticas sexuales. Sobre este grupo etario más joven, la 8ª Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2012) que abarca a personas entre 15 y 29 años, muestra que del total de los respondientes un 82,9% define su orientación sexual como heterosexual, un 2,2% como homosexual, un 1,6% como bisexual y un 11,3% declara No Saber o No Responde.

En segundo lugar, interesa el hecho que una serie de indicadores (años de estudio, condición de actividad, ingreso y sistema previsional de salud, entre otros) muestran una clara correlación entre orientación sexual y nivel socioeconómico (CASSEN, 2015), siendo en todos los casos, el grupo de personas declaradas como bisexuales las que presentan los niveles más altos en términos económicos, seguidos por los y las gays/lesbianas y finalmente están las personas declaradas como heterosexuales. Por citar un par de ejemplos, tenemos que el promedio de años de estudio de las personas de 18 o más años es de 16,1 años para bisexuales, 13,3 para gay/lesbianas y 11,2 para heterosexuales. La encuesta muestra también que, dentro de la población bisexual, un 87,4% pertenece del III al V quintil y un 12,6% se encuentra en el I o el II. Dentro de las personas declaradas como

⁹ No obstante, esto puede responder también al hecho que las personas más jóvenes tienen una vida sexual más activa.

gay/lesbiana, 81,6% se encontrarían dentro del III al V quintil y un 18,4% dentro del I o II. Por último, dentro de la población heterosexual, un 61,9% corresponde a los tres más altos quintiles y un 38,1% a los primeros dos.

2.1.5 De la práctica a la creación de la homosexualidad

Para entender esta variabilidad de la homosexualidad en la población en distintas épocas y sociedades, es necesario introducir que la relación muchas veces naturalizada entre prácticas homosexuales y ‘homosexualidad’ no ha sido inmutable ni lineal a lo largo de la historia. Más aún, es posible argumentar que los gays y las lesbianas no siempre han existido, pues a pesar de que actos sexuales entre personas del mismo sexo han ocurrido a lo largo de toda la historia, *“la agregación de actos sexuales en una categoría de identidad sexual, en este caso, “homosexual”, es un desarrollo nuevo”* (Arrivo, s.f., p.18). Aun así, esta agregación no se ha hecho siempre en función del objeto sexual. Tal como lo retrata, por ejemplo, un militante en el viejo continente (Marchant, 2006): en el París de los años veinte y treinta, jóvenes “heterosexuales” de la clase trabajadora se acostaban con otros jóvenes del mismo sexo, no viendo afectada su orientación sexual, pues ésta era asociada a los roles activo (heterosexual) / pasivo (homosexual) y no al objeto sexual, como lo es actualmente.

Diversos autores confluyen en que la homosexualidad, *“como concepto que unifica un conjunto de prácticas sexuales que tienen en común la elección de un mismo objeto sexual, es una construcción discursiva, social y espacial”* (Boivin, 2011, p. 150) que encuentra sus orígenes en Europa del este a mediados del siglo XIX, para referirse a sujetos que mantienen relaciones sexo-afectivas con personas del mismo sexo (Boivin, 2011). Esta concepción se habría ido extendiendo geográficamente hasta el día de hoy al menos en occidente a través de procesos no lineales de rupturas-continuidades. Se comienza así, a gestar un personaje misterioso que sustantiva la práctica homosexual. Al respecto, Foucault profundiza y esboza el carácter turbio de este sujeto:

“El homosexual del siglo XIX devino un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; una morfología también, con una anatomía indiscreta y quizás una psicología misteriosa. Nada de lo que es él en

total se escapa a su sexualidad. Por todos lados en él, ella está presente: subyacente a todas sus conductas porque ella es el principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin pudor sobre su rostro y sobre su cuerpo porque ella es un secreto que siempre traiciona.” (1976, p. 56; traducción propia).

En términos históricos, se postula que la creación de la homosexualidad fue de la mano de procesos de urbanización y modernización capitalista gracias a “*la extensión del trabajo asalariado, la expansión de las ciudades y las condiciones de anonimato, diferenciación y especialización que esta engendra*” (Boivin, 2011, p. 148). Esto permitió la emergencia de nuevas formas de relacionarse independiente de los patrones familiares. En efecto, la prescindencia de la economía basada en la unidad familiar y la posibilidad de supervivencia individual fuera de ésta volvió posible liberar la sexualidad del imperativo de procrear (D’Emilio, 1993).

“Investigaciones históricas, sociológicas y psicológicas demuestran la existencia de homofobia, heterosexismo y prejuicios sexuales y los efectos que estas actitudes tienen en la experiencia diaria de gays y lesbianas” (Drydakis, 2009, p. 364). Sobre esto interesará comprender cómo contribuyó este contexto de producción en la reificación de la identidad homosexual, pues “*la aceptación social de la relación sexual entre personas del mismo sexo se vincula con el aparato ideológico establecido en un determinado momento*” (de Baére, Zanello y Romero, 2015, p. 628). De lo que se deduce que la integración social de los homosexuales deberá examinarse en lo que hemos encontrado es una doble movida: una primera etapa de subordinación relacionada a la división sexual del trabajo y una segunda ya en la fase del capitalismo avanzado de reintegración condicionada y precaria de la identidad homosexual bajo la forma de una mercancía.

En un primer momento nos encontramos con las implicancias de género que acarrea la división del trabajo. Tal como lo representa Friedrich Engels: “*La división del trabajo es totalmente espontánea: sólo existe entre los dos sexos. El hombre caza y pesca, va a la guerra, procura los alimentos y produce los objetos necesarios para dicho propósito. La mujer cuida de la casa, prepara la comida y hace los vestidos*” (1884, p. 172). En la medida que ésta no participe del trabajo productivo, su rol se ve subordinado al hombre proveedor. Si bien se argumentó anteriormente que precisamente la prescindencia de la

unidad familiar permitía la emergencia de los sujetos homosexuales, la necesidad de la división sexual de trabajo no sólo perpetúa la dominación masculina, sino que institucionaliza como condición la heteronorma que *“mantendría el puente arbitrario entre género e identidad sexual, a menudo reduciendo el potencial de la sexualidad en simples categorías gay/heterosexual/bisexual”* (Arrivo, s.f., p. 20).

Este sistema de relaciones de dominación de género y sexualidad – que dan forma al ‘patriarcado’ en nuestras sociedades – se cierra en el momento que se difunde la figura del sujeto homosexual, pues la institución de la *“sexualidad como identidad propició el establecimiento de un binarismo esencialista, en el cual la homosexualidad fue percibida como diferencia y anormalidad, mientras que la heterosexualidad era concebida como la vía auténtica de relación afectiva y sexual, biológicamente manifestada en los seres humanos”* (de Baére et al., 2015, p. 628).

Ya estando subordinada la homosexualidad a la heterosexualidad, el segundo vuelco ocurrido en el seno del capitalismo avanzado tiene que ver con la mercantilización y reificación de la identidad (homo)sexual. Pues *“lo que es consumido en la cultura de consumo del capitalismo avanzado son frecuentemente las características y valores (en este caso, meta-contenido sexual) incrustados en productos más que los productos mismos.”* (Arrivo, s.f., p. 22). Este proceso de cuestionada integración ocurriría de la mano de transformaciones de la sociabilidad homosexual a partir de la década del 1970, década caracterizada por la institucionalización de la vida gay y la masculinización de la imagen del varón homosexual. En efecto, se constituiría una imagen de hombre gay normalizada, que en la medida que se visibiliza, deja afuera todos los elementos que otrora la asociaban a lo anormal o a lo indeseable: la imagen del hombre feminizado como “la loca”, lo travesti y la prostitución masculina, el SIDA, la marginalidad, la promiscuidad y elementos folclóricos; en oposición a la imagen del gay joven, moderno, viril, empresario y solvente económicamente (de Baére et al., 2015).

2.1.6 Homosexualidad: poco de identidad y mucho de marca

Volviendo a la distribución heterogénea de la población homosexual dentro de los ejes de referencia nivel socioeconómico y grupo etario (páginas 27-28), estos datos ayudan a

desnaturalizar las categorías identitarias en torno a la orientación sexual y da cuenta que la orientación sexual declarada es en cierta forma una variable que se determina junto a otros aspectos socioculturales como la posición social, la edad y el contexto. Es más, esta correlación entre diversidad sexual y nivel socioeconómico se condice con lo argumentado anteriormente: particularmente que una opción sexual diferente a la heterosexual implicaría o necesitaría una estilización de la vida para ser un sujeto efectivamente reconocible como homosexual o bisexual. En otras palabras, la concentración de la población homosexual en los sectores socioeconómicos más altos del país tiene como consecuencia para los sujetos, la necesidad de portar con una serie de marcas (de clase) para ser al menos parte de la norma de este grupo. Esta es una de las razones por las que se decidió dejar de lado el concepto de identidad homosexual que había sido tomado en un primer momento y ser reemplazado por el de ‘marca homosexual’.

A pesar de que a lo largo de este informe por razones prácticas se haga referencia a homosexuales como un sustantivo en sí mismo, se decidió como opción teórica-epistemológica abandonar el desarrollo de una *identidad* asociada a la homosexualidad, pues lo que interesa aquí no es hablar de identidades, ni menos una que se confiere en base a la práctica de la homosexualidad, pues en ese caso ¿cuál es específicamente el sustrato homosexual el que construye y limita la identidad del sujeto? Más aún, la práctica de la homosexualidad tal como se concibe hoy en día, como un cuerpo con un sexo biológico determinado que tenga o mantenga relaciones sexo-afectivas con otro cuerpo que posea el mismo sexo biológico, en sí misma no justifica el hecho de sustantivar algún aspecto de esta práctica e identificar y categorizar de una vez por todas de esta forma a los sujetos que la practican. Más allá de ser puramente nominal, concretamente, esta lógica identitaria sobre una práctica sexual que puede ser contingente, flexible y cambiante no es inocua para efectos del sujeto identificado como homosexual. De hecho, la rigidez con que los sujetos deben encasillarse en una u otra categoría sexual presa de un binarismo esencialista – y podríamos extender este cuestionamiento hasta categorías de género arbitrarias igualmente atribuidas como ‘hombre’ o ‘mujer’ (Butler, 2001) – limita las posibilidades aún no descubiertas de devenir del sujeto que están fuera del rango de las acciones asignadas exógenamente a su categoría.

Por otro lado, si la homosexualidad es una práctica que se libra en parte de la heterosexualidad como régimen político, no es para encerrarla, el menos teóricamente, en una reglamentación aún más estricta. Sin embargo, precisamente esto es lo que argumentamos que se ha hecho. En efecto, la creación social de la homosexualidad como un concepto cerrado ha servido como base de control político (Foucault, 1982b), de explotación de esta identidad por agentes económicos de mercado y para el tratamiento desigual y discriminatorio que se le ha dado a lo largo del siglo XIX hasta hoy en día (Hocquenhem, 2009). Esto pone a los sujetos homosexuales bajo relaciones de poder estabilizadas en instituciones de las más variadas, que les dictaminan cómo debe (y no) comportarse efectivamente un homosexual. Nos encontraríamos en este punto en una suerte de inversión cartesiana del ser, en donde “*deben cumplirse los requisitos para ser un sujeto antes de que pueda extenderse la representación*” (Butler, 2001, p. 46). Esto los limita incluso antes de su existencia a los sujetos, pues como productos del entrecruce entre estructuras de poder, “*en virtud de que están sujetos a ellas, se constituyen, se definen y se reproducen de acuerdo con las imposiciones de dichas estructuras*” (Butler, 2001, p. 47) movilizadas por la adscripción a aquellas categorías de identidad. Es contra el reforzamiento de ese cúmulo rígido de etiquetas, más bien a su denuncia, que se erige este proyecto de investigación.

Llegado a este punto, la noción de marca sí es más apropiada para referirnos al atributo o práctica de la homosexualidad, dado que podemos utilizarla en su doble acepción: marca como estigma que podemos defender que ha sido y es considerada la homosexualidad y marca como un distintivo incrustado en un producto comercializable (*brand* en inglés).

2.1.7 Estigma, definición del espacio social y capitales

La noción que emplearemos de estigma deriva de la más básica definición presentada por Goffman, concibiéndolo como “*la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social*” (2006a:7). La homosexualidad como estigma o marca social, en sí no es un atributo personal, sino que un atributo relacional incongruente con los estereotipos acerca de cómo debe ser un individuo (Goffman, 2006a), es decir, en este caso, de

orientación heterosexual. En términos de Haraway (1995), la homosexualidad se presta entonces como el atributo marcado frente a su opuesto no marcado, la heterosexualidad, atributo que, por ende, se presupone en cualquier individuo antes de concebirlo/a o de que este/a no deje ver lo contrario. La homosexualidad, en palabras de Goffman (2006a), es un estigma del carácter del individuo, específicamente de tipo antinatural, por lo que, al no ser un rasgo inevitablemente visible, su portador puede presentarlo o reservárselo con un relativo grado de manejabilidad, oscilando así entre ser desacreditado o desacreditable. Sin embargo, al aceptar mostrar este rasgo que vuelve al sujeto *diferente* frente a lo que se espera o a lo *normal*, también se está aceptando dejar de ser visto como una persona total y corriente para ser reducido a un ser inficionado y menospreciado (Goffman, 2006a). De ahí que se pueda emplear un sinnúmero de sinécdoques, muchas de ellas peyorativas, para sustantivar y reducir arbitrariamente a un grupo de personas a un solo atributo práctico¹⁰.

Al ser producida socialmente la homosexualidad como una suerte de estigma o marca con la que tienen que cargar estos sujetos, la relación entre las personas homosexuales y los no homosexuales obliga en algunos casos durante la interacción a los primeros a adoptar diversas estrategias para presentarse como legítimos o aceptables en los distintos escenarios sociales (Goffman, 2006b). Esto depende según quienes sean sus interlocutores, las posiciones sociales de cada uno y las expectativas que se tengan de ocupar un rol específico dentro de la arena social, como un puesto de trabajo o ser objeto de deseo sexual frente a un grupo o individuo, por ejemplo. Es a través de este acuerdo de definición del espacio que predetermina la posición de los sujetos dentro de él, que es posible identificar las expectativas de los sujetos y lo que deben poner en juego para volver legítima y aceptada su definición del espacio social y, en consecuencia, a ellos mismos frente al resto.

Respecto a la presentación de la homosexualidad, la posición de clase y la identidad del sujeto, podemos predecir que, para una plena aceptación social de éste, se baraja en cada momento la opción de hacer manifiesta la orientación homosexual u omitirla/negarla

¹⁰ Conocido es el titular de la edición del 25 de abril de 1973 de la revista VEA que reacciona ante la primera manifestación pública por la diversidad sexual en Chile, exhibiendo en la portada: “REBELIÓN HOMOSEXUAL. Los “raros” QUIEREN CASARSE”. Ante el mismo suceso, el diario popular Clarín redacta: “Ostentación de sus desviaciones sexuales hicieron los maracos en la Plaza de Armas”.

de acuerdo con la heterosexualidad presupuesta y la heteronorma en gran parte de los espacios sociales fuera del mundo gay. De la misma manera y especialmente dentro de los “espacios homosexuales”, existirá una tendencia a encarnar prácticas enclasantes y movilizar códigos relativos a la clase alta, el valor social deseado, a fin de no demostrar lo que puede considerarse también como un estigma entre los homosexuales: el no pertenecer a la clase alta. Esto supone un trabajo de adaptación que por cierto requiere una sutil agresividad hacia el interpretador (Goffman, 2006b).

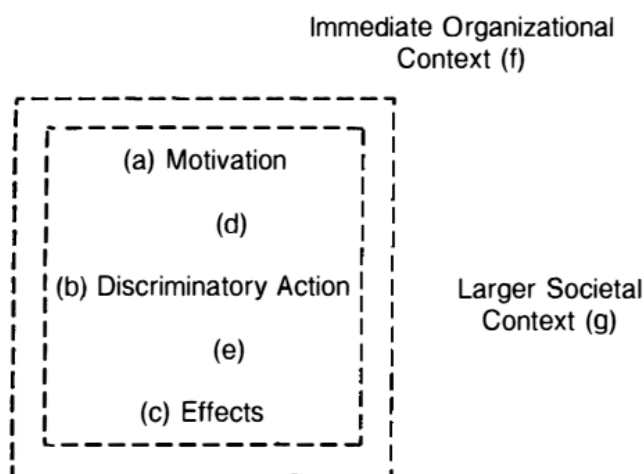
Sin embargo, también puede darse la situación inversa, esto es, resistir ante las relaciones de poder aun si esto implica un perjuicio para el sujeto y las posibilidades de satisfacer sus expectativas proyectadas, haciendo explícita su orientación – mostrar la marca homosexual – o revelando atributos asociados a una posición, orientación u origen de clase distinto a la clase alta. Más aún, también se puede dar el caso de contribuir activamente en el proceso de (re)creación y transformación del espacio social cuestionando las representaciones sociales estructuradas por las relaciones de poder de heterosexuales sobre homosexuales y de sujetos poseedores de capital sobre los que carecen de ellos.

2.1.8 La discriminación: una concepción ampliada

La discriminación puede entenderse como un *“tratamiento desigual, injusto, parcial o perjudicado, sobre la base de la pertenencia a grupos o categorías particulares de personas que han sido socialmente estigmatizadas”* (ONUSIDA, 2012: 7). Feagin & Eckberg (1980) ofrecen una comprensión ampliada de la discriminación distinguiendo distintas dimensiones de esta: la motivación (a), la acción discriminatoria (b), los efectos (c), la relación entre motivación y acción (d), la relación entre acción y efectos (e), el contexto organizacional inmediato (f) y el contexto societal amplio (g) (ver DIAGRAMA 1). En principio, deteniéndonos en los motivos, los mismos autores (Feagin et al., 1980) distinguen tres tipos de motivaciones que están a la base de actos discriminatorios: los motivados por prejuicios, los motivados por la conformidad y los motivados por la ganancia de algún beneficio. En el primer caso, los prejuicios actúan como un complejo de creencias *“que están detrás del comportamiento discriminatorio por parte del grupo mayoritario”* (Myrdal, 1964: 52). En el segundo caso, se actuaría por conformidad a

prejuicios y estereotipos del grupo dominante y, en el tercer caso, sobre la discriminación en que existen intereses vertidos en ésta (Feagin et al., 1980), su origen se encuentra en un grupo dominante que utiliza prejuicios contra los grupos dominados para proteger su posición y satisfacer algún deseo social, económico o político de ganancia.

DIAGRAMA I. Las dimensiones de la discriminación



Fuente: extraído de Feagin & Eckberg, 1980: 2.

En cuanto a los tipos de actos discriminatorios, Feagin et al. (1980) distinguen cuatro tipos según las combinaciones entre el grado de intencionalidad (entera o parcial) y si están incrustadas en organizaciones de mayor escala. En primer lugar, la “discriminación aislada” consiste en una acción intencionadamente dañina de un individuo del grupo dominante en contra de un miembro del grupo subordinado, en que sus acciones no están incrustadas en una institucionalidad de mayor escala o configuraciones organizacionales. El segundo tipo, “discriminación de grupo pequeño”, consiste también en acciones intencionadamente dañinas emprendidas por un grupo de individuos del grupo dominante, actuando en contra de miembros de grupos subordinados. Este tipo de discriminación ha sido a menudo violenta, constituyendo serios perjuicios a la vida y propiedad de los miembros de grupos subordinados. El tercer tipo identificado, “discriminación institucionalmente directa”, comprende acciones prescritas organizacionalmente o por la comunidad que intencionalmente tienen un impacto diferencial y negativo en los miembros del grupo subordinado. En este caso toma relevancia las políticas gubernamentales, que alimentan los imaginarios definiendo las reglas de membresía en distintas áreas de la

sociedad, impactando directamente en quienes experimentan la exclusión (Lamont, Welburn & Fleming, 2013). Ejemplo de esto puede ser la aplicación de ciertos protocolos de campañas de donación de sangre, que niegan la posibilidad de ser donadores a hombres que tienen sexo con hombres, pues esto constituye un “factor de riesgo”. Más allá de la correlación estadística entre casos notificados y orientación sexual, este tipo de acciones diferenciales se apoya y refuerza la estigmatización que sufren estos grupos. Por último, está la “discriminación institucional indirecta” que consiste en prácticas prescritas organizacionalmente o por la comunidad, no motivadas por prejuicios que esperan dañar, pero que, sin embargo, tienen un impacto negativo y diferencial en los miembros de los grupos subordinados.

En este caso específico, se pueden identificar al menos tres tipos de actitudes personales, que son parte de la vida cotidiana de gays y lesbianas, que están asociadas a repertorios sociales de acción (Lamont et al. 2013) y que son producidos a modo de contexto, respondiendo al aparataje ideológico dominante (de Baére et al., 2015, Arrivo, s.f.): la homofobia, el heterosexismo y los prejuicios sexuales. La homofobia puede comprenderse como el pavor de cualquier persona de estar cerca o en contacto con homosexuales, especialmente en el caso de los hombres, que tienden a tomar una mayor distancia social con los gays dado que esto aumenta las “*probabilidades de que la cercanía con ellos sea interpretada como similitud categorial y con ello se expongan al castigo social que dicha semejanza percibida podría acarrear*” (Barrientos et al., 2013:5). Igualmente la homofobia puede expresarse en el desprecio de los/las homosexuales con ellos(as) mismos (Weinberg, 1972), es decir, una suerte de introyección de las representaciones sociales y pautas de acción sociales estigmatizantes y prejuiciosas. Sin embargo, existe una imprecisión relativa al uso de este término, pues la *homofobia* no es entendida comúnmente en sí como una fobia, sino como una hostilidad hacia homosexuales (Barrientos et al., 2013). Es más, el componente emocional de la fobia es la ansiedad y los individuos con fobias ven sus propios miedos como excesivos o poco razonables, mientras que las respuestas emocionales negativas hacia la homosexualidad son principalmente la rabia y el disgusto y estos son concebidos como justificados por parte de los/las intolerantes (Herek, 2004).

El heterosexismo es usado como un “*término análogo al sexismo y racismo, describiendo un sistema ideológico que niega, denigra, y estigmatiza cualquier forma no heterosexual, identidad, relación o comunidad*” (Drydakís, 2009). Por último, los prejuicios sexuales, término con el que se sugiere reemplazar el concepto de homofobia, refiere a cualquier actitud negativa basada en la orientación sexual, ya sea a personas heterosexuales, bisexuales u homosexuales (Herek, 2000).

Respecto a otras instituciones contextuales que sirven de base a las inequidades entre los géneros y entre las distintas orientaciones sexuales, se encuentra el androcentrismo, que Fraser entiende como “*un patrón institucionalizado de valor cultural que privilegia los rasgos asociados con la masculinidad, al tiempo que devalúa todo lo codificado como “femenino”*” (Fraser, 2008:29). El androcentrismo en América Latina propicia la extensión del machismo y el marianismo, que en su conjunto y por separado, contribuyen al sometimiento y discriminación hacia las mujeres, hacia lo femenino y por ende, refuerza la homofobia masculina en tanto la homosexualidad en hombres expresaría rasgos y conductas asociadas socioculturalmente con lo femenino (Barrientos et al., 2013). De hecho, estudios muestran que hombres gays y bisexuales que se consideran como afeminados tienen mayores niveles de angustia psíquica y reportan más frecuentemente experiencias negativas relativas a su orientación sexual, en comparación a hombres gays y bisexuales que no se autoidentifican como afeminados (Sandfort, Melendez y Díaz, 2007). En cuanto a otras instituciones, investigaciones muestran que personas que asisten con mayor frecuencia a servicios religiosos manifiestan actitudes más negativas hacia personas homosexuales, de la misma forma que personas que se identifican con una tendencia política de derecha-autoritaria (Barrientos et al., 2013).

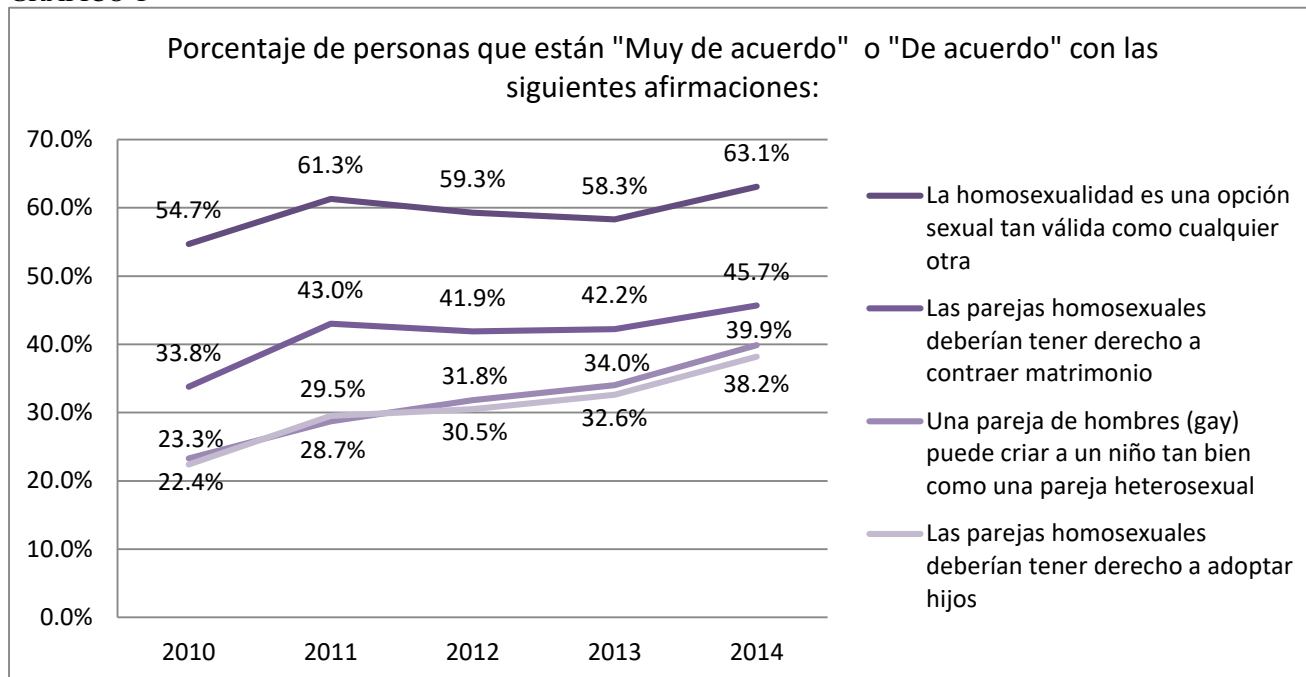
Considerar a gays y lesbianas como representantes de una *sexualidad despreciable* somete a estas personas a formas de vergüenza y agresiones, exclusión de derechos y privilegios del matrimonio, a la parentalidad, limita los derechos de expresión y asociación, genera hostilidad y menosprecio en la vida cotidiana y niega los derechos plenos y protecciones equiparables de los ciudadanos (Fraser, 2008). Además, se encuentran susceptibles a sufrir perjuicios económicos a causa de su estatus subordinado. Por último, los prejuicios materializados en actos discriminatorios también tienen un fuerte impacto en

su salud y bienestar (Barrientos et al., 2013). De los pocos estudios que existen en Chile al respecto, Barrientos, Cárdenas & Delgado (2014) muestran que los gays chilenos presentan menores niveles de felicidad en comparación con la población general.

De las investigaciones realizadas recientemente en nuestro país, por un lado, si bien los análisis de las últimas dos encuestas realizadas en Chile (INJUV 2009 y 2012) muestran que los jóvenes son más tolerantes a la diversidad sexual que hace diez años, la 8ª Encuesta Nacional del INJUV (2015) arroja que un 15% de los y las jóvenes en Chile se han sentido discriminados/as por ser homosexual o bisexual, solamente dentro del último mes de aplicación de la encuesta. Siendo el segundo grupo prioritario de jóvenes que se ha sentido más discriminado.

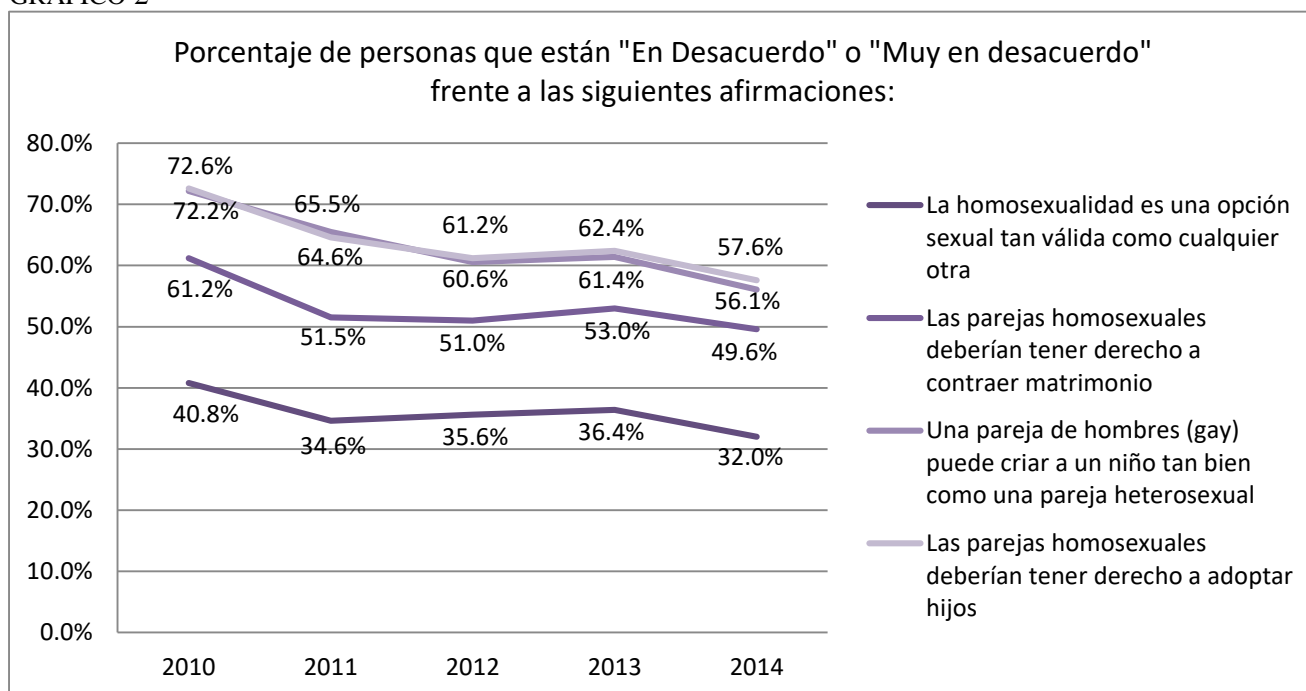
Al mismo tiempo, la Encuesta Nacional UDP 2005-2015 (2015), que busca explorar en las valoraciones respecto a distintas dimensiones concernientes a la diversidad sexual, muestra que durante los años 2010-2014, efectivamente ha habido un aumento en la aceptación a la homosexualidad como una orientación válida como cualquier otra y a aspectos relativos al matrimonio y la adopción. Junto a esto, en consecuencia, habría existido en el país una disminución del rechazo en los mismos ítems. Sin embargo, sí preocupa que aún un alto porcentaje de personas se encuentren en contra de aspectos relativos a la homosexualidad y por lo tanto se dificulta su plena aceptación social. Ver a continuación GRÁFICO 1 y GRÁFICO 2:

GRÁFICO 1



Fuente: elaboración propia a partir del resultado de las preguntas V173, V174, V176 y V177 de la Encuesta Nacional UDP, 2005-2015 (2015).

GRÁFICO 2



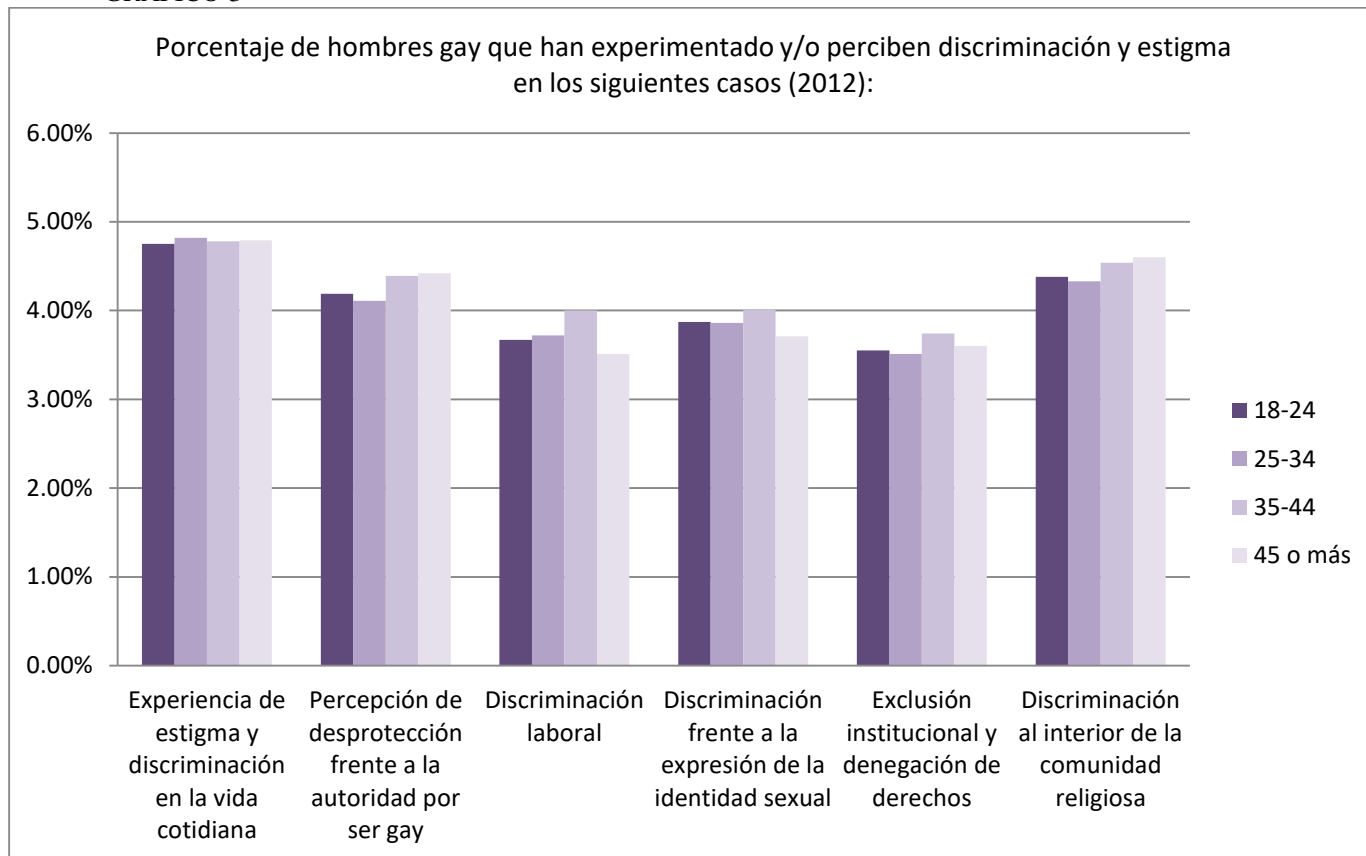
Fuente: elaboración propia a partir del resultado de las preguntas V173, V174, V176 y V177 de la Encuesta Nacional UDP, 2005-2015 (2015).

Llama la atención de los gráficos anteriores, que si bien hay efectivamente un aumento en la aceptación de los distintos puntos concernientes a la homosexualidad y una

progresiva disminución de las opiniones que la rechazan, sí puede establecerse que los ámbitos en que la aceptación es mayor y el rechazo menor es en aquellos de carácter más privado y distante como la aceptación de la orientación homosexual como legítima y el derecho a contraer matrimonio. Sin embargo, los ítems que muestran menor aceptación y mayor rechazo son los relativos a la homo-parentalidad. Esto da cuenta de los prejuicios que subyacen en nuestro país respecto a los homosexuales como incompatibles con las imágenes de familia o como ejemplos a seguir. Es decir, en el fondo, que en el año 2014 un 63,1% de la población encuestada se manifieste “De acuerdo” o “Muy de acuerdo” frente a la homosexualidad como una opción sexual tan válida como cualquier otra y que al mismo tiempo, un 57,6% de la misma muestra se encuentre “En Desacuerdo” o “Muy en desacuerdo” frente a que las parejas homosexuales deberían tener derecho a adoptar hijos, devela que aparte de que existe una mayoría de la población que tiene prejuicios negativos en contra de la homosexualidad, hay al menos un 20,7% de la población que contradictoriamente sí considera que la homosexualidad es tan válida como cualquier orientación sexual, pero que al mismo tiempo no es tan válida como un modelo de parentalidad. Esto se condice con falacias que son posibles escuchar en el discurso cotidiano de personas, como, por ejemplo: “yo no soy homofóbico, *pero* que no se den besos al frente mío”.

Un tercer antecedente revisado aquí en cuanto a discriminación y estigmatización es el “Índice Compuesto de Estigma y Discriminación hacia hombres homosexuales, otros HSH y mujeres transgénero en Chile” (ONUSIDA, 2012). Éste, a diferencia del estudio anterior, pregunta por la experiencia o percepción misma de hombres gays, si es que han sido víctimas de discriminación o estigmatización en distintos espacios. A continuación, se presentan los resultados en el GRÁFICO 3.

GRÁFICO 3



Fuente: elaboración propia a partir de resultados de estudio de ONUSIDA (2012). Índice Compuesto de Estigma y Discriminación hacia hombres homosexuales, otros HSH y mujeres transgénero en Chile (ICED).

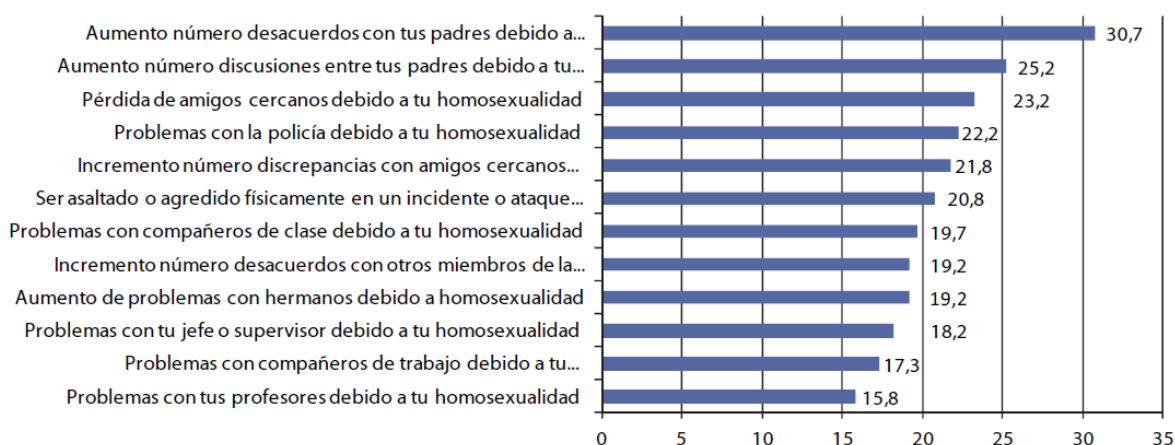
Los resultados se muestran según tramos etarios y no presentando mayores diferencias para los distintos grupos. En cuanto a las instancias que aparecen más conflictivas, se encuentra la percepción de desprotección frente a la autoridad por el hecho de ser gay y la discriminación al interior de la comunidad religiosa. Sin embargo, sería interesante contrastar estos números con una actualización post Ley Antidiscriminación (Ley Zamudio promulgada el mismo año del estudio). Por último, cabe remarcar que cerca de un 5% de todos los hombres encuestados han experimentado experiencia de estigma y discriminación en la vida cotidiana.¹¹

¹¹ Cabe recordar que los resultados de este estudio difieren enormemente respecto a los resultados arrojados por el estudio realizado por el MOVILH (2013), en donde un 74,5% de las minorías sexuales se ha sentido discriminado/a por su orientación sexual o identidad de género alguna vez en su vida.

Cabe considerar un segundo punto del mismo estudio, en donde se pregunta por las “Consecuencias percibidas como causadas por la orientación sexual y/o identidad de género” en Chile. A continuación, se presentan los resultados en la GRÁFICO 4:

GRÁFICO 4

CONSECUENCIAS PERCIBIDAS COMO CAUSADAS POR LA ORIENTACIÓN SEXUAL Y/O IDENTIDAD DE GÉNERO.



Fuente: ONUSIDA, 2012: p. 51. (los valores están en porcentaje)

Es interesante remarcar que los tres casos problemáticos que son percibidos mayormente como consecuencia de la orientación sexual y/o identidad de género sean en espacios íntimos de familia y amistades, pues podría presumirse que por la hipótesis psicosocial del contacto (Pettigrew, 1998), las personas que tienen familiares o personas cercanas homosexuales con quienes establecen vínculos estrechos, tendrían actitudes más favorables hacia ellos/as.

Por último, en cuanto a las respuestas frente a la discriminación, podemos reconocer a grandes rasgos entre lo que se dice, cómo se dice (modalidad de respuesta) y si es que existe una diferencia entre la respuesta dada y la respuesta ideal que el sujeto podría haber dado en otra situación particular. Sobre lo que se dice, la importancia recae en comprender los recursos que son movilizados para enfrentar los procesos de discriminación y estigmatización, pues bajo la ideología neoliberal, ésta actuaría como un contexto que favorece respuestas de tipo individualista (Lamont et al., 2013), que no aportarían a un cambio de percepción de los prejuicios que están a la base de la discriminación, ni a una unidad y cohesión entre el grupo dominado.

Luego, se distinguen principalmente dos modalidades de respuesta: evadir el acto discriminatorio o afrontarlo. Sin embargo, antes de desarrollar cada una de estas salidas, cabe recalcar que la discriminación subyace en las representaciones sociales que conforman los espacios sociales, por lo que no es necesario un acto discriminatorio manifiesto para encontrarse en una situación de discriminación. Ejemplo de estos son los chistes sexistas y homofóbicos comunes y corrientes en presencia de personas de las que no se sabe su orientación (homo)sexual.

De esta manera, las opciones de afrontar o evitar el proceso de discriminación se juegan también en si es que el sujeto discriminado quiere asumir o no su condición de homosexual y acarrear en el instante con los costos asociados a dicha transgresión. Es decir, si opta por romper con las expectativas de las personas que presumen la heterosexualidad sobre el resto. Las consecuencias que esto implica es que en el caso de que el sujeto decida afrontar la discriminación, será en aquellos casos, aquél quien paradójicamente inicie manifiestamente el proceso de discriminación desde el lado del discriminado o el estigmatizado. Esto puede comprenderse como un compromiso político (en el sentido de *commitment/engagement*) y demanda de reconocimiento, ya sea reclamando inclusión o educando o reformando a los sujetos discriminadores. Al contrario, la evasión puede derivar en ignorar el acto o alejarse y eventualmente cortar el contacto¹². Esto contribuye y refuerza la exclusión de los grupos minoritarios. Sin embargo, las respuestas sean individuales o grupales, confrontacionales o evasivas, se evalúan según lo que está en juego en cada momento específico de discriminación: cantidad de personas del grupo dominante y del grupo subordinado, grado de institucionalidad del contexto, cercanía entre los interactuantes, compromiso político y expectativas de conseguir algo específico.

2.1.9 “Ser fleteo y pobre es peor”

A todo lo señalado anteriormente sobre la discriminación que pueden enfrentar personas a causa de su orientación homosexual reconocida, debe agregársele lo que hemos defendido a lo largo de este proyecto de investigación y es que en un país tan desigual y relativamente

¹² Estas categorías de evasión y confrontación fueron sacadas del estudio de Lamont et al. (2013): “Responses to Discrimination and Social Resilience Under Neoliberalism. The United States Compared”.

pobre como el nuestro, las dificultades de llevar una vida con recursos económicos escasos no se suman simple y linealmente a las dificultades de ser homosexual en un contexto conservador y poco tolerante frente a la diversidad, sino que el entrecruce de estas dos dimensiones potenciarían los efectos de discriminación y la falta de recursos de todo tipo para hacer frente a esta realidad: ya sea para la comprensión y resiliencia del sujeto de su posición menguada o para evadir o enfrentar victoriosamente situaciones concretas de discriminación.

Según la Encuesta CASEN para el año 2017, 8,6% de la población chilena se encuentra en situación de pobreza o pobreza extrema por ingresos y un 20,7% en situación de pobreza si se consideran aspectos relativos a la educación, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno y redes y cohesión social. En cuanto a desigualdad, el coeficiente GINI para el año 2015 (Coef.= 0,495) muestra que Chile se ubica en primer lugar de los países de la OCDE en cuanto a desigualdad por ingresos (OECD, 2016). Dicho en base a otros indicadores, para el 2017 los ingresos autónomos per cápita del 10% de los hogares más ricos son 39,1 veces los ingresos del 10% que percibe menos ingresos (CASEN, 2017).

Teniendo este panorama en consideración y retomando la centralidad del mercado en tanto medio proveedor de la identidad homosexual normalizada, cobra especial relevancia el consumo para entender cómo se establecen cierres sociales entre los homosexuales. En efecto, “*los consumidores buscan distinguirse y diferenciarse a través del consumo*” (Catalán, 2009:38) y demarcar distintas posiciones de clase. No obstante, dentro del mundo gay, aparte de esto, se suma el hecho que el consumo, a grandes rasgos, permite la distinción entre identidades homosexuales aceptadas – hombres masculinos, blancos, solventes económicamente e higiénicos (Kottow, 2010) – y “*mariconcitos*¹³ *de población*” asociados a valores rechazados en la población: marginalidad, pobreza, VIH/SIDA, ‘peluqueras’ o ‘locas’. De esta manera, *la* opción para un hombre gay de ser aceptado es en gran medida a través de la compra de los valores-signo asociados a este prototipo distinguido. No es de extrañarse la explosión de las *marcas* (comerciales) en todos los grupos sociales: de la clase alta para establecer cierres sociales, de los grupos medios como compensación simbólica de las limitaciones a la movilidad social y de las

¹³ ‘Fags’ en inglés, ‘pédés’ en francés.

clases bajas en el mismo sentido que los grupos medios, pero a costa del crédito (Aguilar, 2009; Baudrillard, 1999). Es por esta razón que los valores signos toman una importancia refractaria dentro del mundo gay, que a su vez es significativamente más reducido en comparación a la población general. Por lo tanto, este campo funciona como un pequeño mercado integrado de sujetos que están en constante exposición con otros sujetos de distintas clases sociales, donde efectivamente se exponen los valores sociales incorporados y se discrimina o invisibiliza *in situ* a quienes no los poseen.

2.2 Abordaje metodológico

2.2.1 Tipo de investigación, producción de información y plan de análisis

Para responder a los objetivos planteados en esta investigación de tipo cualitativa, se realizaron diez entrevistas semi-dirigidas de aproximadamente 90 minutos a hombres auto-declarados como homosexuales, que actualmente trabajen remuneradamente en Santiago y que pertenezcan a la operacionalización de clase alta que se ha explicado previamente.

Los tópicos abordados durante las entrevistas fueron identificados tras un proceso de observación participante principalmente en reuniones sociales privadas, conocidas como ‘pre’ (fiestas) e instancias públicas de homo-sociabilización, tales como marchas por la diversidad u orgullo gay, actividades convocadas por fundaciones activistas como ‘Iguales=’ y lugares de esparcimiento y consumo de bebidas alcohólicas. Estas temáticas fueron sintetizadas en cuatro segmentos: uno general, otro sobre formación académica, respecto al trabajo y el último relativo a representaciones sobre la homosexualidad y experiencias en la vida cotidiana.

En el desarrollo y discusión de los temas, se esperó encontrar apreciaciones y representaciones sobre distintos nudos problemáticos, tales como la tensión que puede resultar de la homosexualidad en espacios heterosexualizados como el trabajo, los momentos de hacer pública la homosexualidad y la postura frente a referentes de clase importantes como los distintos colectivos activistas que existen. En caso de que un abordaje a primeras “imparcial” de los nudos a desarrollar no gatillara mayores procesos de elaboración discursiva, se introdujeron ‘elementos de enganche’ tales como comentar los

resultados de un estudio (Drydakis, 2009) que muestran que efectivamente un sujeto visiblemente homosexual tendría menos posibilidades de ser contratado, entendiendo que es un tema que posiblemente ya les haya afectado o eventualmente podría hacerlo. En cuanto a la discriminación de clase entre homosexuales, teniendo en cuenta que no es un sujeto con el que uno tienda a identificarse, se abordaron referentes comunes y conocidos dentro del mundo gay, como los perfiles socioeconómicos de distintos activistas homosexuales o las categorías empleadas en los perfiles/biografías dentro de aplicaciones de citas para homosexuales como “Grindr”: ‘Santiago Oriente’, ‘Solo machos’, ‘dotados’, ‘no locas’, ‘solventes’, ‘varonil – sin ambiente’, etc., a modo de conocer su postura frente a ellos y frente a las operaciones enclasantes que les dan origen.

Las ventajas de esta fuente de información son que en la medida que el entrevistador fue reconocido como perteneciente al mundo gay, se abre un proceso de interacción bajo los símbolos y dinámicas desplegadas exclusivamente dentro del ‘mundo gay’. Esto permitió que emergieran representaciones comunes que se movilizan exclusivamente dentro de estos círculos; representaciones que gracias al contexto de una entrevista pudieron ser cuestionadas en su sentido e implicancias. Una desventaja que se ha podido apreciar es que, al desarrollarse esta investigación bajo el nombre de la Universidad de Chile, los entrevistados tendieron a imputar ciertos valores al entrevistador y en efecto, podrían haber modificado su discurso a cómo es presentado en otras instancias más espontáneas. A esto se responde cuidando en lo posible las apreciaciones valóricas respecto a las temáticas abordados. Sin embargo, también esta imputación es aprovechada de todas maneras en tanto permite tensionar la discusión y poner al entrevistado en una posición que lo obligue a buscarle un sentido y justificación a sus prácticas o representaciones movilizadas.

En función del objeto de estudio se realizó un análisis integrado orientado principalmente por un análisis de contenido (Andréu, 2001), que fue complementado en partes con un análisis crítico del discurso, siguiendo la perspectiva de Reisigl y Wodak (2008) y con aspectos del estudio de las representaciones sociales y el análisis estructural del discurso propuesto por Martinic (2006). Así se puso especial énfasis en la crítica al texto o discurso-inmanente, con el fin de descubrir inconsistencias, auto-contradicciones,

paradojas y dilemas en lo interno del texto o en las estructuras internas del discurso. Siguiendo las precisiones de los autores, se abordaron los sujetos de la ideología y el poder. En el caso de la ideología, siguiendo a Thompson (citado en Reisigl y Wodak, 2008, p. 88), ésta “*refiere a las formas sociales y procesos con los que, y a través de los que, las formas simbólicas ideológicas circulan en el mundo social*”. En el caso de las formas de ejercer poder a través del lenguaje, nos interesa en tanto es un medio para mantener relaciones asimétricas entre actores sociales que pertenecen a distintos grupos sociales (Reisigl y Wodak, 2008), que es a lo que nos referíamos anteriormente como los cierres sociales que se establecen para mantener la diferencia y el sentido del capital. Junto a esto, fue necesario integrar el enfoque sobre las representaciones sociales, pues a través de éstas se abre una puerta de entrada al estudio de la discriminación en sujetos que no necesariamente se van a reconocer como discriminadores.

Por último, consecuente a los objetivos específicos planteados y a la discusión teórica ofrecida, se identificaron cinco dimensiones de análisis que se detallan operacionalizadas a continuación en la TABLA 1. El análisis propiamente tal será introducido a continuación por una identificación de los sujetos de estudio y por una reflexión sobre el proceso de levantamiento de datos, es decir: comentar y teorizar respecto al proceso de contactar, acordar y entrevistar a personas de sectores altos; las dinámicas en el transcurso de la conversación y los elementos que en la práctica fueron identificados como facilitadores o contraproducentes en la conducción de las entrevistas¹⁴.

¹⁴ Esto toma particular relevancia en tanto la investigación y conducción de las entrevistas a sectores de elite, no es una temática trabajada suficientemente en nuestro país. Sin embargo, se aprecian esfuerzos nacionales por teorizar a este respecto. Ver Madrid, Sebastián. “Getting into the Lives of Ruling-Class Men: Conceptual Problems, Methodological Solutions” en Pini & Pease (2013). “Men, Masculinities and Methodologies”. Para otras fuentes, revisar: Harvey, W. (2011). “Strategies for conducting elite interviews”. *Qualitative Research* 11(4) 431-441 y Gilding, M. (2010). “Motives of the Rich and Powerful in Doing Interviews with Social Scientist”. Swinburne University of Technology, Melbourne.

TABLA 1: Operacionalización de los objetos específicos

Objetivo específico	Dimensión	Sub-dimensión	Código de análisis
0. Preámbulo	Introducción		Cómo se describe a sí mismo
			A qué se dedica
			Expectativas profesionales
1. Caracterizar cómo ha sido el proceso de reconocimiento y aceptación de la homosexualidad hasta la actualidad	Proceso de reconocimiento, aceptación y relación con la homosexualidad. Representación sobre lo gay	Relativo al proceso de reconocimiento de la orientación sexual	Cuál es su orientación sexual
			Darse cuenta de la homosexualidad
			Proceso de autoaceptación
		Relación actual con la homosexualidad	Relación de él-homosexualidad
			Representaciones sobre lo gay
2. Identificar los procesos de discriminación y estigmatización relativos al sexo-género que enfrentan los hombres homosexuales de clase alta a lo largo de su vida desde fuera del mundo gay	Experiencia de discriminación fuera del mundo gay	Discriminación general y pruebas	Discriminación de sexo-género
			La prueba de la homosexualidad
		Entorno y familia	Entorno y familia
			Proceso de aceptación frente a amigxs
			Proceso de aceptación frente a familia
		Instituciones educacionales	Colegio
			Universidad
			Sexualidad - Discriminación - trabajo
Trabajo	Rubros de la empresa		
3. Identificar las formas de reproducción específicas que toma la discriminación de clase dentro del mundo gay	Mundo gay y discriminación interna		Mundo gay
			Lógicas de clase
4. Dar cuenta de las respuestas y actitudes que adoptan los hombres gays de clase alta al momento de enfrentar pruebas de discriminación relativas a su orientación sexual	Actitudes frente a la discriminación		Base de la discriminación
			Respuestas frente a la discriminación
			Recursos para hacer frente a la discriminación
			Recursos - ideología
			Qué es lo que demanda frente a esta situación
			Otros tipos de discriminación
5. Caracterizar la percepción que los hombres gays tienen de las sociedades frente a los avances y retrocesos en base a las experiencias de discriminación	Percepción sobre la sociedad	Compromisos personales y diálogos con la sociedad	AUC - Leyes, etc.
			Marchas
			Partidos políticos - organizaciones
		Visiones	Visiones sobre las sociedades
			Visiones sobre Chile
			Visiones sobre clases sociales

Fuente: elaboración propia.

2.2.2 Proceso de contacto y presentación general de los entrevistados

Los hombres entrevistados fueron identificados a través de la técnica de bola de nieve, preguntando por los criterios de: homosexualidad declarada, actualmente trabajador en Santiago y de clase media alta o alta.

Una de las primeras preguntas que los posibles entrevistados hacían al momento de contactarlos fue si ellos eran efectivamente de clase alta, a pesar de algunos ya mostrar signos de clase reconocibles como fotografías de contacto haciendo deportes de nieve, hablar con cierta distancia en un tono de voz grave y de manera pausada o incluso ser referidos por personas que los categorizaban como tal.

Además, otro elemento que distingue el proceso de entrevistas a personas de elite o clases altas es la resistencia inicial a ser parte de la investigación. En algunos casos pidieron que detallara extensamente en qué consistía el proyecto. En otros solicitaron que les enviara de manera escrita las hipótesis de la investigación. No obstante, todas las personas contactadas se mostraron dispuestas a reunirse, en cafés, restaurants o en sus hogares.

Respecto al cuestionamiento sobre su posición de clase, menos de la mitad se identificó a primeras como perteneciente a la clase alta del país, aunque en distintos momentos de la conversación todos los entrevistados dejaban entrever elementos contextuales que los posicionaba en la clase dominante, tales como cantidad de propiedades, gustos, ocupación o lugar de trabajo.

Otro modo de identificarse indirectamente como perteneciente a la clase superior fue narrando situaciones – a modo de identidad narrativa en Ricoeur (1985) – en que estos eran identificados por otros como personas de clase alta o *cuicos*¹⁵. Está el caso de Benjamín¹⁶, psicólogo laboral empresario de 40 años que, al momento de ser preguntado sobre su clase social, responde que se considera “súper clase media”, argumentando que sus valores son de esa clase y que todo lo que ha logrado “ha sido fruto de su esfuerzo pues no ha recibido herencias de nadie”. A pesar de que éste es un argumento clave del discurso de personas que se consideran perteneciente a la clase media (Barozet, Fierro; 2011), mientras

¹⁵ Sustantivo y adjetivo ampliamente usado en Chile para referirse a una cualidad, lugar, espacio o persona de clase alta con prácticas o valores atribuibles a la clase alta.

¹⁶ Todos los nombres son pseudónimos.

hablaba de sus experiencias de trabajo, da cuenta del momento en que el medio le refleja sorpresivamente otra posición de clase percibida:

“Un día me dijeron «no... que a ti aquí en Antofagasta te dicen el príncipe – ¿Y por qué? – No, porque te encuentran atrocemente cuico» y ya po’, me llamó tanto la atención... [...] y yo como que quedé bien pa’ adentro con eso, y la verdad es que después lo empecé a usar...” (Benjamín, 40 años, psicólogo laboral)

Ya en el momento de sentarse a conversar, nuevamente los cuestionamientos por parte de los entrevistados resurgieron. En algunos casos preguntaban al entrevistador cuál era el interés particular de trabajar este tema específico o repetían la misma pregunta que les fue hecha a ellos. En aquellos casos fue necesario hacer un esfuerzo por invertir el sentido de las preguntas y continuar con la entrevista.

Las profesiones de los sujetos de la muestra son: psicólogos, diseñadores, empresarios, ingenieros, ingenieros comerciales, cineastas y médicos. Las edades fluctúan entre los casi 26 años y los 62 años, concentrándose la edad de ellos entre los 30 años. Dentro de los diez entrevistados, ocho son de nacionalidad chilena, uno boliviano y otro estadounidense. El perfil de los entrevistados puede verse a continuación en la TABLA 2:

TABLA 2. Perfil de los entrevistados

Pseudónimo	Edad	Ocupación
Benjamín Pérez	40	Psicólogo laboral
Silvain Legrand	30	Diseñador
Vicente Fonseca	29	Ingeniero Comercial
Renato Prado	30	Psicólogo
Yván Arriagada (Bol)	26	Ingeniero Comercial
Caleb Thompson (USA)	30	Cineasta
Nicolás Soler	31	Ingeniero Comercial
Ían Nash	28	Ingeniero en bioquímica
Camilo Davis	62	Anestesista
Enrique Carrillo	32	Médico cirujano

El hecho de haber integrado a dos extranjeros residentes hace más de cinco años en nuestro país no fue previsto, pero sí abrió a la investigación una perspectiva “comparada” para observar nuestras propias prácticas generales y específicamente las de los sujetos

dentro del mundo gay. En el caso del boliviano, Yván, (ingeniero comercial, 26 años), declarándose provenir de una clase muy alta y conservadora en su país, ha debido enfrentar además en Chile la discriminación por ser de un país vecino más pobre. Al contrario, el norteamericano (cineasta, 30 años), quien declara provenir de la *working class* (clase trabajadora) de Boston, Massachusetts, da cuenta que inmediatamente al llegar a Chile recibió un trato privilegiado en términos sociales, sexuales y laborales por su aspecto y nacionalidad: “por ser blanco, por mi apariencia, porque yo no soy de una familia cuica en verdad. Acá como que bajé del avión y era como que sí”. De esta forma, sus perspectivas extranjeras aportaron un punto de vista especialmente privilegiado para observar el clasismo particular de nuestro país; que se irá mostrando a lo largo del análisis.

Sección III. Análisis y hallazgos

La sección siguiente corresponde a un análisis de las entrevistas. El orden que se seguirá es el mismo que las entrevistas. En el primer capítulo se presentará el momento de contacto con los entrevistados y las negociaciones que dieron lugar al desarrollo de las conversaciones. De la presentación de los entrevistados, nos detendremos particularmente en cómo fue su proceso de autoaceptación de la homosexualidad y cómo fue demandar reconocimiento de ellos mismos y su orientación sexual hacia afuera.

Ya habiendo esbozado un panorama general sobre las distintas relaciones que establecen estos sujetos con su orientación sexual, el foco del segundo capítulo estará puesto en las instituciones sociales, escuela, universidad y espacio trabajo, que tensionan este vínculo con su orientación sexual. Abordaremos aquí principalmente la prueba de la homosexualidad, es decir, si muestran o no su orientación públicamente en cada espacio y qué se juega en cada uno de ellos.

Estos dos apartados iniciales toman forma de contexto de lo que es el objeto del tercer capítulo, el mundo gay. Ya habiendo delineado cómo es vivir la homosexualidad en Chile en términos de discriminación que comparten las personas dentro del mundo gay, podemos volver la mirada hacia nuestros sujetos de interés aquí y las lógicas que emergen

en esta arena particular. Dada la complejidad por extensión de retratar un ‘mundo’, nos centraremos en este capítulo en explorar las lógicas de clase propias del mundo gay.

El foco del cuarto capítulo nuevamente estará puesto sobre los entrevistados, preguntándonos por cuál es la actitud y respuestas que ellos adoptan frente a las pruebas de discriminación sobre su orientación sexual o identidad de género revisadas en el segundo capítulo de análisis.

Finalmente, y retomando las últimas preguntas que cerraron las entrevistas, se discutirá en el quinto capítulo sobre sus disposiciones hacia el activismo político y su percepción sobre el avance de las sociedades en temas de convivencia e inclusión a la diversidad sexual.

3.1 Capítulo 1. Presentación y reconocimiento de los hombres entrevistados

3.1.1 Proceso de contacto y presentación general de los entrevistados

Al comienzo de las entrevistas, cuando se les pedía a los entrevistados que se describieran a sí mismos o cuando lo hacían espontáneamente, varios se definían como personas determinadas, inquietas, activas o perseverantes, y relataban extensas carreras académico-profesionales exitosas desde el período escolar. En algunos casos se pudo identificar mecanismos en que este éxito profesional estuvo asociado de alguna manera a su orientación sexual. Nicolás (31 años), ingeniero comercial de profesión que se desempeña en el área de la construcción, muestra cómo su devenir profesional forma parte de una planificación desde temprana edad influida directamente por su orientación sexual:

“Para mí era muy importante cuando yo me trazaba esta programación de cómo me iba a desenvolver. De repente no tan libre y de repente súper esquematizada, a lo mejor sin pololear, como muy focalizado en los estudios en el colegio, después en la universidad, después decir: «bueno, cuando yo me vaya de la casa voy a iniciar... voy a empezar a avanzar en todos mis temas de relaciones y a conocer gente y todo el cuento y lo he hecho así» [...] Sentía que mientras no estuviera en esa condición, yo no me iba a sentir libre

para poder también moverme libremente, hacer lo que yo quería, pololear con quien quisiera, llevar a mi casa a quien quisiera". (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

Con Nicolás podemos observar la sublimación de la vida homosexual en pro de alcanzar una posición social y económica segura para poder empezar una vida como tal. En el capítulo siguiente exploraremos más esta relación entre agencia de la homosexualidad y éxito académico-profesional.

Los entrevistados dejan entrever un segundo conjunto de estrategias adoptadas sobre la base de su homosexualidad que les han ayudado tanto en su desarrollo personal como profesional. Éste se funda en base a una perspectiva ampliada que declaran tener, sobre la vida en general, a causa de las reflexiones que han hecho en torno a su orientación homosexual en un contexto heteronormado. Benjamín (40 años, psicólogo laboral), al explicar cómo pasó a formar parte del directorio de una empresa entre puros hombres mayores y heterosexuales, y posteriormente fundar su propia consultora, explica:

"Creo que ser gay me ha permitido también mirar las cosas de otra manera, y bajo ese esquema, también, ser mucho más emprendedor, más atrevido en ciertas cosas. Más osado en ciertos escenarios e independiente". (Benjamín, 40 años, psicólogo laboral)

De la misma manera que lo hace Benjamín (40 años), exploraremos a lo largo del análisis cómo se conecta esta autorreflexión relativa a los procesos de reconocimiento de su homosexualidad y 'salida del clóset' con distintos escenarios en la vida, poniendo especial énfasis en las pruebas de discriminación que deben enfrentar en base a su orientación sexual.

3.1.2 Autoaceptación de la homosexualidad y represión

Todos los sujetos al preguntarles de manera abierta, al comienzo de la entrevista, sobre su orientación respondieron "gay" u "homosexual". Algunos justificaban inmediatamente su respuesta apelando a sus prácticas o atracción hacia hombres. Otros complementaban la respuesta evocando el trayecto recorrido desde un pasado bisexual o heterosexual. Ninguno de ellos problematizó lo que presume esta pregunta, esto es, la existencia de una orientación sexual categorizable y fija, probablemente sobre la base de un binarismo de sexo-género.

No obstante, Camilo, médico y anestésista (62 años) con un pasado de activismo político en organizaciones que trabajan en torno a la diversidad sexual, anunció la tensión público/privado que puede existir respecto a la identidad de sexo-género:

“¿Tu orientación sexual es...?”¹⁷

Homosexual. Identidad de género: masculina. Orientación sexual: homosexual. Identidad de género social: heterosexual”. (Camilo, 62 años, anestésista)

En cuanto al proceso de autoaceptación de la homosexualidad, todos los entrevistados declaran haberlo sabido desde siempre o desde muy temprana edad. A pesar de esto, sólo un par de casos lo aceptó aparentemente sin mayores problemas consigo mismo, mas la gran mayoría declara haberlo reprimido hasta una edad avanzada, durante la educación secundaria o incluso después de la universidad. Las vías para hacer esto también difirieron, algunos explicando que en un comienzo no lo aceptaban, otros que lo aplazaron y otros que lo escondieron una vez que lo pudieron reconocer.

Nos interesará saber sobre este punto de qué manera y bajo qué condiciones asocian valores a la homosexualidad que los hace finalmente decidir más o menos conscientemente reprimirla o no. Yván (26 años), que trabaja en el área de cosmética y moda de lujo, explica que proviene en Bolivia de un círculo cerrado y una familia conservadora en lo valórico y que el solo hecho de no tener más información sobre los homosexuales que unas cuantas representaciones difusas y prejuiciosas, lo obligaba a negar su orientación. Retrata lo que en un comienzo significaba para él y su entorno el ser gay:

“En realidad casi que ser gay es ser un travesti. No tengo nada contra los travestis, pero es como la imagen que se te da del típico travesti que está prostituyéndose en la esquina y eso es ser gay. Entonces era algo que no iba conmigo, con mis valores y nunca me lo acepté”.
(Yván, 26 años, ingeniero comercial)

Entendemos que el mecanismo por el cual Yván adquirió dicha representación negativa sobre la homosexualidad es por influjo de su ambiente conservador que lo dotó de imágenes frente a las cuales él se pudo posicionar. No es de extrañarse que él se refiriera al “típico travesti”, es decir, representación cotidiana en torno a la cual él se crio. Más

¹⁷ En las citas, la letra negrita indica el diálogo del entrevistador.

adelante en su vida, Yván, gracias al ejercicio de sus capitales pudo reaprender otras representaciones sobre la homosexualidad menos conflictivas con sus valores y que le permitieron finalmente aceptarse como gay: “a mí me ha costado tener que ir a París para darme cuenta que puedo ser normal siendo homosexual”. Él al igual que otros entrevistados confiesan que mantuvieron relaciones de pareja no sexuales con mujeres mientras aplazaban su homosexualidad. Esto forma parte del entramado de prácticas y proyectos que responden a lo ya visto anteriormente con Nicolás (31 años): atrasar la homosexualidad, hasta sentirse suficientemente seguros para tener encuentros sexuales con otros hombres. Dicha “seguridad”, en la mayoría de los casos, se funda en superar el miedo a perder la aceptación social del medio más cercano. O a armarse de capitales que pudieran contrarrestar los prejuicios hacia homosexuales. Nicolás, quien anteriormente relataba cómo había desplazado su orientación sexual en función de su carrera laboral-académica, entrega ahora los cimientos de esta planificación desde una mirada más afectiva:

“Era en ese momento el hermano mayor, el que le iba bien en el colegio, el que no tenía problemas con nadie, o sea, al contrario, era súper regalón, súper querido en el colegio, también muy cercano a mis compañeros. Entonces traté siempre de atrasarlo o de, quizás, dejarlo de lado e intentar ser normal”. (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

Es hartito lo que Nicolás pone en juego para sí mismo ante la decisión de “salir del clóset”, aparte del hecho de considerarse anormal. Al igual que en el caso de Yván, hay un ideal introyectado de manera muy fuerte que media en la decisión de reprimir su homosexualidad. Sin embargo, en este caso, explicita muy claramente que además son relaciones de afecto las que se ponen en riesgo. Podemos inferir de ambos casos a través de qué mecanismos se adquirieron las representaciones indeseables sobre la homosexualidad, identificando si la tensión es más de tipo ideológica o afectiva.

No obstante, hay un tercer caso en que la contradicción se produce no por la presencia y adquisición de una representación negativa sobre lo gay, sino por la falta de ésta. Ían (28 años), ingeniero en bioquímica que trabaja en una firma de abogados, reflexiona sobre esto:

“Después de que lo reconocí, pude ocultarlo, sino no tengo por qué ocultarlo. Mi decisión en primero básico (6 años) fue: esta weá [cosa] no existe. ¿Pero por qué no existe? Nadie

me había hablado del tema, nadie me había dicho si está bien o si está mal. Ni siquiera tenía hermanos con quien hablar o comparar esto. ¿Cómo yo fui capaz de decir esta weá se va abajo de la alfombra? Por la única razón de que no tenía precedentes en mi memoria respecto a otra persona que sintiera lo mismo, o que se viera como yo quería verlo, o que sintiera lo que yo estaba sintiendo. No había ningún ejemplo, ninguna inspiración. Por lo tanto, no existía. No pude, no fui capaz de expresarlo por mí mismo y como nunca lo vi representado afuera, no existía.” (Ían, 28 años, ingeniero en bioquímica)

En su caso, la falta de modelos en el medio en los cuales identificarse fue lo que lo incapacitó para expresar su homosexualidad en un comienzo. Tal como lo formula Ían, la tensión se encuentra en que él no pudo practicar la homosexualidad a causa de no encontrar un reflejo legítimo en la sociedad en el cual identificarse. Este desencaje entre impulso y posibilidad que ofrece el medio para no realizarlo y sí realizar otros, se resuelve en algunos casos, dice Freud (1923a), en segmentación del sujeto.

Junto a las diversas salidas que tengan las personas no heterosexuales para reconocer su orientación sexual en sus contextos particulares, las primeras experiencias que tengan de ‘salir del clóset’ también afectarán la relación que establecen consigo mismo respecto a su orientación sexual. Veremos a lo largo del análisis cómo la resolución de estas pruebas, además, se relacionan directamente con la postura que estos sujetos adoptan en diferentes contextos, como la escuela, el trabajo o incluso la performance dentro del mundo gay.

3.1.3 Demanda de reconocimiento frente a un otro

Después de un proceso de maduración interna de esta realidad, llega un momento en que estos sujetos necesitan hacer su homosexualidad pública y sentir el reconocimiento del medio. Este hito es significado profundamente por los principales involucrados como una necesidad de “sentirse completos” o “mostrarse más reales”. Benjamín (40 años, psicólogo laboral) explica la razón de su demanda de reconocimiento:

“¿Por qué lo necesitaba contar? Porque a la gente que yo necesito mirar a los ojos, necesito que sepan quién soy realmente.” (Benjamín, 40 años, psicólogo laboral)

En este caso se aprecia claramente una representación identitaria en que el sujeto termina de constituirse efectivamente con el reconocimiento sincero ante los otros. Benjamín cuenta cómo se materializó esta necesidad en el momento en que le dijo a su familia sobre su orientación. Retrata que, con el fin de darle una cuota de *dramatismo*, de relevancia, convocó a sus padres y a sus hermanos a una reunión familiar para darles la noticia:

“En mi fantasía era que yo les iba a contar y me iban a echar de la casa, y nunca fue así, ¿ya? Fue todo lo contrario [...] Mi papá me dio un abrazo y me dijo que no me preocupara, que finalmente era un tema que no revestía complicación. Fueron súper apoyadores ellos”. (Benjamín, 40 años, psicólogo laboral)

En este y otros casos, la “salida del clóset” frente a la familia fue un evento menos problemático de lo esperado. De hecho, Benjamín aclara que fueron los mismos miembros de su familia nuclear quienes lo ayudaron a visibilizar esta nueva realidad hacia el resto de la familia y amigos/as. Ían (26 años), al contrario, en su intento de demandar reconocimiento, vivió una invisibilización lógica seguida a su auto represión:

“Alguna vez yo les traté de decir a mi familia como «parece que soy gay». Cuando estaba como en sexto básico (11/12 años) y sípo’, yo les dije «en volé [quizás] yo soy homosexual» y me mandaron a la cresta: «¡esa weá [eso] no puede ser, te vamos a mandar al psicólogo!» y esa fue como la vez en que yo me autoreconocí y fui rechazado hasta el punto de mandarme al psicólogo, de retarme, de no mirarme, de omitirme y omitirme. Y que tu familia te omite cuando eré chico, que no tenía el criterio formado para nada, es pelúo’ [difícil]”. (Ían, 28 años, ingeniero en bioquímica)

Por conocimiento de una persona podemos entender expresar su identificación en tanto que individuo. Por reconocimiento entendemos un acto expresivo por el cual este conocimiento es concedido con el sentido de una afirmación (Honneth, 2006). Lo que expresa Ían, que puede ocurrir al momento de demandar reconocimiento identitario, es

violento no sólo pues se coarta al sujeto la posibilidad de realizarse, sino que puede ser patologizado¹⁸ y des(re)conocido por el medio a través de la omisión.

Sobre esta prueba de reconocimiento frente a la familia, emergió una tercera resolución intermedia entre los dos casos extremos presentados anteriormente: la aceptación y apoyo, por un lado, y el rechazo, omisión y patologización por otro. Esta vía intermedia, bastante común dentro del mundo gay es simplemente darlo por asumido. Como muy bien lo sintetiza Vicente (29 años), “*nunca lo he hablado, pero todos saben*”. Vicente es un ingeniero comercial que trabaja en una agencia de publicidad *boutique*. Comenta que desde siempre tuvo una excusa para no decirlo. Primero esperaba a estar trabajando por el miedo a que le “cortaran la plata”, luego se dijo que lo contaría cuando se enamorara. En el momento en que se puso a pololear, le propuso a su pareja contarles ambos a sus madres, a lo que su pareja se negó. Cuenta que de ese momento renunció a decirlo y que se presupusiera que tenía una pareja. Cuando le pregunté por qué nunca le dijo entonces a su madre, responde lo siguiente:

“Más que nada me da como vergüenza, como pudor. Y también sé que al decirlo, le estoy abriendo la puerta a que ella se meta. Como que de repente me diga comentarios que no quiero que me diga, como «¿él es tu pololo?» o «¿tení algo con él?» Me da cosa [nervios], no sé, mi vida personal [...] Pero en verdad no lo oculto, o sea, no vamos a andar tomados de la mano ni darme un beso al frente de ella...” (Vicente, 30 años, ingeniero comercial)

En casos como éste podemos ver que el reconocimiento social no es alcanzado porque es el sujeto mismo quien no está preparado para ser reflejado por sus seres queridos tal cual se representa. A pesar de esto, sí se logra cierta salida funcional de esta prueba de discriminación que contradictoriamente Vicente interpreta como superada pues “no lo oculta”, pero que sí asume deja de hacer cosas en público, replegándose hacia lo privado.

Junto a las salidas prácticas que los sujetos puedan lograr de estas pruebas que están a la base del reconocimiento de su orientación sexual. También interesa saber cómo les afectan las situaciones cotidianas de discriminación y cómo son mediadas por ellos mismos a través de su disposición moldeada por sucesivas experiencias previas similares. Estudios

¹⁸ Recién en 1990 la homosexualidad fue retirada por la OMS de la lista de enfermedades mentales.

recientes demuestran que las experiencias de discriminación de una persona homosexual son mediadas por disposiciones psíquicas como la homonegatividad internalizada y la sensibilidad al rechazo que matizarían respectivamente los síntomas depresivos y de ansiedad social (Feinstein, Goldfried, Davila, 2012).

Podríamos establecer que una serie de resoluciones exitosas de estas pruebas de reconocimiento no conducirían a estructurar disposiciones como la homonegatividad internalizada o sensibilidad al rechazo, por lo que tampoco debiesen estar dispuestos estos sujetos a presentar síntomas depresivos o ansiedad social o viceversa. Resultados de una encuesta realizada por Todo Mejora (2016) a la población LGBTI escolar sustenta parcialmente esta hipótesis. Los datos arrojan que de las personas de la muestra que están ‘fuera del clóset’ ante “ninguno/a” o “solamente algunos/as” de los/las compañeros/as de escuela, 61,5% presenta altos niveles de depresión. Proporción que disminuye a 47,5% entre quienes están ‘fuera del clóset’ ante “la mayoría” o “todos/as”.

Acabamos de explorar algunos casos de procesos de autoaceptación de la homosexualidad y la demanda de reconocimiento frente a la familia, en donde podemos apreciar variantes de respuesta frente a estas pruebas. Vemos que, en algunos casos, a pesar de haber enfrentado un proceso de reconocimiento social de la homosexualidad, subsisten en estas personas representaciones conflictivas respecto a ésta, que no necesariamente son resignificadas como producto de la prueba de reconocimiento; y que son importante mantener en consideración en el análisis posterior de situaciones donde la conformación de la identidad sexual ya tiene una base sentada.

A continuación, retomaremos la prueba de vivir la homosexualidad en espacios concretos, comenzando por la escuela. Luego avanzaremos hacia los otros dos espacios institucionales en que estos sujetos se ven obligados a presentar o negociar su identidad con el fin favorecer su integración social: la universidad y el lugar de trabajo.

3.2 Capítulo 2. La prueba de discriminación homosexual. Del colegio al trabajo

El objetivo de retratar el panorama de discriminación que enfrentan los hombres gays en función de su orientación sexual reconocida, es caracterizar cómo las distintas etapas de la vida, distinguidas aquí como escuela, universidad y trabajo, modelan con su propia especificidad institucional la dominación patriarcal. Una vez contextualizado esto, se abordarán en los siguientes capítulos, el despliegue de estos sujetos dentro del mundo gay y la actitud que adoptan respecto a la discriminación como producto de los desafíos comunes que deben enfrentar a lo largo de su vida.

En primer lugar, se esquematizará de manera general la discriminación de sexo-género que enfrentan los entrevistados a causa de su orientación sexual, distinguiendo someramente dos variantes de discriminación, una activa y directa sobre el sujeto discriminado y una segunda, indirecta y más compleja que requiere para su comprensión una perspectiva analítica más amplia que el acto mismo. Se ofrecerán distintas caracterizaciones de las dimensiones que implica la acción discriminatoria de acuerdo con el modelo adoptado propuesto por Feagin & Eckberg (1980) (ver página 36). Luego se modelarán las pruebas de la homosexualidad principalmente sobre la decisión de mostrar o no públicamente la orientación homosexual. Finalmente se abordarán tres períodos consecutivos en los cuales estos sujetos deben enfrentar las pruebas específicas propias de cada espacio: el colegio, la universidad y el trabajo.

3.2.1 Acoso directo: ¡Maricón! ¡Hueco!

El acto discriminatorio de sexo-género se les presenta en su forma activa a los hombres homosexuales a lo largo de su vida a modo de gritos, acoso, exclusión o desprecio. Gran parte de estos actos implican un componente enunciativo que carece de un sentido compuesto propiamente peyorativo. ‘*Maricón*’, ‘*colipato*’, ‘*maraco*’, ‘*fleto*’ o incluso ‘*gay*’ surgen a lo largo de las entrevistas como algunas etiquetas negativas para denostar a los homosexuales, sobre todo en espacios públicos. En efecto, dentro del mundo gay la calle es reconocida como un lugar por excelencia de potencial violencia del cual cuidarse:

“Lo que vivo una vez al año que me gritan «¡maricón!» o alguna weá [cosa] así en la calle. Que, o sea, pa mí es violento, obvio.” (Renato, 30 años, psicólogo)

“Una vez estaba esperando taxi con un weón [tipo], estaba como saliendo y lo paró un taxi y cuando nos despedimos nos dimos un beso ¿cachai? [¿entiendes?] Y el weón tenía la puerta abierta como pa’ subirse a la weá y el taxista como que, ni siquiera escuché qué dijo, pero como que partió” (Silvain, 30 años, diseñador)

“No sé, no me siento seguro caminando por la calle todo el tiempo por ser gay, y me imagino que o sé que muchas personas que conozco tampoco.” (Caleb, 30 años, cineasta)

“O sea estaba en la calle, estábamos en un paseo en bici con un pinche [pretendiente] que tenía. Habíamos parado al lado de la pista y nos estábamos dando un beso, como abrazados, pero muy piola [tranquilos] y pasa un weón y nos grita «¡maricones!» o algo así, y te da lata. A mí me dio mucha lata eso porque estaba con esta persona que estaba recién conociendo y tú no quieres que nadie le haga algo malo, menos en ese momento y menos como por tu culpa ¿cachai? Otra vez estaba entrando a un bar donde me estaba esperando un amigo afuera, mi mejor amigo y ya, nos abrazamos como muy efusivamente y una mina que estaba al lado nos mira y nos dice como con cara de asco: «maricones» y la quedé mirando como qué weá te pasa.” (Enrique, 32 años, médico).

Todas estas experiencias para hombres que se relacionan afectivamente con otro hombre en público o para quienes encarnan elementos sobre los cuales podría inferirse una orientación homosexual (vestimenta, gestos, formas de mover el cuerpo) pueden ser bastante frecuentes. Como vemos en las citas anteriores, los afectados podrían desarrollar preocupación, temor o desánimo, y predisponerlos a plegarse hacia lo privado como revisamos a lo largo del análisis.

Podemos apreciar igualmente que el apelativo más frecuente entre los entrevistados y en nuestro país es el de ‘maricón’. El significado de esta palabra es un sinónimo de “marica”, que significa como adjetivo despectivo: afeminado (que se parece a las mujeres), falta de coraje, pusilánime o medroso¹⁹. Es importante precisar que varios de estos apelativos son utilizados también entre los mismos homosexuales – lógica que se da tanto

¹⁹ Definición del Diccionario de la Real Academia Española.

en Chile como en otros países – no siendo interpretados como ofensivos, por lo que toma especial relevancia en el análisis de casos cuál es la relación entre emisor-receptor y cuál es el sentido del acto enunciativo.

Volviendo a la interpretación de las citas, el motivo específico de esta ofensa hacia homosexuales hace principalmente referencia a que ser homosexual equivale a ser una mujer. Sería objeto de desprecio para ellos pues, al igual que las mujeres, ambos tienen como objeto de deseo sexual a un hombre. ‘*Tragasable*’ emergió en las entrevistas como otro apelativo negativo que hace referencia a un hombre que estimula oralmente el pene, él que en este caso sería un ‘sable’.

Analizado desde una lógica estructural del discurso, el acto enunciativo de gritar un apelativo, por ejemplo: ‘*¡hueco!*’ hacia un hombre homosexual es a la vez una reafirmación por parte de quien lo denuncia que él mismo ‘no es *hueco*’. Sobre la comprensión de estos actos enunciativos y especialmente sobre la interpretación de ser interpelado como ‘*¡hueco!*’ o por cualquier otro de los apelativos citados, se pueden bosquejar algunos elementos psíquicos que motivan a los sujetos al acto discriminatorio (todo dentro de los alcances de esta investigación que no explora en el discurso del sentido otorgado por los mismos discriminadores a sus actos).

*“Cuando era más chico, más allá de cuando yo caché que era gay, igual era algo que me atormentaba: si a mí me decíai como: “«¡oye maricón!» (tono de voz más grave), pa’ mí era una weá [cosa] como terrible. Si me decíai que era como afeminado, era una weá horrible horrible, era como lo peor que me podía decir.”*²⁰ (Silvain, 30 años, diseñador)

²⁰ En la teoría psicoanalítica clásica se entiende que el falo y la castración son elementos simbólicos estructurantes del aparato psíquico que operan de manera diferenciada para el niño y la niña sobre la distribución de los genitales (Freud, 1923b). En el caso del niño, en el curso de sus indagaciones relativas al desarrollo de su sexualidad hasta ser adulto, “*llega a descubrir que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes a él [...] (Posteriormente esta falta) es entendida como resultado de una castración (castigo), y ahora se le plantea al niño la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona*” (Freud, 1923b, p. 37). Es decir, vivir con la amenaza a ser castrado. Freud llega a la conclusión que es notorio “*cuánto menosprecio por la mujer, horror a ella, disposición a la homosexualidad, derivan del convencimiento final acerca de la falta de pene en la mujer.*” (Freud, 1923b, p. 37).

A pesar de que Freud represente sólo los fundamentos del psicoanálisis, es pertinente citarlo pues críticas feministas han sido hechas tanto a la escuela francesa como anglosajona de preservar los supuestos heteronormados cardinales traídos aquí (ver la crítica hecha por “Rubin, Gayle (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la ‘economía política’ del sexo”. Actualmente el psicoanálisis a este respecto enfrenta el desafío

Es posible hipotetizar, en base a estas citas y dentro de este sistema de interpretación, que lo que está capitalmente en la base de la motivación del acto discriminatorio en la psiquis del discriminador es el miedo a la falta – o castración del rol – de la masculinidad proyectado por un *igual*, un hombre que cae en ser objeto y pasivo. Es decir, el miedo a un hombre *que es como* una mujer.

3.2.2 El límite difuso que convive con la discriminación

A pesar de esta aparente dicotomía lapidaria, los hombres homosexuales no están totalmente alejados de los hombres heterosexuales, pues no es raro que gays hayan tenido experiencias sexuales fortuitas con hombres que se consideran, declaran y muestran como heterosexuales. Los entrevistados comentan que “es un clásico agarrarse a héteros” y que en algunos casos incluso a más de a uno a lo largo de sus vidas. Enrique, médico cirujano de 32 años con una activa vida sexual en Santiago relata la peculiaridad de estas experiencias:

“Mira, un par de veces me he agarrado a [besado con] ‘héteros’. Quizás no eran tan ‘hétero’, filo [da igual]. Pero sí me llamó la atención que varios de ellos em... (risas)... cómo decirlo, eran muy buenos pal pico y ansiosos. O sea, uno en un contexto x se fue a meter a mi cama de la nada y muy apasionado después de que nos habíamos empezado a tocar me dijo, bueno, en inglés, porque el gallo [tipo] era inglés: «no quiero besarte, sólo quiero chupártela». Y no sé... con otros también me ha pasado que yo obvio que no los busco porque ‘son héteros’, pero de repente llegan y se te tiran como si los hubiesen tenido enjaulados.”²¹ (Enrique, 32 años, médico)

de repensar la estructuración psíquica y sexual de los individuos en contextos ya no hetero-parentales, que van en ascenso, sin que esto devenga necesariamente en una categorización preestablecida de los tiempos del psicoanálisis freudiano; revisar Tort, Michel (2008). “El padre a prueba de la homosexualidad”. Fin del dogma paterno”. Buenos Aires: Paidós.

²¹ Dentro de la literatura latinoamericana hay importantes obras en que su argumento principal existe un vuelvo u orientación del personaje heterosexual a entablar una relación sexo-afectiva homosexual con un hombre gay. Dos ejemplos clásicos son “Tengo miedo torero” de Pedro Lemebel (Chile, 2001) y “El beso de la mujer araña” de Manuel Puig (Argentina, 1976). No obstante, en ambos dramas, la estabilidad de la relación es trágicamente incierta y el carácter del personaje homosexual se presentaba como una intensificación que bordea la caricaturización de los atributos asociados a la mujer-femenino. En otro libro, “Loco afán: crónicas de sidario” (2000), Lemebel, autor considerado retratista de cómo se vivía la

Cabe recordar una variante ya revisada de la organización social de la sexualidad en que las prácticas homosexuales no estaban necesariamente ligadas a una identidad y donde muchos jóvenes, de ese entonces, ‘heterosexuales’ practicaban la homosexualidad incluso sin saberlo. En ese contexto particular, París de los años veinte y treinta, la homosexualidad se relacionaba con el rol en el acto sexual y no con el objeto sexual mismo (Marchant, 2006). Es más, una investigación reciente hecha en Brasil sobre trabajadoras sexuales travestis sugiere que en dicho país y en otros del Conosur, dentro de ellos Chile, el esquema de comprensión activo/pasivo es más usado entre las capas bajas y el modelo heterosexual/homosexual se reserva más para los grupos más acomodados (Vartabedian, 2014).

Otro elemento que complica la delimitación de la discriminación hacia homosexuales a causa de su orientación sexual es la existencia de casos en que los mismos agresores son también personas homosexuales que actúan como heterosexuales en determinados contextos. Nicolás (ingeniero comercial, 31 años) trae a colación esta experiencia a propósito de un compañero de trabajo en una empresa de la industria de la construcción:

“Este personaje (compañero de trabajo homosexual), en un momento estuvimos alejados porque a mí me molestaba su actitud, era como incluso de burlarse de los mismos gays, ¿cachai? Dentro de mi empresa, él molestaba a este personaje en frente del resto (otro compañero de trabajo abiertamente homosexual), se burlaba de eso.” (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

Con todo, la discriminación hacia homosexuales es un fenómeno más complejo que la acción directa, pues conjuga elementos como el deseo o motivación del agresor, los efectos de la discriminación, el contexto societal amplio y los otros participantes en el contexto organizacional inmediato, que, como hallazgo de esta investigación, emergen con un rol importante dentro de este entramado.

homosexualidad en Chile en período de dictadura, narra cómo en distintos escenarios los prostitutas homosexuales recibían a clientes heterosexuales de los más variados: padres de familia, extranjeros, indigentes, jóvenes marginales e incluso militares.

3.2.3 La función de la discriminación más allá del ataque directo

Se tiende a estudiar la discriminación general y homosexual, en particular, enfocándose las investigaciones (Weinberg, 1972, Herek, 2000, Herek 2004, Sandfort, Melendez y Díaz, 2007, Drydakys, 2009, Barrientos et al., 2014, Lamont, 2016) y las encuestas (ONUSIDA, 2012, Movilh, 2013b, Encuesta Nacional UDP, 2015) principalmente en el tipo de acción discriminatoria y en los efectos sobre los sujetos discriminados. Además, la discriminación ahí retratada toma forma de acciones sociales más o menos directas entre discriminador y discriminado. A lo largo de las entrevistas, no obstante, los entrevistados narraron un tipo de situación donde los receptores de la acción comunicativa no eran precisamente ellos:

“Entonces en el colegio, que era un colegio municipal, era... no sé, era difícil, siempre me decían cosas, me gritaban ‘fag’ (‘maricón’ en inglés) o, no sé... yo no tenía auto, siempre tomaba la micro y caminaba a mi casa. Un par de veces me seguían en el auto, casi como parados en el auto siguiéndome y acosándome todo el camino... diciéndole a toda la escuela que tenía SIDA. Tiraban huevos a mi casa. Gente de mi colegio hablaban a mi espalda y me usaron como el nombre que iba con los chistes gay, mi nombre era como: «ay como tú estabas con el Caleb la otra noche...».” (Caleb, 30 años, cineasta)

Caleb, radicado en Chile, ejemplifica este tipo de discriminación comentando que la escuela en Boston fue para él el período más sufrido en términos de *bullying* y que muchas veces su orientación sexual fue ampliamente tematizada entre otros chicos en situaciones que no necesariamente lo interpelaban de forma directa. Para este tipo de actos que no se ajustan en forma suficiente a los modelos analíticos que comprenden únicamente al emisor y receptor, es necesario ampliar la perspectiva para entender la función de la discriminación en que los efectos no recaen en último punto sólo sobre el sujeto discriminado.

“Se wevean entre ellos como que son gays, muchas veces (en presencia y) sabiendo probablemente que uno lo es, pero no sé, no sé por qué lo hacen, pero parecen gozarlo.”
(Enrique, 32 años, médico)

Tanto el caso de Caleb y como en el de Enrique, vemos que hombres heterosexuales interactúan entre ellos tomando elementos de la homosexualidad para diferenciarse de ellos. Incluso si es que en lo textual se identifican con estos a modo de broma. Rita Segato, antropóloga argentina que ha estudiado agresiones de género en América Latina, defiende

que, si el acto violento es entendido como un enunciado con intención comunicativa, el interlocutor principal no es el sujeto discriminado, sino los coautores, socios en la enunciación (Segato, 2003).

Homólogamente y no muy diferente a su infancia en Boston, Caleb reflexiona sobre el acoso callejero, recurrentemente citado entre los entrevistados, que vive en las calles de Santiago:

“Te gritan como «¡uuuy!» simplemente, como un sonido que es como «tú eres gay y no deberías serlo», o «eres femenino, así que te voy a decir algo...». Es lo mismo con un piropo, porque muchas veces cuando gritan piropos a mujeres no están gritando porque encuentran a la mujer sexualmente atractiva, sino que quieren ejercer su poder por sobre esa persona. Es lo mismo como cuando me están gritando a mí por ser gay. No es como «te encuentro rico», obviamente, o quizás sí, pero quiero ejercer mi poder sobre ti.” (Caleb, 30 años, cineasta)

Bajo esta perspectiva, la función de este tipo de agresiones es la extracción simbólica y material de la plenitud de estos otros para alimentar la de los agresores frente a quienes quieren considerar pares (Segato, 2003). Este tipo de acción discriminatoria se vuelve entonces un acto recursivo del sujeto para consigo mismo y sus pares en que el ahora el objeto de agresión es tomado como medio para que el ‘hombre’ reafirme violentamente quien es. Es en esta ‘arena social’ de dominación patriarcal que emergen los retos que deben enfrentar las mujeres y las personas con un carácter ‘diverso’ sexualmente.

3.2.4 La prueba a la discriminación

“Yo espero a que me pregunten, sino lo evito. Y hasta de repente si no quiero traer el tema porque me da paja [pereza], digo: «no, sí... una mina». Pero nunca, la cagó que desde chico nunca digo «oi la mina rica». Si hay tres weones y yo y la mina, la cagó que cambio el tema... «me dio hambre».” (Vicente, 29 años, ingeniero comercial)

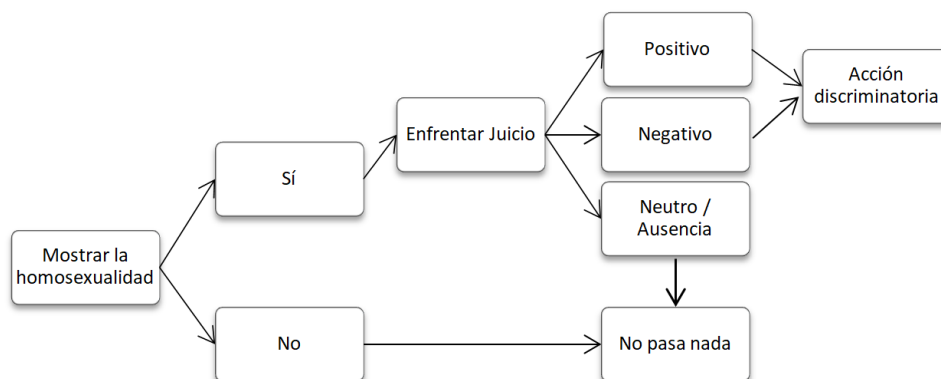
La prueba, cronológicamente hablando, es previa y condición del acto discriminatorio que finalmente se presenta como el resultado de la reprobación de ésta. Si entendemos la prueba

como “retos estructurales, particularmente significativos en el marco de una sociedad” (Araujo y Martuccelli, 2010: 84) que someten a los actores a enfrentarlas, la prueba de la homosexualidad en su primer momento se presenta ante la decisión de “revelar o no que se es gay”.

Más adelante propondremos cuando sea abordada la actitud frente a la discriminación, que el acto discriminatorio se presenta igualmente como una prueba para estos sujetos. Pues, lejos de ser un simple fallo, estos hombres, con mínimas diferencias entre ellos, evalúan minuciosamente qué se está jugando en cada momento que deciden hacer pública o no su orientación, tal como reflexiona Ían (28 años) a propósito de su entrevista laboral en la actual firma de abogados donde trabaja:

“Si yo te vendí la mentira de que soy hétero o de que al menos no te doy ninguna pista de que soy heterosexual, y me contratas, quédate con eso. Y si descubrí (descubres) algo diferente, entiendo perfectamente – ahora que lo planteo a viva voz –, que sí pueda ser un tema de discusión, que sí puede entrar en juego mi pega, porque, de hecho, tuve que mentir.” (Ían, 28 años, ingeniero en bioquímica)

La consecuencia directa de decidir mostrar la homosexualidad es someterse a una segunda prueba, el juicio que hace el resto sobre su orientación sexual. Este juicio puede ser positivo, negativo o neutro, mas siempre que sea positivo o negativo, es probable que esta dinámica converja en un acto discriminatorio en forma de comentario o exclusión. A modo de algoritmo, esta secuencia de interacción tomaría la forma que sigue a continuación:



Como parte de la prueba, una de sus dimensiones hace referencia a que ésta debe ser necesariamente aprobada o reprobada (Araujo y Martuccelli, 2010). No se pretende juzgar el hecho de decidir pragmáticamente no mostrar la homosexualidad para no someterse al juicio del interactuante, pues en algunos casos la consecuencia extrema de esto puede ser la muerte. Sin embargo, se comprende que finalmente ser víctima de un trato diferencial en función de la orientación sexual, sea negativo o positivo, sí es reprobado esta prueba. Varios de los entrevistados caricaturizan una situación común de discriminación no necesariamente negativa pero sí reductora que han enfrentado en más de una ocasión:

“...Sí, o sea, no falta la mina buena onda que te dice (imita una voz animada) «¡Oii, yo tengo un amigo gay!... ¡te lo voy a presentar!».” (Enrique, 32 años, médico)

Enrique, con la cita anterior, explica que cuando esto le ocurre, no tiene ningún problema en conocer nuevas personas, sin embargo, declara que siente tratado diferencialmente, como si perteneciese a ‘otra raza’, ya que, bajo la lógica de su amiga, por ser ambos gays, si son reunidos en un espacio terminarán por gustarse y/o intimar. Otro tipo de situaciones similares es ser reducidos constantemente a su orientación sexual. Para los entrevistados no es extraño escuchar a un/a tercero/a (re)marcarlo en situaciones cotidianas: “*voy con un amigo gay*” o “*bueno el otro día estaba con mi primo gay...*” (como no se hace con atributos no marcados, en palabras de Haraway, como la heterosexualidad). En resumen, más allá del sentido violento o no del acto, en las pruebas de discriminación homosexual sí subyace una lógica de diferenciación que tiene como contenido la identidad reducida a la orientación sexual.

El primero de los espacios por abordar es el colegio, por ser la primera gran institución después de la familia en donde los niños/as, en el desarrollo de su sexualidad, deben interactuar con otras personas.

3.2.5 Formalización de la homosexualidad y su discriminación en el colegio

“Todo el proceso que estuve en el colegio como que fue medio... mmm... puta, atormentado, como todos...” (Silvain, 30 años, diseñador)

“Aparte mi ambiente del colegio era súper católico, muy moralista, que no necesariamente era algo homofóbico, pero era algo que no existía” (Renato, 30 años, psicólogo)

El colegio es recordado en general como un lugar hostil en donde durante todo este período (cuatro a dieciocho años) los entrevistados declaran haber enfrentado de distinta forma pruebas de discriminación en torno al sexo-género.

“Yo una vez... pucha sufrí harto en el colegio, pero después de eso han sido cosas muy menores como eso, como gritar del auto o en construcción. Pero... como las cosas más fuertes me pasaron en el colegio no de adulto” (Caleb, 30 años, cineasta)

Tanto de la cita de Silvain, como de Caleb puede observarse que el colegio efectivamente sí es un espacio difícil donde poder vivir de manera expresa una orientación homosexual. No obstante, puede darse el caso en que se puede omitir más o menos exitosamente la orientación sexual con el fin evitar ser objeto de ataque. Esto queda plasmado en la evocación que hace Ían de su intento de terapia correctiva con una psicóloga durante su período escolar:

“(La psicóloga) me dijo como (risas)... me dijo, puta, como en la sesión 6. Me dijo: «Ían, tú erí gay. Siempre vai a ser gay y yo no te voy a cambiar, pero hazme un favor, no hagas nada, ni una weá [nada] hasta que no salgai del colegio. No te estoy pidiendo que cambies ni que hagas algo en contra de ti. No hagai nada, hasta que salgai del colegio. Weón sal del colegio y acuéstate con Chile completo, pero en el colegio, no te arriesgues, porque todo lo que te pase en el colegio, te va a afectar mucho. Estando en el colegio o siendo parte del colegio, el colegio se va a enterar. Tus amigos te van a hacer bullying, tus profes te van a hacer bullying. El colegio va a ser un infierno y un besito, una weaíta [un encuentro] con un weón, no lo vale. A esta edad no lo vale. Vale mucho más lo mal que lo vai a estar pasando».

¿Qué opinai de ese consejo, tú, ahora?

¡Weón fue la zorra [muy bueno], fue la zorra, qué rico, gracias!” (Ían, 28 años, ingeniero en bioquímica)

Independiente de la agencia que haya accionado Ían para evitar ser discriminado, cuenta que de todas maneras fue víctima de estigmatización por ‘tener algo’. Podemos recordar en este punto a Foucault, quien dice que la homosexualidad tiene un carácter indeterminado pero que tarde o temprano siempre se delata. En efecto, de la misma manera que la sexualidad tiene un carácter indefinido durante una edad temprana, los juicios sobre la (homo)sexualidad corren la misma suerte:

“Yo me juntaba con Raúl, que de hecho Raúl hoy en día no es gay. Me molestaban porque me juntaba con él po’. Bueno, también nunca le gustó el deporte, era pésimo para educación física, le cargaba y a mí también. Entonces los dos weones [tipos] maricones, en teoría, últimos corriendo en la carrera de atletismo. Cuando era el futbol, no jugábamos, ¿cachai? Entonces eran como esas molestias. Esos temas daban para que nos molestaran, pero nunca fue una weá [cosa] humillante, nunca lo vi así.” (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

“Ya en la media (secundaria) me weviaban [molestaban] porque era fleto o cosas así. Antes era raro no más, como más afeminado [...] los niños chicos no se mueven en esos términos más sexuales.” (Enrique, 32 años, médico)

Los entrevistados dejaron entrever que las estigmatizaciones que sufrían en el colegio tenían una progresión a lo largo que avanzaba la edad. En un comienzo, eran actos débiles de exclusión basados ligeramente en juicios fantasmagóricos sobre identidades en plena construcción²². Ya durante la enseñanza media (15 a 18 años), se transforman en actos más sólidos cargados de un contenido de rechazo hacia la identidad homosexual.

No obstante, parte de los principios que diferencian a los niños ‘a secas’ y a los ‘otros niños’ a lo largo de toda esta etapa no dejan de ser relativamente amplios: tener una buena predisposición para hacer deportes, especialmente jugar futbol es de un niño “común”. No desear ni practicar actividades físicas y/o tener intereses más cargados hacia el baile, la literatura o las artes, sí son un indicador de ser ‘raro’.

²² A modo de referencia, revisar el Anexo II sobre un modelo para la comprensión del desarrollo de una identidad homosexual.

Al menos durante la primera modelación de la discriminación homosexual, más que buscar una diferenciación formal de sexo-género, estos actos discriminatorios tienen la función de construir los cimientos de lo que posteriormente sería una división más rígida sobre los dos roles de sexo-género: hombre-padre-masculino-heterosexual y mujer-madre-femenina-heterosexual – y todas las etiquetas que a estos se añaden.

Nicolás (31 años, ingeniero comercial) ejemplifica lo que todos los reconocidos como diferentes en el colegio, o no reconocidos como “normales”, vivían en términos de vaga discriminación. Específicamente, la prueba que debían enfrentar en esta etapa era intentar congeniar su propio incipiente sentir sexual y los rasgos identitarios que de ello emergen con la contraria masculinidad heterosexual hegemónica que se impone entre y a los compañeros.

En términos de asunción de su deseo, alrededor de los doce o trece años, todos los entrevistados declaran al menos ya haber reflexionado sobre algún impulso homosexual. No obstante, es generalizado que durante la etapa escolar ninguno estaba seguro de su orientación sexual y menos todo lo que esto implicaba en términos relacionales. Añaden además que para ellos nunca hubo una educación formal de parte de los profesores(as) sobre educación sexual que les pudiera haber ayudado a reconocerse – como sí creen que la hay hoy en día. Posteriormente, la primera experiencia homosexual y el encuentro con la consecuente discriminación identitaria varían según trayectorias, sin embargo, se ubica en promedio entre los diecisiete y veinte años.

Ya más grandes, durante la enseñanza media declaran que los actos de diferenciación tomaban un contenido sexual más propio. Algunos de los sujetos ya habían comenzado a “salir del clóset”. Nunca de una manera absolutamente tranquila, pero indirectamente a través de rumores o contando su situación estando ‘muy borrachos’. En otros casos, en esta etapa aún se encontraban en negación máxima o incluso eran aconsejados de ‘no hacer nada’, tal como vimos con el caso de Ían, puesto que el colegio podía volverse *terrible* para ellos. En fin, existían distintos mecanismos para hacerles notar su diferencia y otros tantos para sortearla. Lo que sí es común es que la sensación de ser raros estaba presente y, por lo tanto, la integración social de ellos también era parcial. Por esta misma aceptación social incompleta de los homosexuales durante la época escolar,

después del colegio, los grupos de amigos que se crean dentro del mundo gay tienden a no conservarse desde este período; como sí podría establecerse que ocurre dentro de contextos heterosexuales (Madrid, 2016).

3.2.6 Universidad: exitosos o fuera del clóset

“Yo dije onda, yo me voy a vivir a Santiago y no se lo niego a nadie, pero tampoco lo voy a andar ventilando. Y el primer año, me acuerdo, la primera semana, un weón [tipo] con el que me empecé a juntar, me dijo, «¿eré gay? – sí, weón, ¿cómo cachaste? – Se te nota al tiro – y yo, a ya, weón, ¡la zorra! [genial], a eso me vine a Santiago, a andar libre».”

(Vicente, 29 años, ingeniero comercial)

Posteriormente, la universidad como espacio transicional entre el colegio – la “burbuja” – y el mundo adulto se les presenta a estos hombres, o como la instancia para conocer gente nueva y “salir del clóset”, o para armarse de un buen nombre dentro de la institución que les sirviera posteriormente para el futuro laboral. Las universidades a las que asistieron los sujetos de esta investigación son tradicionales de excelencia o de las mejores universidades privadas. Algunas de ellas con un fuerte sustrato católico o conservador. En estos casos, comentan los entrevistados, por un lado, no se hablaba de la homosexualidad y por otro, se escuchaban los ‘típicos’ comentarios como “*ay, jese maricón!*”.

Los dos ‘tipos ideales’ que emergieron entre los entrevistados durante la época universitaria concuerdan en líneas generales con las dos variantes de masculinidad hegemónica encontradas en el estudio realizado por Madrid (2016) sobre historias de vida de hombres pertenecientes a la clase dominante del país. Sólo que estos corresponderían a la versión ‘closeteada’²³ para aquél que encarna los valores institucionales y el proyecto educativo, y la versión gay de quien privilegia la apertura sexual y la vida social fuera de la institución.

Lógicamente, en contraste al estudio en hombres heterosexuales de Madrid, la diferencia fundamental entre estos dos sujetos identificados es que uno se sobreadapta

²³ Expresión típica para referirse a una persona que está ‘dentro del clóset’.

exitosamente reprimiendo la homosexualidad y el otro renuncia en cierto sentido a estos privilegios, pero responde abiertamente a sus impulsos que anteriormente no tenían cabida en su mundo social.

“...Es que como estaba tan enfocado en el tema de estudiar, de que me fuera bien, como que lo llevé de ese lado. Nunca fue tema no tener ese espacio, para nada, de verdad nunca lo extrañé, nunca lo necesité [...] y bueno, en la Escuela, no sé po’, fui ayudante de 12 cátedras distintas, desde administración, economía, contabilidad de costos, marketing, investigación de mercado [...] Además, dentro de actividades formativas que hacía la Escuela, estaba el tema de organizar congresos o actividades puntuales para lograr vinculación con el medio, y yo estuve ayudando como por dos años en dos eventos que son grandotes... entonces nunca fue tema, de verdad, ni pensé en ser gay ahí.” (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

Nicolás (31 años), ingeniero comercial citado anteriormente como un ejemplo del cálculo previo a la autoaceptación de la orientación sexual grafica ahora cómo la sexualidad puede seguir siendo sublimada en beneficio del desarrollo y éxito académico.

También existen casos intermedios de personas que viven sin mayor problema y abiertamente la homosexualidad en la universidad, al mismo tiempo que llevan a cabo una vida académica activa con buen desempeño. No obstante, de manera transversal para todos los casos estudiados aquí, persiste la sujeción de una masculinidad homosexual frente a una masculinidad heterosexual aún en esta etapa de formación académica. Enrique, médico egresado de una prestigiosa universidad católica en nuestro país, modela cómo el éxito académico, de alguna manera, reflejo de capitales, conlleva también y se nutre de la estratificación jerárquica del sistema de sexo-género:

“Siempre traté de que me fuera bien. En el colegio siempre estaba entre los mejores promedios y en la universidad igual. Sin embargo, en la “u” [universidad] veía que a todos los que les iba bien eran heterosexuales y esto genera una barrera y se generan grupitos que son populares y que se ayudan. Entonces como que nunca quise ni podía tampoco, yo creo, haber entrado a este grupo de weones [hombres] reconocidos sólo porque era cola [gay]. O sea, no eran pesados ni nada, pero eran héteros y entonces no teníamos mucho en común más que mis amigas que ellos se comían [besaban]...” (Enrique, 32 años, médico)

Sea el caso de Enrique en que expresa claramente las implicancias negativas de su homosexualidad reconocida o el caso de Nicolás en que prefiere reprimir su orientación sexual para no sufrir aquellas mismas consecuencias, vemos el rol que cumple la universidad como institución para la formación profesional y como espacio de creación de redes en un contexto de alta competitividad. Por ello, podríamos aducir que es el primer espacio que modela más seriamente, como hemos revisado, la dicotomía homosexualidad y exitismo académico-laboral. Esta dicotomía que enraíza sus cimientos en la escuela y la familia y que se formaliza durante el período de juventud universitaria, encuentra finalmente su razón en el espacio considerado como más importante para la reproducción material y construcción simbólica del sujeto: el espacio de trabajo.

Antes de abordar el despliegue de estos sujetos dentro del mundo laboral, no obstante, revisaremos el mapa de representaciones que estos sujetos comparten, sobre el cual determinan sus decisiones ocupacionales. Este mapa fue posible construirlo sobre las distintas menciones polarizadas que hacían los entrevistados a la posibilidad o imposibilidad de ocupar distintas posiciones de trabajo y la consecuente gestión de la presentación de la identidad sexual que debe hacerse para tener éxito en cada espacio.

3.2.7 Gaydar laboral²⁴

Existe una trama de representaciones consensuada entre los entrevistados y los hombres homosexuales basada en su experiencia y percepción del mundo laboral sobre los distintos espacios de trabajo como producto de la relación entre apertura hacia la homosexualidad y el tipo de profesión:

“La industria de la moda está dominada por gente gay.” (Yván, 26 años, ingeniero comercial)

“Hay creencias populares que si los gays se meten a una mina se cae y se derrumba.”
(Nicolás, 31, ingeniero comercial)

“Es súper gay el mundo del cine chileno.” (Caleb, 30 años, cineasta)

²⁴ La expresión ampliamente usada ‘gaydar’ es un juego de palabras que combina radar y gay. Hace referencia a la capacidad amaestrable, e indispensable para las personas homosexuales de reconocer a personas o atributos homosexuales.

“Yo creo que mientras más formal, discriminan más, en el sentido de bancos o finanzas, o sea, más alejado de la publicidad, los recursos humanos o marketing.” (Renato, 30 años, psicólogo)

Éstas son algunas de las alusiones que los entrevistados hacen respecto a la (homo)sexualidad y los diferentes rubros de trabajo en Chile. Llama la atención que tanto Yván (26 años), como Nicolás (31 años) y Caleb (30 año) refieren a su propio campo laboral por lo que hablan en parte desde un conocimiento práctico. Cuando les pido que profundicen en estas representaciones, sus explicaciones permiten delinear una recta polarizada respecto a la actitud hacia la homosexualidad en los distintos espacios de trabajo. Podemos entender este eje como una síntesis de elementos como cultura organizacional, edad promedio del cuerpo de trabajadores(as), apertura a tendencias globales y cercanía con valores modernos o tradicionales. En los extremos de este eje podemos ubicar una apertura total a la derecha y nula hacia los homosexuales a la izquierda. Retomando los conceptos clave que emergieron en las entrevistas, podemos representar esta recta de la siguiente manera:



Llama la atención que calza el hecho que quienes declaran ser abiertos en su sexualidad tienden a acercarse al extremo más abierto hacia la homosexualidad, donde se encuentran las ciencias sociales, los trabajos artísticos y relativos a la educación. Opuestamente, quienes tienen más problemas relativos a su orientación sexual en el trabajo, son quienes se mueven en rubros más tradicionales o conservadores, reconocidos en el discurso común como ‘*héteros*’, donde se discrimina mucho: construcción, banco, trabajos ‘de corbata’, firmas de abogados o área de la salud.

3.2.8 Moverse en el mundo del trabajo

Ya habiendo sido recreado cómo se les presenta el mundo laboral a estos sujetos, podemos detenernos en revisar retos compartidos como la presentación de la persona en la entrevista de postulación y la apertura y mantenimiento de relaciones laborales.

“A mí también me lo han recomendado, me han recomendado que no lo diga, pero en verdad, no tengo por qué esconderlo, prefiero que no.”

¿Qué te han recomendado?

No sé, me han dicho que acá como ciertas empresas como Cencosud, que es una empresa muy de dere... muy como Opus Dei, por así decirlo. Que no lo diga, pero ah... si es que entrara a Cencosud, no entraría ni cagando. Porque siento que eso no va a venir con mi trabajo.” (Yván, 26 años, ingeniero comercial)

Al momento de la entrevista de selección todos los hombres homosexuales reflexionan sobre las ventajas y perjuicios que implican descubrir la homosexualidad, por ejemplo, hablando de ella directamente o aportando elementos que permitan inferirla como mostrar experiencia laboral relacionada con temas homosexuales o trabajos voluntarios en organizaciones LGBTIQ. Renato (30 años, psicólogo) rememora una experiencia laboral y el potencial problemático que pudo haber significado su sexualidad:

“No me sentía tan cómodo laboralmente porque como te dije, no tenía muy buena relación con la directora, entonces como no me sentía tan en confianza, me guardaba hartas cosas de mi vida personal, incluida mi sexualidad, más allá que ella sabía que yo era de Iguales=, de hecho, está en mi currículum, weón sale ahí «¡los colas!».” (Renato, 30 años, psicólogo)²⁵.

Cuando se decide ocultar la sexualidad, esto siempre conlleva además un trabajo preciso y consciente de gestión del cuerpo, de los gestos, el movimiento de las manos, incluso del cuello, de las muñecas, la forma de caminar, el tono de voz. Es una frialdad calculada para evitar ‘que se den cuenta’. En este caso extremo de ocultamiento, quien

²⁵ Un estudio realizado en Grecia (Drydakís, 2009) demuestra que efectivamente un sujeto visiblemente homosexual tendría menos posibilidades de ser llamado a entrevista y contratado.

permanece ‘dentro del clóset’ siempre será el ‘gallo raro de la oficina’ o ‘el eterno soltero’, como comentan los entrevistados.

Frente a esta situación que muchas veces provoca morbo en el resto, en más de una ocasión los hombres deben enfrentarse a inquisiciones del entorno que busca confirmar finalmente si el sujeto en cuestión es gay o no. Temas prácticos como usar o no el anillo de matrimonio, hablar de la vida personal o pedir los días libres de luna de miel son necesariamente reflexionados según la actitud que se haya adoptado en el lugar de trabajo. No obstante, el peso de la presentación de la persona se extiende más allá de la jornada laboral y comentan algunos entrevistados, que muchas veces cargan con la preocupación que nos los fueran a descubrir *in fraganti* en espacios cotidianos, tal como da cuenta Ían (28 años), quien teme que su orientación sexual descubierta pueda poner en jaque su trabajo:

“O sea, ¿qué hago yo si estoy un día en el ‘Alto’²⁶ con el Toto tomados de la mano y nos ve un abogado de la firma? Él no va a decir: «ahí está Ían, no tenía idea que fuera homosexual, entiendo porque soy una persona humana y consciente que esto no tiene que ver nada con la pega» [...] pero no, lo más probable es que lo vaya a comentar con los socios y puede que me echen.” (Ían, 28 años, ingeniero en bioquímica)

En síntesis, son muchas las atenciones cotidianas, y algunas trascendentes, que estos sujetos deben hacer en base a su orientación sexual. Reflexionar desde este espacio usurpado sobre las situaciones cotidianas de discriminación obliga al sujeto a tomar y fortalecer su capacidad de agencia para enfrentar las constantes pruebas obligatorias de discriminación homosexual. Por ejemplo, en el caso de quien decide negar la homosexualidad en el espacio laboral, implica para el futuro el trabajo consciente de crear un vasto espectro coherente de ideas, recuerdos, representaciones, actitudes y principios que debe interpretarse. Una suerte de re-representación adaptada y fantasiosa del sujeto sobre la consciencia de los ejes de dominación que le dieron origen.

No obstante, ¿cuál es el carácter que asume este sujeto? ¿Qué orientación política emerge de esta supuesta consciencia adquirida? Al momento de exponerse a enfrentar discriminación homosexual en el trabajo, ¿se orienta a confrontarla? ¿Evita espacios en que

²⁶ Para referirse a un centro comercial del sector acomodado de Santiago.

pueda ocurrir? Renato (30 años), psicólogo que además ha sido activista en organizaciones que trabajan por la diversidad sexual nos ofrece su apreciación al respecto tomando elementos como el rechazo, la compensación y las expectativas que tienen estos sujetos sobre ellos mismos:

“Siento que si bien hay gays que buscan trabajos donde tengan reconocimiento social que suelen estar más metidos en el mundo de los negocios, o la medicina, o son abogados súper exitosos, etc. Que yo creo que también tiene que ver con una compensación yoica o narcisista en general de los gays de, como compensación frente al rechazo y frente a la marginación, tratan de brillar y destacarse profesionalmente en algo y por lo tanto son muy bien cotizados como profesionales, no tienen hijos²⁷ entonces pueden hacer millones de horas extras o mandarlos a la chucha (de viaje lejos) y nunca van a poner resistencia porque tienen con quien dejar al perro eventualmente.” (Renato, 30 años, psicólogo).

Se halló en esta investigación que la orientación política más extendida en esta variante de gay de clase alta que no es “la loca” se acerca más a una sobre-adaptación egoísta que a una actitud comprometida políticamente con un otro. Esto lo veremos en profundidad cuando exploremos en el mundo gay y en las actitudes frente a la discriminación.

En los capítulos siguientes se analizarán las preguntas relativas a cuál es la orientación social y política de estos sujetos que, como hemos revisado, experimentan actos concretos de ‘des-inoculación’ sobre conflictos de dominación y clases sociales. De alguna forma, para la reproducción de su propia situación de clase, estos sujetos están perfectamente enterados sobre cómo la clase social tienen un componente de sexo-género que a ellos les juega en contra. Ahora, ya habiendo caracterizado ampliamente el panorama de discriminación de sexo-género que enfrentan transversalmente los hombres homosexuales, exploraremos las lógicas del mundo gay santiaguino que emerge desde su perspectiva en este contexto de persecución y dominación.

²⁷ Dentro del mundo de las ventas, los hombres gays también han ganado un prestigio como potenciales consumidores con un alto poder adquisitivo. Un apelativo que se escucha para ellos entre los/las agentes de venta es “DINK”, del acrónimo en inglés “Double Income No Kids”. En castellano: “Doble ingreso sin niños”.

3.3 Capítulo 3. Mundo Gay santiaguino desde una perspectiva de clases sociales

“¿Que cómo podría reconocer a un gay en la calle? Mmm... bueno, por cómo se viste... amm... manera como de cuidar el pelo, la piel. Eh... accesorios, manera de caminar quizás, pero obviamente no es como 100% claro eso, pero es como un instinto que tiene ciertas verdades.” (Caleb, 30 años, cineasta)

“Los gays esperan que uno sea perfecto: quiero que tengai plata, quiero que seai flaco, rico, musculoso [...] Color de piel... sí, pero principalmente lo físico: importa caleta, ¡caleta! [mucho]. Sí po' por eso es un weveo [lío], porque si erí gay, obligado a adelgazar.” (Vicente, 29 años, ingeniero comercial)

Este capítulo está dedicado principalmente a representaciones y experiencias dentro del mundo gay desde una lectura de dominación de clase. Las narraciones traídas aquí versan sobre cuál creen los entrevistados que es la relación entre la homosexualidad y las clases sociales, en términos de cómo se relacionan las distintas clases como espacios facilitadores u hostiles para ser homosexual en Chile. Además, se explora desde su experiencia cómo se materializan y representan estos cierres sociales, o discriminación desde otra perspectiva, en situaciones concretas al interior del mundo gay. Con estas preguntas, aparte de delinear lógicas propias del mundo gay, se abre un espacio narrativo que permite inferir los niveles de consciencia de clase y de consciencia sobre problemáticas de dominación interseccionadas, adquiridas a lo largo de su propia trayectoria de vida.

En primero lugar, para hacer esto, exploraremos en el discurso de los entrevistados la representación que ellos tienen de ellos mismos como producto de las distintas situaciones de discriminación que enfrentan a causa de su orientación sexual. Estas representaciones, como se verá a continuación, son necesarias de tener en consideración para comprender la forma de relacionarse que tienen los homosexuales dentro del mundo gay.

3.3.1 Representaciones de un hombre homosexual sobre un hombre homosexual en un campo de supervivencia

Ían (28, ingeniero en bioquímica) – ha sufrido una seria reprobación de su persona por parte de su familia y por lo mismo, se había asumido relativamente tarde y no en todos los escenarios de su vida. Cuando discutimos sobre cómo es el hombre homosexual en Santiago, cuenta que el “gay de su época es un weón muy tapado”. (En este punto, como veremos más adelante, se refiere difusa y alternadamente entre él mismo y el gay de su época. De hecho, llama la atención que, teniendo 28 años, se refiera en pasado al gay de su época. En su caso podemos interpretarlo como concebir la homosociabilidad principalmente en clubes durante una etapa de descubrimiento, que luego es superada). Ían señala que todo le ha costado hartito y por lo tanto que todo lo que consigue lo hace tapando una parte de sí de manera consciente. Contrasta con el hombre que juega fútbol, que “se agarra minas”, que toma y que se hace amigo de todos. Según Ían, el hombre homosexual siempre está en la encrucijada de tratar de encajar o, en otras palabras, de no ser estigmatizado. Como veíamos anteriormente, Ían frecuentemente esconde su orientación sexual para no exponerse a la prueba de discriminación homosexual y a sus posibles consecuencias, como ser expulsado de su trabajo (ver página 77). Dentro del mundo gay, Ían entiende y justifica que también es necesario a veces ‘pisar’ a otro para poder encajar. De hecho, declara sobre el ‘cola’ (gay) genérico al cual se refiere que es “la única manera que él ha tenido de superarse”. Tras decir eso, interesantemente Ían realiza una pausa y se cuestiona el por qué está hablando de otros si es que está pensando sobre sí mismo, a lo que agrega:

“Igual puede ser que estoy hablando súper auto-referentemente, pero me tiro como tercera persona porque creo que no estoy hablando solamente acerca de mí. Bueno, una persona que le ha costado todo hartito trata de arrimarse al árbol más fuerte, trata de subirse al árbol que no se caiga, tiene que aprender trucos como el engaño, como la seducción o incluso como «ser una puta».” (Ían, 28 años, ingeniero en bioquímica)

Más allá de cuestionar todo esto, con bastante elocuencia declara “que uno se acostumbra a cosificarse y a darse valor por lo que... por con quién te juntas, o por lo que dices, por lo que te pones... Porque al final esa es la única manera en que tú has encontrado

de poder ser”. A esto podríamos interpretar que se refiere finalmente en su cita con “ser una puta”. Lo interesante de esta narración es que logra enmarcar la constitución y práctica para ser un hombre homosexual con el panorama de discriminación propio que debe enfrentar por su orientación sexual. En efecto, podría trazarse cierta analogía entre su propia experiencia de negación con el mecanismo de ‘pisar al otro’ con el fin de obtener reconocimiento.

A diferencia de Ían, que entiende la supervivencia de un hombre gay perteneciente a las clases superiores de manera fuertemente individualista y competitiva, otro entrevistado entrega un discurso similar, pero enfatizando el individualismo meritocrático. Nicolás (31 años), ingeniero de origen de clase media que reprimió su homosexualidad durante el colegio y la universidad en pro de su éxito académico, expone a lo largo de la entrevista cómo pasó de vivir en una población en su infancia a su situación actual, exitosa laboral y financieramente y emparejado con un rostro famoso de la televisión nacional. Para Nicolás, ser homosexual opera en las personas de la misma manera que vivir en una población, en entender que “hay algo más allá”:

“Muchas veces el homosexual no quiere estar donde está, no se siente parte de lo que está viviendo, por el hecho de ser gay, porque probablemente no lo acepta, probablemente no se sienta a gusto, y quizás puede soñar a través de diferentes formas de escape: la lectura, la tele...” (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

Nicolás se explica que esa aspiración de buscar algo más allá puede llevar a los homosexuales a *moverse* más rápido que a los heterosexuales. Moverse en términos de trabajar por alcanzar un espacio de confort o incluso aspirar a experimentar movilidad ascendente. Podemos recordar aquí las experiencias ya mencionadas sobre los entrevistados de jóvenes presionados por alcanzar cierta autonomía para poder empezar a tener una vida sexual activa o incluso para sentirse seguros. Yván (26 años, ingeniero comercial), quien se vino de Bolivia a Chile, entre uno de los motivos, para estudiar en una buena universidad en América Latina, comenta las conversaciones que tiene con otros homosexuales más jóvenes de su ciudad de origen en Bolivia, reproduciendo similarmente su propia trayectoria:

“Hay miles, no miles, pero siete de mi colegio que me han escrito: «Yván, no sé qué hacer ayúdame», y me escriben. Y yo, «guárdatelo, ándate a la universidad». Ándate de vivir con tus papás, y les hablo, cada vez que me escriben. En verdad, en algún momento si pudiera hacer algo al respecto, me encantaría.” (Yván, 26 años, ingeniero comercial)

Al tematizar la consciencia que los entrevistados tienen de la relación que hay entre ser homosexual y las diferencias de clase en Chile, la mayoría de los entrevistados estaba de acuerdo en que era más fácil ser homosexual si se pertenecía a una clase social más alta, principalmente por el hecho de ‘tener plata’ y otros privilegios.

3.3.2 ¿Es más fácil ser gay siendo de clase alta?

Caleb, el norteamericano, reflexiona en el mismo sentido que Ían y Nicolás sobre esto para la realidad de un gay: “yo creo que es mucho más fácil ser de una clase social más alta, por lo mismo, porque tienes otros privilegios que poner en la pesa”: convertibilidad de capitales. Cuando le pregunto por cómo ve materializado esto dentro del mundo gay, dice que dentro de sus círculos no ve mucha diferenciación de clase explícita, pero que sí ha visto racismo y narra una experiencia en su llegada a Chile:

“No sé, yo he escuchado a la gente decir como «él tiene cara de peruano», como... como cosas así. Una vez estaba pinchando con [conociendo a] alguien y se los mostré a otros amigos que era gente que conocí por Couchsurfing²⁸ y dije como «ah estoy pinchando con él, súper lindo» y dicen como «¡agg qué asco! como... es muy latino para mí». Y era como... porque yo había recién llegado a Chile, es como muy un choque porque no lo entendía, todavía no entendía como las sutilezas de... de la clase...”

¿Cómo eran? ¿Ellos eran chilenos, los que te dijeron muy latino para mí?

Sí, eran chilenos. Eso era lo que me chocó porque dije, ¿no era que todos ustedes son latinos? Como... todos ustedes son latinos ¿o no?” (Caleb, 30 años, cineasta)

²⁸ Red social para encontrar u ofrecer hospedaje gratis.

Es interesante de la cita anterior que Caleb comienza problematizando esta experiencia en términos de raza, pero que las sutilezas que no entiende finalmente las formula en términos de clases. Cuenta que con el tiempo ha ido identificado los rasgos que llevarían a una persona decir “es muy latino” o incluso “muy chileno para mí”. Lógicamente, desde su perspectiva de norteamericano, tendió a destacar elementos de color-etnia en sus análisis de clase. Según la experiencia de Caleb, este factor de “demasiado moreno” les juega en contra a los hombres dentro del mundo gay, como también en el mundo laboral. Expone que, a pesar de trabajar en cine y fotografía donde existe una mayor apertura hacia las diversidades sexuales y de género, muchas veces considera que su trabajo es privilegiado solamente por ser un ‘norteamericano blanco’, en perjuicio del trabajo de otras personas ‘más morenas’. A Caleb, proveniente de la clase trabajadora de Boston, le es relativamente más fácil hablar sobre privilegios de clase-etnia que a otros entrevistados. Asegura que estos privilegios con los que vive en Chile le producen cierta seguridad ‘desde el lado oscuro de su ser’. Pues, muy lejos de una lógica meritocrática, entiende que él es privilegiado en un campo de competencia injusta, pero que le “es difícil sentir culpa cuando es algo que existiera antes” de que él viniera, sobre todo cuando lo llaman y no tiene “nada en su cuenta bancaria” – ríe.

Tanto Nicolás como Caleb, quienes han vivido distintas situaciones de clase, pueden problematizar cómo afecta la clase social a sus experiencias cotidianas de vida relativas a la orientación sexual. A diferencia de ellos, Ían (28 años, ingeniero en bioquímica), quien no ha experimentado una movilidad de clase significativa y que ha convivido siempre en entornos de clase medios-altos, al hablar sobre las clases sociales y su sexualidad, releva otros elementos, dejando la clase social como algo constante poco problematizado.

Es más, Ían confiesa con unos tragos que extendieron a cuatro horas la entrevista, que, en sus primeras incursiones en la homosexualidad, estaba enamorado de un tipo que recuerda como ‘flaite’ y ‘picante’. Lejos de incomodarlo, pareciera que a Ían, esa misma diferencia de clase de la cual él estaba absolutamente consciente, le despertara aún deseo y excitación. Después de todo, ahora Ían mantiene una relación estable con un abogado de una prestigiosa universidad. Casos no raros como éste dan cuenta de que la práctica

pasajera del ‘chaneo’ descrita por Madrid (2016) no es exclusiva de las masculinidades hegemónicas heterosexuales.

Distinta a estas opiniones está la de Renato (30 años), psicólogo que reconoce que vive en un sector acomodado de la ciudad y que ha sido privilegiado socioeconómicamente. Sin embargo, se distancia inmediatamente de la clase más alta “pues su familia no es millonaria”. Renato no comparte la opinión de Ían, Nicolás y Caleb sobre que pertenecer a una clase social más alta facilite la vida a los hombres homosexuales. Además, invierte el argumento de Caleb sobre que “ser de clase alta permite poner otros privilegios sobre la pesa”, pues considera que precisamente la homosexualidad puede poner en riesgo estos privilegios, situación que no enfrentan personas de clases medias, por ejemplo²⁹. Cuando le pregunto por cómo se vive entonces la relación entre las clases sociales y la homosexualidad en Chile, comienza retratando que “la gente pobre en Chile es bastante más... incluyente, cariñosa, acogedora, que la clase más alta”. Luego, sin ningún mediador comienza a hablar sobre la discapacidad en lugar de la homosexualidad. Renato se representa de manera problemática la presencia de una persona discapacitada en una familia de clase alta pues “no va a poder prosperar económicamente, porque no va a tener el desarrollo intelectual que se va a mover en la familia y porque perturba el status quo”. Cuando le interpeleo por qué responde sobre discapacitados al momento de preguntarle por homosexuales (aparentemente como una respuesta inconsciente), reflexiona y explica que para él son análogos en el sentido de estar ambos en una situación de discapacidad social, que además los lleva a ser personas vulnerables. Para él las rigideces de una familia de clase alta no necesariamente facilitarían la ‘salida del clóset’ de un hijo. Como también comprende que los problemas propios de una familia más pobre podrían resultar similarmente difíciles para una persona de llevar una vida homosexual. Renato, al igual que Ían, reflexiona sobre las clases sociales y la homosexualidad desde una perspectiva más formal y distante, a diferencia de Caleb y Nicolás que han experimentado desde su propia experiencia cómo cada posición facilita o dificulta el trayecto homosexual de vida de un hombre.

²⁹ A propósito de esto, hay casos en Chile en que jóvenes de clase alta conservadora son prácticamente desterrados de su familia por su orientación sexual.

Benjamín (40 años), el otro psicólogo entre los entrevistados, también comparte la opinión de Renato sobre que los extremos de clase resultarían un entorno más espinoso para llevar a cabo la práctica de la homosexualidad. En ese sentido, teniendo un origen de clase medio-alto, se considera un afortunado por cómo le ha tocado llevar su condición sexual. Los extremos de clase, considera Benjamín, están en niveles más ‘dogmáticos’ que la clase media:

“Si estoy en la clase alta acá en Chile, lo más probable es que tu familia también sea ultra católica, que estés en ciertos colegios y que finalmente se den toda una serie de delimitantes. Ser de clase baja es como lo mismo, pero al revés, hay menor nivel de estudio, menor nivel de conocimiento, a lo mejor un menor nivel de apertura [...] a no entender qué es esto (la homosexualidad).” (Benjamín, 40 años, psicólogo laboral)

Benjamín enfatiza sobre las clases bajas el menor nivel cultural del entorno como una dificultad para realizar el deseo homosexual, a diferencia de Renato que releva lo económico, imaginando que una persona en esas condiciones posiblemente tendría que trabajar para mantener a la familia, no teniendo un espacio suficiente para preocuparse de su orientación homosexual. Sobre las clases altas, como refleja la cita, sí acierta en que ciertos contextos simplemente “no existe la homosexualidad”, por ejemplo, a causa del fuerte catolicismo o religiones afines que invisibilizan esta posibilidad.

Llama la atención que, por la misma representación que se hace de las clases sociales en Chile, varios de los entrevistados guardan una distancia con las clases altas a pesar de tener un muy alto nivel socioeconómico y de identificarse constante e indirectamente con referentes de estos sectores. El argumento reiterado de ‘yo no soy de clase alta porque hay otro que es de una clase más alta que yo’ abre un interesante espacio de reflexión sobre cuáles son los límites reconocibles de la clase alta por parte de sujetos que perfectamente pueden ser categorizados como tal de acuerdo a un ejercicio de estratificación por niveles de ingresos, redes o incluso prácticas u origen de clase. Con todo, se pudo discutir sobre las lógicas de clase durante las entrevistas, pero difícilmente se encontró en ellas una mirada críticamente comprometida³⁰ con éstas, incluso cuando los entrevistados son reproductores y objeto de estas diferencias. Muestra de ello es que uno de

³⁰ En el sentido de committed o engagé.

los entrevistados, al momento de contactarlo, me aclaró a través de WhatsApp: 'pero yo no soy de clase alta', al mismo tiempo que portaba una imagen de él en la nieve luciendo unas antiparras y cortavientos marca The North Face.

3.3.3 La clase y las aspiraciones en la performance de los colas dentro del mundo gay

Yván (26 años, ingeniero en bioquímica), boliviano que llegó a Chile a cursar sus estudios universitarios de pregrado. Comenta que le costó su primera inserción en el mundo gay chileno. A través de sus ejemplos explícitos da cuenta que proviene de una clase muy alta en Bolivia, es decir, colegio inglés exclusivo y contactos políticos entre sus cercanos. Por lo mismo, la principal traba para vivir su homosexualidad inicialmente fue el fuerte conservadurismo de su familia y entorno, razón por la cual prefiere quedarse en Chile; además de la imagen de 'travesti ordinario' al cuál Yván asociaba a los homosexuales. Critica que los chilenos son muy cerrados y que, en el caso del mundo gay, le costaba integrarse a un grupo de amigos sin que quien lo estaba invitando a ingresar no tuviera, realmente, sólo segundas intenciones sexuales. Actualmente ya forma parte de un grupo de jóvenes gays, pero comenta lo difícil de ese proceso en un comienzo principalmente a causa de la soberbia de las personas de estos grupos en Chile:

“Casi que se creían la teta de Madonna y yo decía como «¿weón, qué te crees?» Además me empiezan a hablar obviamente cuando yo estaba en L'Oréal y ven que tenía un buen cargo, y no sé...” (Yván, 26 años, ingeniero comercial)

Aun él siendo consciente de los filtros de clase por los que tuvo que pasar para integrarse a su actual grupo de amigos homosexuales, esto parece no importarle ahora. De hecho, Yván tiene un fuerte discurso pragmático e individualista al respecto: “busco las cosas positivas y las agarro. A estos weones los uso para ciertas cosas, tengo a mis otros amigos para otras cosas. Al final uno acaba con una persona, ¿cachás? (¿entiendes?) Puedes tener como mil amigos, pero tú vas a acabar con tu pareja y listo”.

Vicente, ingeniero comercial de 29 años que trabaja en una agencia de diseño *boutique*, como parte de sus labores debe segmentar nichos de mercado, por lo que se

vuelve relativamente fácil hablar con él sobre diferencias socioeconómicas entre grupos. Bajo su perspectiva no es que haya discriminación de clase como tal. Es sólo que “se ríe más del tema, es como más liviano, mucho más hablado entre gays”, y comienza a enlistar frases ícono de sus amigos al respecto:

“Dicen así como: «no, esa weona pobre», o «la arribista», que andan mujereando con cosas. Yo tengo amigos que siempre andan diciendo: «oh la weona ordinaria», «la weona pobre», o «ay me muero, me muero ir para allá. Parque Arauco³¹ o no voy a nada», pero si uno habla con ellos seriamente, no lo piensan po’.” (Vicente, 29 años, ingeniero comercial)

Vicente, aparte de justificarlos al caricaturizar esto, reconoce claramente de qué manera se pueden interpretar dichos en el medio homosexual que desprecian a sectores y personas más pobres. Asimismo, llama la atención que todas las oraciones peyorativas que contienen un sujeto, este sea de género femenino. Esta práctica de tratarse como mujeres, en un sentido positivo o negativo, es común entre los hombres homosexuales: “el mujereo”³².

A diferencia de Vicente que tiende a justificar las expresiones de discriminación de clase, Silvain enmarca la discriminación dentro del mundo gay en el fuerte clasismo que se vive en nuestro país: “como Chile es un país tan clasista o separador de clases, eso afecta ene (mucho) a la homosexualidad po’, porque igual hay ene discriminación, lo queramos o no admitir, igual como que hay estereotipos que están basados en weás que existen po, por algo existen”. Para Silvain, existe una compleja gama de posiciones de dominación entre gays ‘cuicos’ y ‘flaites aspiracionales’ que resulta en una discriminación para todos lados. Cuando le pido que profundice sobre esta reflexión y los prototipos que él entiende, señala:

³¹ Centro comercial ícono de un sector de clase alta de la ciudad.

³² Es común escuchar a homosexuales, que comparten códigos del mundo gay, tratarse de “primas”. Esto llama la atención pues podemos entenderlo como la familiarización del vínculo, tan común en Chile: ‘mijo’, ‘el tío’, ‘la tía’, ‘papito’, ‘mamita’, etc. Además, queda abierto a explorar si el hecho de *mujerearse* sólo en algunas ocasiones puede fundarse en un desprecio hacia lo femenino: “el loco” no tendría en este sentido tanta efectividad simbólica como “la loca”, lo mismo como ser “la puta” o “la maraca”. Para esto último, ver el ejemplo de la cita de Ían (página 81).

“El gay que se las da del weón como regio, entonces como que eso se mezcla con el hecho que suelen ser, o muy cuicos, o suelen ser weones que quizás no son cuicos, pero son flaites como agrandados ¿cachai? Como que al final todos se discriminan entre todos. Los gays que no tienen plata se las quieren dar de cuicos entonces como que no pescan a cierta clase de gays, o si es que un weón hace algo que encuentran muy flaites, no lo pescan, y en el caso de los cuicos de verdad, son cuicos de verdad po’ weón, entonces discriminan porque son cuicos.” (Silvain, 30 años, diseñador)

A través de esta narración, Vicente consigue hablar formalmente de lógicas de clase entre homosexuales, sin embargo, no logra dejar en claro alguna especificidad de esto dentro del mundo homosexual. Cuando le pregunto por qué esto es particular en el mundo gay (pues perfectamente podría aplicarse al ‘mundo hétero’), responde que la particularidad radica en que el mundo gay es más chico. Entonces “en las discos cuando hay carretes gays, todos los weones cuicos gays van a ciertos carretes y todos los weones flaites van a los mismos carretes, entonces como que tenía la oportunidad de compartir más como con, como con los diferentes tipos de persona, como que veí más directamente esa weá ¿cachai?”.

En cuanto a proyectos de movilidad social, para Silvain los gays chilenos son aspiracionales. A su juicio el problema se ve en el desencaje que dejan ver estas personas aspiracionales que no tienen una posición de clase alta o, en sus palabras, que no son cuicos. Habla que si uno va a un “lugar flaites” esto se ve claramente:

“Entonces los weones flaites que son gays quieren ser como cuicos y como que todos se creen como los weones más regios del mundo, se compran cosas de marca y cosas así [...] Como que ellos creen que están siendo muy cuicos y en verdad no lo son.” (Silvain, 30 años, diseñador)

Si bien el análisis de Silvain puede ser algo general y es aplicable a toda la sociedad chilena, sí ofrece una lúcida exposición de los elementos que encarnan las lógicas de clases en nuestro país. Para profundizar, le pregunto por qué a su juicio, estas personas se compran cosas de marcas y se creen de tal forma, “regios, pero no les sale”:

“No po’, obvio que no les sale, si eso es lo gracioso. Si en el fondo son flaites que tratan de dárselas de cuicos y no les sale po’ weón, porque además normalmente la gente mientras

más aspiracional es, es más desesperada y mientras más desesperado estoy, más se nota que no estoy... que no erí de cierta forma ¿cachai? Si tú erí un weón que querí tener plata, como por algo por tener plata no más, por la weá de las clases, como que se va a notar que no, yo lo veo como una weá que no tení como buenas intenciones como pa' tener plata. No es que querí como crecer, tener una empresa y salir del hoyo en el que estoy, no. Son porque ven que los weones cuicos como que son bacanes, cachai, como que acá en Chile ser cuico es tan bacán, que quieren serlo simplemente por tener plata y por demostrar weás.” (Silvain, 30 años, diseñador)

Más allá de la lectura particular que hace Silvain de las clases sociales, sí son interesantes los elementos que toma y que pueden utilizarse en la investigación de la interpretación del fenómeno de clases, tales como la aspiración de clase, la interacción sobre la diferencia de clase, el uso de marcas de clase e incluso la justificación moral de las intenciones para “tener plata”. Silvain para concluir su lectura sobre las clases, retoma su punto inicial respecto a que ‘en Chile somos una sociedad que está basada en el clasismo. Como que no hay nadie que no lo sea (discriminador) y que pasa de ida y de vuelta [...] más allá de que tú quieras evitar ser de tal o tal forma, uno hace un scanner que no podí evitar, lo tení metido adentro ¿cachai? Si así nos criaron’.

Nicolás (31 años), el ingeniero que defiende la movilidad meritocrática, argumenta también que sí existe más discriminación de clase dentro del mundo gay por la misma razón que “todo el mundo gay es súper aspiracional”. Sin embargo, parte desde otra base para justificar por qué pasa esto; afirma que en todo grupo social existirán segmentaciones. Curiosamente el criterio que usa para estratificar a los *colas* es el mismo espacio que toma Silvain para sus ejemplos: las discos, espacios por excelencia de homosociabilidad. “Por un lado está el *cola fuerte*³³, que va a ‘Príncipe’, el que va a ‘Bunker’, el que va a ‘Barcelona’

³³ Llama la atención que en general fuerte es utilizado como un adjetivo positivo para los hombres. No obstante, en este caso lo que está potenciando son los valores de “un cola que va a Príncipe”. Lo que podría ser representado como un maricón de clase media o media-baja, que gusta de la música más popular que puede haber en esos lugares y que puede estar propenso a mezclar alcohol con drogas sintéticas de baja calidad como la ketamina. Es decir, un cola que extrema los valores marginables de la cultura gay.

y el que va a fiestas electrónicas³⁴, esas son diferencias que sí existen. Como en todo grupo social, siempre va a haber segmentación”.

Durante las últimas décadas el Barrio Bellavista ha sido tomado como el espacio de homosociabilidad nocturna de la capital. Es importante destacar esto pues este barrio bohemio nace a un costado del centro (socioeconómicamente) simbólico de Santiago, potenciando así la representación de que estas fiestas efectivamente son un espacio donde pueden confluir personas de todo el espectro social. Además, el trazado que hace Nicolás de los cuatro espacios sigue una lógica socioeconómica ascendente que puede identificarse a través de la música. La primera nombrada es ‘Príncipe’, disco reconocida como popular, hasta incluso peligrosa para algunos de los entrevistados, donde tocan cumbia, reggaetón y música de cantautores/as travestis. Bunker es más promedio en el sentido de que ahí se puede escuchar pop, reggaetón y remixes electrónicos de canciones pop. Barcelona ya ofrece música anglosajona actual como indie o pop y versiones más *dance* de la música electrónica. Las fiestas electrónicas no se alinean exactamente a la lógica de esta regresión graficada por Nicolás, pero sí implican un gusto más sofisticado e individual por la música, aparte de conllevar otras prácticas de clase como el uso de ciertas drogas sintéticas recreativas como éxtasis o MDMA³⁵.

Al igual que Silvain, Nicolás cree que el mundo gay es más aspiracional “porque todos buscan vestirse como nunca, porque todos buscan verse bien, todos quieren ser mejor que el otro, porque todos quieren tener más que el otro y demostrarlo...”. Nuevamente ante la pregunta sobre de qué manera fundamenta esto como exclusivo del mundo gay a diferencia de las personas heterosexuales, Nicolás se explica sugestivamente que

“En el mundo hétero hay muchas más cosas que lograr o conseguir, hay muchos más objetivos, ¿ya?, ejemplo, tener una casa, tener un auto, hijos, desarrollarte, hacer crecer a tus hijos, que a tus hijos les vaya bien. En el mundo gay, eso no es tan así, o sea, de

³⁴ Príncipe y Bunker son discotecas homosexuales ubicadas en el Barrio Bellavista. Barcelona es una fiesta itinerante que ocurre también principalmente en el mismo barrio. Respecto de las fiestas electrónicas, no refiere a ninguna en particular, pero también suceden en la mayoría de sus versiones en el mismo espacio.

³⁵ Estas últimas junto a la ketamina y el popper dan lugar a prácticas como el “chemsex” (o sexo riesgoso sobre el uso de drogas, especialmente en población homosexual), que ya ha alertado a centros de investigación en Europa del Oeste, y que probablemente en un par de años será importada como problemática en nuestro país.

partida, tener una relación sólida con una persona también es un objetivo natural dentro el heteronormado, ¿cachai? En el caso gay eso no pasa, conozco muchos amigos que arriendan un departamento, que no tienen pareja, que no van a tener hijos y son felices comprándose ropa, saliendo, viajando. Ehh... tienen menos cosas por las que luchar, y yo creo que por eso de repente pasa mucho el tema de esto de querer mostrar y avanzar con lo que puedan tener". (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

Es decir, al menos dentro del mundo gay, el hecho de que existan varios proyectos, sobre todo relativos a la familia, que son más difíciles de realizar para los homosexuales, las compras, los viajes y la ostentación emergerían como una suerte de equivalente funcional. Nicolás sintetiza y extrema varias perspectivas revisadas en las narraciones de los entrevistados, no obstante, la individualidad y desinvolucramiento político de su retrato particular del hombre homosexual es aún más atomizada que las teorizaciones críticas sobre el sujeto homonormado, que al menos supondrían que este sujeto lucharía por el matrimonio homosexual (esto último no emergió como un tópico relevante a lo largo de las entrevistas, sin embargo, se abordará sucintamente en el capítulo siguiente).

El discurso de Nicolás encarna entonces una concepción más general y actual sobre la homonormatividad como una *“política que no contesta las suposiciones e instituciones heteronormativas, sino que, al revés, las defiende y sostiene prometiendo la posibilidad de constitución de un gay desmovilizado y una cultura gay despolitizada y privatizada anclada en lo doméstico y en el consumo”* (Duggan, 2002: 179). Aunque, a través de estas narraciones podríamos profundizar que no sólo sujetos homonormados no cuestionan las instituciones heteronormativas que modelan las pruebas de discriminación que estos sujetos deben enfrentar; también los entrevistados se muestran ‘inoculados’ para cuestionar críticamente las lógicas de clase que cruzan sus experiencias dentro del mundo gay y las expectativas de realización que tienen dentro de él.

Finalmente, todas estas lógicas específicas dentro del mundo gay, permeadas fuertemente por las diferencias de clase, encierran una contradicción no menor. Dado que la homosexualidad está lejos de “ser natural” en sociedades heteronormadas como la chilena, la práctica homosexual requiere intencionadamente una socialización y subjetivación necesaria para ser reconocible como homosexual. Saber cómo interactuar, conocer qué

programas de televisión se tematizarán en reuniones sociales, cómo vestirse, dónde ir y estar enterado de las prácticas específicas de los hombres homosexuales como el lenguaje de las aplicaciones de citas, los espacios para hacer *cruising*³⁶ o los saunas gays parecieran ser un requisito esencial dentro del mundo gay constituido. Enrique (32 años, médico cirujano), quien ingresó al mundo gay de manera tardía comenta que una vez afuera de un ‘pre gay’ su amigo más experimentado que lo estaba introduciendo a este espacio lo advierte sobre su actitud: “Enrique, tení que ser más gay o nadie te va a pescar”. Lo curioso es que dentro de los muchos códigos de las aplicaciones de citas entre homosexuales hay una categoría que estos se atribuyen: ‘sin ambiente’. Cuando Vicente se quejaba sobre lo exigentes que eran los homosexuales en Santiago, también ejemplifica esto en las biografías con las que se autodescriben las personas en estas aplicaciones de citas³⁷:

“Ponen cosas como «dotados», «sólo dotados», «DOT x DOT». Claro, «Santiago Oriente», «LC»³⁸, «similares», «yo piola, sin ambiente». O... «machitos», «no locas», «no afeminados», cosas así.

Espera, el «sin ambiente» nunca lo he entendido bien...

Es como no tener amigos, grupo de amigos para ir a Fausto o a Illuminati³⁹.

No entiendo ¿por qué sería bueno eso de no tener ambiente?

Ah... porque esperai a alguien así como piola, a un weón como «hétero-curioso», pero por eso pica [es atractivo] en el sentido que uno dice: «ah, como nadie se lo ha comido, ¿cachai? Así como es nuevo, nuevo en la ciudad, quiero conocerlo».” (Vicente, 29 años, ingeniero comercial)

Ambivalentemente ser socializado como homosexual es condición *sine qua non* para poder ser reconocido como tal. No obstante, también la inocencia frente a toda esta cultura y prácticas despierta una especie de morbo en quienes quieren introducirlos en este mundo, a través de un *consumo social*. La expresión de ‘hétero-curioso’ o ‘weviado’ hace

³⁶ Práctica de buscar ligar sexualmente con alguien caminando por lugares específicos.

³⁷ Grindr, Scruff o Manhunt, entre otras.

³⁸ Las Condes.

³⁹ Discos homosexuales también ubicadas respectivamente cerca y en el Barrio Bellavista.

referencia a estos hombres que están tangencialmente o nada integrados al mundo gay y que son representados casi como un premio por la novedad. Recordamos en este punto a Enrique comentando con gusto la experiencia “típica de agarrarse a héteros” (ver página 64).

Cosificación, individualismo, normalización y justificación de las clases sociales son consecuencias y parte de una cultura gay despolitizada creada a modo de reivindicación frente a ‘la loca’ y su cultura marginal. El consumo y la demostración de marcas de clase parecieran tomar especial importancia a priori en el mutuo reconocimiento e interacción social de sujetos constituidos externa y principalmente desde una imagen sobresexualizada de los mismos. No es extraño que el primer espacio de homosociabilidad identificado por los entrevistados sean las discotecas y sus fiestas y que la principal consecuencia de no cumplir con las fuertes expectativas de clase de los otros homosexuales es “que no te pesquen”. También podríamos asumir que la crucial influencia estética cultural que han tenido los países del primer mundo sobre esta modelación identitaria principalmente a través de las series de televisión, la música pop anglosajona y la pornografía, refuerzan y crean otras expresiones de nuestro clasismo-racismo introyectado tal como “es muy latino para mí”.

3.4. Capítulo 4. Actitudes y respuestas frente a la discriminación

Ya habiendo abordado cómo se enfrentan las pruebas de discriminación de sexo-género y cómo esto modela las fronteras y prácticas dentro del mundo gay, en este capítulo nos detendremos en las respuestas, actitudes y recursos que tienen los sujetos entrevistados a la hora de enfrentar estas pruebas de discriminación en función de su orientación sexual e identidad de género. Analizaremos qué creen los entrevistados que motiva a otros sujetos a discriminarlos por su orientación sexual, con el fin de trazar en qué nivel de profundidad de lo social se ubican los prejuicios que guían al acto de discriminación. También examinaremos si las respuestas a estas pruebas de discriminación abordan o no el mismo nivel de profundidad de los motivos que conducen el acto discriminatorio.

3.4.1 ¿Qué se percibe como la causa de la discriminación homosexual?

En primer lugar, emergió en el discurso de los entrevistados la ignorancia o la falta de educación como lo que permite la reproducción de los prejuicios. En varias de las historias de los entrevistados, relatan en algún momento la falta de información sobre que ‘es normal ser una persona gay’ o formulado de otra manera, la creencia de que ser gay es algo anormal y por lo tanto repudiable. Esto opera tanto para los hombres gays en su proceso de descubrir y asumir su propia orientación sexual, como para el resto enfrentar una orientación sexual distinta a la ‘normal’. Yván (ingeniero comercial, 26 años) entiende al respecto:

“Yo creo que ser una persona homofóbica es ser ignorante. Al igual que una persona xenofóbica, al igual que una persona racista.” (Yván, 26 años, ingeniero comercial)

No obstante, la ignorancia en sí misma no motiva a la acción discriminatoria. Cuando cuestiono a Yván sobre esto, concluye que la ignorancia es también es el espacio de las representaciones prejuiciosas y dañinas sobre los homosexuales: “¿qué es lo que molesta? Es que la persona es ignorante y entonces no puede ver más allá de esos prejuicios. Para mí, prejuicio es que una persona homosexual es una persona travesti. Ése era un prejuicio mío. Y era porque yo nunca había conocido a una persona homosexual fuera de lo que a mí me metían en la cabeza”.

Desde su experiencia, los entrevistados dan cuenta cómo la heteronorma es el espacio para que los prejuicios proliferen. Vicente (29 años, ingeniero comercial) comenta cómo vive esto en su lugar de trabajo, una agencia *boutique* de publicidad, en relación con sus compañeros y jefe:

“O sea, eso es lo incómodo o en la pega igual están hablando todos, ah la mina rica y yo como... (silencio) [...] Mi jefe es de esos weones [tipos] que están hablando de minas todos los días, todo el día. Todos los días, todos los ejemplos son: hagamos una campaña con, porque una campaña no puede ser con la mina fea del curso, tiene que ser con la mina rica, la que todos quieren agarrarse [besar], pero nadie puede. Y todo con minas ricas, fútbol...”
(Vicente, 29 años, ingeniero comercial)

Vicente declara que esto no es para nada un problema en el día a día, a pesar de que también ejemplifique momentos en que lo han perseguido morbosamente para saber sobre su sexualidad o que ha presenciado denigración hacia personas homosexuales por parte de jefes que no conocen su propia orientación sexual.

Silvain (30 años, diseñador) comenta lúcidamente una ocasión en que se enfrentó con miedo a ser reprobado por la heterosexualidad como régimen político, es decir, cuestionar la heteronorma como un conjunto de reglas incorporadas difícilmente quebrantables:

“Era la despedida de una amiga que es gringa y como que llegamos y fui con un grupo de amigos que son gays ¿cachai? Pero llegamos y eran todos héteros’, nosotros éramos los únicos gays e igual fue raro sentirse como minoría como tan directamente ¿cachai? Porque normalmente en las fiestas gay, tú estay y chao, tú estay no más. Como que no te pegai’ el cacho (no te das cuenta): «oi en esta fiesta hay puros weones’ gay», y uno se acostumbra po’. Pero como que ahí, estar en este carrete que son como «héteros’» y sentirte como la minoría ¿cachai? Como sentir que hay weás que no podí’ hacer, como darte un beso o darte la mano, porque quizás a algún weón como que le puede dar rabia.” (Silvain, 30 años, diseñador)

El hecho de cuestionarse la performance sexual en casi todos los espacios es indudablemente compartido por todas las personas fuera de la norma heterosexual. Es interesante el hecho de que esta norma sea tácitamente compartida por las personas heterosexuales, pero de alguna forma más vívida por quienes se posicionan fuera de ella y por lo tanto enfrentan las represalias de no formar parte. Así, podrían enlistarse incontablemente los espacios públicos y privados en que prima punitivamente la heterosexualidad, como veremos más adelante. La importancia de esta norma, sin embargo, tal como lo retrata Silvain, es que regula las posibilidades de acción que cada persona tiene para con su cuerpo en cada espacio.

Sin embargo, en lo que refiere a las causas de la discriminación sobre la base de la heteronorma, podríamos cuestionar nuevamente el hecho que la heterosexualidad en las

personas sea una fuerte mayoría en términos de frecuencia relativa⁴⁰, no conlleva directamente a la discriminación o exclusión de las minorías. Caleb, norteamericano fotógrafo y cineasta de 30 años, entrega desde su experiencia una posible respuesta comprensiva a la pregunta de quién y por qué fuera del mundo gay discrimina a los gays:

“Yo creo que también esas personas tampoco tienen poder, porque no sé, generalmente pasa como en sitio de construcción, o como... no sé, en situaciones donde la persona que lo está gritando está económicamente o de alguna forma menos privilegiada que yo. Están reclamando el poder donde lo tienen que es como en la heterosexualidad.” (Caleb, 30 años, cineasta)

Caleb en el mismo sentido también se explica, por ejemplo, que el acoso callejero para él no tiene en sí el sentido de acosar, sino de demostrar ‘hombría’ frente a otros hombres. Lo rescatable de sus reflexiones para análisis posteriores es que logra conectar el acto discriminatorio con causas estructurales y, en este caso, entiende que el reclamo del poder dentro de la heteronorma es la compensación de la precariedad socioeconómica. Asimismo, continúa su reflexión comparando su país de origen (Estados Unidos) con Chile:

“Yo creo que si alguien es como un agresor potencial contra otra persona por cualquier motivo, incluso la homosexualidad o que sea una persona trans, la persona que es potencial, si esa persona tiene un poco mejor educación, como educación privada por ejemplo o un poco mejor seguridad social, no va a matar a una persona. Yo creo que esas personas serían menos propensas de cometer esas violencias si tuviera que comer. Lo mismo con el robo, la gente no roba porque Chile no es un país avanzado, sino porque a Chile le falta... [...] Comparando Chile con Estados Unidos, Chile no es más homofóbico y Estados Unidos no es menos homofóbico como país, pero hay menos violencia en Estados Unidos, un poco menos, porque la gente tiene más recursos.” (Caleb, 30 años, cineasta)

Tomando como cierta las hipótesis de Caleb sobre qué está a la base de la discriminación⁴¹, se entra en la dificultad, por un lado, de que las causas que motivan la

⁴⁰ Recordamos que no existe un consenso ni internacional ni nacional sobre la distribución de personas según orientación sexual, sin embargo, en general la población heterosexual representa alrededor del 90 al 95% del total.

⁴¹ Sería necesario investigar si efectivamente existen menores niveles de violencia hacia minorías sexuales en Estados Unidos que en Chile. Al menos, los ataques en masa a homosexuales perpetuados por “psicópatas” es otra variante de las causas y que se asocian a males de las sociedades post-industriales avanzadas, y que por lo

discriminación hacia homosexuales corresponden a condiciones estructurales que viven los sujetos en estas sociedades. Por lo mismo, pocos enfrentamientos cara a cara podrían efectivamente revertir una situación de discriminación, desmitificando prejuicios, por ejemplo, pues parte de las causas de ellos se juegan a un nivel estructural que va más allá de la interacción misma⁴².

3.4.2 ¿Qué se demanda frente a esta situación?

Es amplia la gama de demandas de los entrevistados relativa a su deseo de alterar su situación menoscabada. Éstas van desde la indiferencia frente a su orientación, matrimonio homosexual, respeto y seguridad en las calles, no discriminación, hasta el reconocimiento de otros tipos de dominaciones, en función de clases sociales, por ejemplo, cuestionamientos al espacio heteronormado junto a sus instituciones que integraría supuestamente a la población homosexual, o reivindicación de personas más vulneradas que ellos como les trans.

Por ejemplo, el matrimonio homosexual, apoyado por casi la totalidad de entrevistados, emergió como un tópico de discusión a este respecto que nos sirve para exponer distintas demandas de parte de los entrevistados. Yván, quien se mueve en un contexto conservador, expresa una postura afín respecto al matrimonio:

“Me he criado en una familia y quiero tener mi familia, quiero tener educación, quiero estar tranquilo [...] Yo soy una persona católica y me gusta ir a misa. Algún día me gustaría casarme por la iglesia, pero ahorita no puede ser porque todavía no lo aceptan.”
(Yván, 26 años, ingeniero comercial)

Yván tiene bien claro que desea casarse, no sólo por el registro civil, sino que también por la iglesia católica y es consciente de la contradicción que esto significa. Sin embargo, no quiere y no le importa que se le identifique por ser gay y tampoco realiza

tanto a Chile no han llegado como tal, exceptuando el intento de un evangélico de incendiar una disco homosexual en el pasado mes de mayo del 2018.

⁴² Por la misma razón la Ley Antidiscriminación sufre una seria inaplicabilidad pues una cantidad de los casos reportados de discriminación por orientación sexual (40,2%) ocurre en espacios públicos, y un 43,4% de los actos discriminatorios han sido perpetuados por personas desconocidas, de acuerdo a una encuesta realizada por el Movilh (2013).

ningún acto consciente de micro o macro política para que eventualmente pueda casarse en cualquier instancia. Otra variante de esta postura, más conformista y moderada la representa Nicolás (31 años), ingeniero comercial que se desempeña en la industria de la construcción:

“La verdad a mí no me complica que no sea matrimonio igualitario, no es como tema. Creo que es bueno tener lo que existe y si hay matrimonio igualitario, bien, y si no, habrá que casarse por unión civil [...] Me parece un poco violento que todo sea ya, porque genera rechazo. Que, por ejemplo, de un año a otro sea matrimonio, después que tengan hijos, lo veo difícil de digerir para todo el mundo.” (Nicolás, 31 años. ingeniero comercial)

Tanto como Yván, Nicolás, al hablar sobre sus aspiraciones de realización como personas homosexuales y la conquista de derechos sociales, se tienden a quedar en la exposición parcial y pasiva de su orientación. De hecho, Nicolás tuvo un espacio importante de hacer pública su orientación sexual hace unos años cuando apareció como pareja de un animador de televisión en el Festival de Viña. A propósito, comenta que en aquella ocasión

“Se habló sobre el tema. Se habló sobre el amor gay, sobre la relación gay, sobre lo que en el fondo era, se mostró que era una forma de amar. Yo creo que eso fue bueno, o sea, fue un avance y creo que fue en un muy buen escenario, se mostró súper bien y el trato que se le dio fue bueno. Obviamente lo que también mucha gente dice, que yo creo que también tienen harta razón, es que no sea tema, ¿cachai?, pero sí, fue súper positivo.” (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

Sobre todo, en citas como la anterior y en el discurso de Yván, resalta el carácter no problemático de sus posturas sobre un tema que constituye un problema para ellos y, al contrario, sus aspiraciones en tanto hombres gays son reivindicadas acríticamente en tanto derecho de personas del mismo sexo de amarse o de constituir familia.

En cambio, Caleb, al tematizar el matrimonio homosexual, se posiciona desde una vereda más crítica al pensar que éste se ha interpuesto como el norte y fin de las luchas homosexuales:

“No es la manera correcta de buscar dignidad para nosotros. Como.... deberíamos tener derecho a caminar por la calle, de partida.... No sé, no a través de asimilarnos a como ritos culturales antiguos que hace la gente, que se supone que tenemos que hacer, como el matrimonio. Como «una persona normal en el Chile de hoy se casa, así que vamos a dejar que ustedes también se casen». Vamos a luchar para que nosotros también podamos casarnos, pero no es una manera de buscar dignidad porque es como decir, mereces dignidad si haces lo que están haciendo el resto, como aunque seas como diferente.”
(Caleb, 30 años, cineasta)

Vemos de esta forma cómo personas pertenecientes a un mismo grupo delimitado, en este caso hombres gays de los sectores socioeconómicos altos del país, pueden tener posturas tan distintas sobre referentes comunes como el matrimonio homosexual. Se toma este ejemplo específico pues dentro de los últimos años se ha impuesto efectivamente como uno de los horizontes normativos más próximos de la lucha homosexual en Chile y en el mundo. Esta divergencia de posturas podemos explicárnosla a causa de elementos específicos en el marco de sus procesos de individuación. Por tomar dos ejemplos, Yván reconoce y es consciente del fuerte componente conservador en el cual fue criado. Distinto es el caso de Caleb, quien explica su postura más crítica pues desde la escuela sufre discriminación y acoso a causa de su orientación sexual. Lo que, según él, si no hubiese estado presente en su vida, “probablemente sería una persona de mierda que no le importaran estas cosas”. Es bajo esta perspectiva de individuación que es necesario *“reconocer la singularización creciente de las trayectorias personales”* (Araujo & Martuccelli, 2010) para entender por qué situaciones similares maduran en respuestas distintas, sea la aceptación de las condiciones de discriminación o el vuelco hacia el compromiso político, y qué recursos son movilizados y permiten emerger una u otra respuesta.

En cuanto a esto último, los recursos más comunes para hacer frente a la discriminación identificados en las entrevistas pudieron ser categorizados a grandes rasgos en, por un lado, recursos que son empleados de manera individual, como el humor, la confrontación al acto discriminatorio o el abandono y autoexclusión de espacios fuertemente heteronormados, y, por otro, en recursos que implican de manera más directa a

un/a tercero/a, como rodearse de amigas o personas que intermedien entre el medio y ellos mismos.

3.4.3 Recursos individuales para hacer frente a la discriminación

Entre los recursos individuales, uno de ellos es tomarse con humor las situaciones en que es remarcada la homosexualidad, por lo que no serían consideradas como discriminación. Comenta Yván (26 años, ingeniero comercial) sobre cómo vivió esto en su paso por una universidad prestigiosa de la quinta región: “obviamente siempre escuchas los típicos comentarios como «¡ay, ese maricón!» y ese tipo de cosas. Siempre hay algo. Pero de ahí cuando salí del clóset, mis amigos, si bien hacían esas bromas, nos reíamos el doble”.

Sumado a esto los entrevistados dan cuenta que prestan mucha atención a la intención de la potencial acción discriminatoria en un sentido weberiano. Vicente (29 años, ingeniero comercial) define su postura: “oye si hay algo pa weviar [molestar], wevea en buena, si a mí me da lo mismo, si yo no soy un weón [hombre] traumatado de «¡oi no le digai maricones a esos weones!»”. Como vemos en este caso, no obstante, al ser una interpretación del acto lo que prima, también Vicente se responsabiliza por los efectos de este acto. En este caso la comprensión actúa como una estrategia para fomentar su resiliencia social y no identificarse como víctima (Lamont et al. 2013).

En un caso similar, Silvain (30 años, diseñador) cuenta la ambigüedad de interpretar la acción de los otros: “por esa parte de la homosexualidad puede ser un poco complicado, como porque wevean (molestan con humor) mucho, pero no es que sean homofóbicos, ¿cachai? Es simplemente porque son muy buenos pal’ weveo [...] O sea, no sé tampoco si cuenta como discriminación porque no es como con mala intención”. Llama la atención sí, que, al momento de interpretar el acto, se cae también en la justificación del mismo. Vemos además en estos casos citados que el humor, aparte de ser una vía para justificar los actos de discriminación, es un medio bastante utilizado para denigrar de manera disfrazada.

Otro tipo de recurso posibilitado por repertorios a los cuales los sujetos pueden acceder en términos de Michelle Lamont (2013), es replegarse hacia lo privado. Sobre

esconder la homosexualidad con el fin de evitar ser discriminado en espacios de trabajo, Renato (30 años, psicólogo) comenta: “también creo que la sexualidad es algo muy propio y encuentro muy respetable que hayan personas que no lo quieran abrir porque en el fondo hay espacios de trabajo, por ejemplo, más en el mundo privado donde tú trabajas con otras cosas, ¿cachai? Con marcas, no sé, estrategias de marketing, con presupuestos financieros, no sé, otros rubros donde lo humano no es lo más relevante”. Pues, entre hombres homosexuales es común hablar sobre si se dice o no que se es homosexual en el trabajo y cuáles son los riesgos asociados: “¿tú lo decí o no?”

Es decir, en general es una por la otra: se puede decir que se es homosexual afrontando los potenciales riesgos de discriminación o esconderlo y no enfrentarse a ellos. Para varios de los entrevistados, es importante prepararse e incorporar recursos capitales o técnicos para desarmar cualquier posible intento de discriminación. Éste es el tercero y más común recurso identificado entre sujetos que poseen ciertos niveles de capitales y recursos materiales: la ostentación. Uno de los ejemplos más claros sobre cómo son empleados los recursos para hacer frente a cualquier diferenciación negativa, encarnando el capitalismo rosa (Lily, 2016) la expone Benjamín (40 años), psicólogo y empresario:

“Yo he generado patrimonio y que igual es un patrimonio grande en relación a mi edad y que tiene que ver con cómo yo... que de repente yo no lo comento mucho, pero las cosas que yo tengo en general no las tiene gente de mi edad, ¿cachai? Y que tiene que ver con estar preparado para distintos escenarios, ¿cachai? Y eso me refiero principalmente con... que es divertido porque justo el otro día hablaba con mi psicólogo y me decía «¿por qué tení ese auto?» Yo tengo un auto que es bien grande y siempre he tenido autos bien grandes y claro, es un auto súper masculino. [...] Además tengo un máster en la Adolfo Ibáñez, ¿te fijai?, sino que además aparte de recursos económicos tengo cinco propiedades ¿te fijai?, tengo como toda una cosa que finalmente no es tan habitual en alguien joven, entonces la gente me ve también como alguien que no es un perejil sin hojas y finalmente yo no soy un perejil sin hojas ¿cachai?» (Benjamín, psicólogo y empresario, 40 años)

De la cita anterior podemos analizar que no es sólo armarse de capitales para enfrentar el juicio externo, sino que es en primer lugar también para compensar la propia imagen menoscabada que se pueda tener. Similar a Benjamín, Nicolás (ingeniero comercial, 31 años) habla sobre cómo se refuerza a sí mismo laboralmente en función de lo

que ha logrado: “si alguien no me quiere contratar, o considera que no puedo hacer un trabajo solo por el hecho de ser gay, ellos se lo pierden. Yo tengo hoy en día la suficiente credencial demostrable de cómo es mi trabajo, mi calidad de trabajo, cómo soy yo como profesional, cómo yo me relaciono con las personas que he liderado...”.

Podemos ver en todas estas citas que siempre subyace el juego de la identificación. ¿Me identifico yo con la figura del homosexual y en qué ocasiones y gracias a qué recursos? Y desde afuera, ¿me identifican con la figura del homosexual y qué implicancias tiene esto? Caleb (30 años, cineasta) representa un caso extremo que da cuenta de lo fluido que puede ser el juego de las identidades: años atrás participaba de una organización por la diversidad sexual, es decir, estaba implicado con el tema, pero que, sin embargo, debido a los costos de la acción política, prefiere en algunos casos desidentificarse: “el año pasado un amigo mío le golpearon en el Parque Forestal por ser gay. Eso a mí me impacta porque es mi amigo, pero la situación en general me genera desesperación y después como que me apago no más... Trato de no identificar con eso”.

3.4.4 Recursos relacionales para hacer frente a la discriminación

Distinguir entre recursos individuales y relacionales importa en la medida en que los segundos implican fundamentalmente a un tercero en la acción y no dependen tanto exclusivamente de atributos personales, como credenciales, autos, justificación y humor, etc. Estos/as otros/as que pueden mediar en la manera de afrontar la discriminación pueden ser tanto otros terceros concretos, como amigos/as o familiares que ayudan a los sujetos implicados a enfrentar distintas pruebas de discriminación o representaciones de otros que ya cimentaron un discurso que legitima un repertorio de acción: desde una campaña política hasta un activista o artista famoso/a.

El primer recurso de este tipo distinguido por los entrevistados es la visibilidad que han tenido en los últimos años personas homosexuales en todos los ámbitos de la vida social. Yván (26 años, ingeniero comercial), quien es especialmente susceptible a estas imágenes por venir de un país más cerrado en cuanto a diversidad sexual, Bolivia, declara que ve “gente muy exitosa diciendo soy gay y punto. ¿Cachas? Que antes no se veía eso acá

en Chile. Era súper conservador. Ahora ves hasta en propagandas y en todo y es algo muy normal”. Cuando le pregunto si cree que estos íconos pueden ser modelos para todas las personas independiente de la fuerte marca de clase que en general implican, responde: “quizás tú no vas a tener los mismos recursos, pero no tienes por qué identificarte a los recursos, tienes que identificarte al significado de lo que representa esta pareja, son legalmente aceptados, ¿cachas?”

Sobre el mismo tema, Nicolás (31 años, ingeniero comercial), quien expuso anteriormente que había experimentado una movilidad socioeconómica ascendente, enfatiza en la diferencia de clase que se generan al momento de emerger cierto tipo de referentes homosexuales: “yo creo que mientras más organizaciones existan, mayor es el ruido que se va a generar, mayor va a ser el impacto que pueda haber, por tanto, es bueno que haya distintas formas de visibilidad. Sí siento que el tema de algunas organizaciones como que segmentó [...] se partió con el concepto de «gay lais»⁴³”. En estos casos el tercero implicado es una figura relativamente lejana pero que ofrece efectivamente un modelo legitimado a la sociedad con el cual estos sujetos pueden intentar identificarse. Más allá de qué tan universalizable sea, es reconocido como una alternativa a la histórica ‘loca’, ‘maricueca’, ‘colipato’ o ‘colisión’.

La familia en algunos casos puede actuar como un tercero que apoye los procesos de creación de un discurso sobre sí mismo o para salir del clóset frente a otros. En el primer caso, Renato (30 años, psicólogo), quien revisamos anteriormente que había sufrido un vuelco hacia el activismo, enmarca este proceso facilitado por su tradición familiar: “yo creo que es algo valórico, como te digo, en mi familia eso tiene valor, ¿cachai? Creo que... supongo que también por mi propia historia de vida, mi familia siempre el tema de la injusticia, hay una sensibilidad especial por eso”.

El segundo caso que emergió en las entrevistas sobre el rol de la familia es graficado por Benjamín (40 años, psicólogo laboral), quien revisábamos en el primer capítulo de análisis que fantaseaba con una salida del clóset conflictiva y que finalmente

⁴³ “Gay lais” es la apropiación homosexual de la expresión “lais”. Lais nace en la década del 2000 como una anglicanización informal del adjetivo “liso”, que refiere a un estereotipo de personas, principalmente mujeres, de clase alta en Chile que tienen el peso liso y castaño claro o rubio. Puede usarse como un sinónimo de “cuica/o”.

resultó ser lo contrario: “tuve como mucho apoyo y... además mis papás también se metieron en, fueron súper activos. Yo me acuerdo que ellos me dijeron, bueno, nosotros te vamos a ayudar también. «¿Cómo te podemos ayudar?» Y yo les dije, «bueno, ayúdenme también contándole esto al resto de la familia». Y sentí que eso fue súper bueno, me fui sintiendo liberado porque no era sólo yo contándole a todo el resto, y también fue normalizar una situación y no exponerme a ciertas reacciones”.

Yván (26 años, ingeniero comercial) relata una experiencia similar. En su caso fue su tía quien intercedió frente al conservadurismo de su padre: “...gracias pude tener a mi tía, que es la hermana menor de mi papá, que está divorciada, que no sé, justo se fue a vivir un tiempo a mi casa, que es súper ‘open mind’ en todo sentido. Como que ella lo hizo pisar tierra a mi padre”.

Análogo a lo anterior está el caso en que otro tercero no necesariamente de la familia sale en defensa del sujeto discriminado. Ían (28 años, ingeniero en bioquímica), quien esconde con más o menos éxito su orientación sexual, cuenta que en el colegio “había gente que me defendía, o sea, weón cuando hay gente que te defiende es porque estay dando pena, pero en mala, ¿cachai?”.

En el mismo sentido, Benjamín (40 años, psicólogo laboral) muestra la importancia de protegerse con personas. En su caso, es importante contratar a mujeres en los cargos directos en el trabajo, pues cuidarán la interacción con otros empleados. Cuenta que siendo gerente general de una consultora en que trabajaba armó su equipo de confianza con dos ex-compañeras de universidad, que lo resguardaban como “perros guardianes”:

“Yo sentía que yo a estas dos personas que tenía como mis rottweilers como que me cuidaban ¿ya? De hecho el otro día andaba en un matrimonio en Antofagasta, el fin de semana antepasado y una psicóloga que trabajó conmigo muchos años atrás me hizo el comentario, me dijo «pucha Renato, siempre me has caído tan bien y ahora te lo voy a comentar, ¿sabí’ qué? yo siempre sentí que estas dos personas que estaban... que eran estas dos tipas subgerentes no dejaban que nadie se acercara y yo me acuerdo una vez que fuimos a un happy hour y no sé quién propuso que hiciéramos algo después y tú dijiste ‘¡ya, sí!’, y yo me acuerdo que ellas como que te agarraban la mano, algo así y pa’ mí fue como súper patente de que ellas te ponían mucho freno» y claro, pero yo también me hice de ese

soprote que me regulaba también y me hacía no terminar bailando arriba del cubo, a lo mejor.” (Benjamín, psicólogo, 40 años)

Por último, un recurso que apareció poco, pero que es interesante de rescatar es empatizar con alguien que se encuentre en una situación aún más menoscabada. Podríamos suponer que esta sensibilidad por el sufrimiento ajeno es condición de lo que revisábamos anteriormente como compromiso político. Al respecto de la visibilización homosexual de la que Nicolás (31 años, ingeniero comercial) participó en el Festival de Viña, reflexiona: “entonces por eso también yo creo que falta mucho por visibilizar, yo creo que nosotros en teoría, y en la práctica también, faltan muchas cosas, pero no siento como esa discriminación tan heavy (en comparación a las personas trans), yo por lo menos no la veo...”. Queda por investigar si este ejercicio de empatía permite efectivamente también valorar más optimistamente la situación propia, alterando quizás la homofobia internalizada o la sensibilidad al rechazo.

3.4.5 Da la experiencia vivida al compromiso político

Por último, lo que llama principalmente nuestra atención aquí en tanto condición necesaria para el activismo político son las experiencias de discriminación que permiten al sujeto comprometerse (*to commit with, s’engager avec*) con la resistencia frente a la injusticia. Ejemplificaremos este punto con experiencias de los dos entrevistados que participan de organizaciones por la diversidad sexual.

La primera es de Renato, psicólogo de 30 años, quien cuenta que, al momento de realizar su práctica profesional en psicología clínica, su supervisora estaba “siempre como haciéndome preguntas que tenían ver con la sexualidad de los otros, como asumiendo que yo estaba conflictuado con ellos porque no quería hacer visible que yo era gay, siendo que en verdad. Ese no era mi tema, yo sabía que era gay y sabía que me gustaban los hombres”. Agrega que esta situación puso en peligro su titulación efectiva, por lo que decidió movilizarse:

“Entonces me sentí súper cuestionado, me sentí súper vulnerable eh... Empezamos a tener una disputa de poder porque siempre las intervenciones que yo hacía ella me las

invalidaba, y no sólo ella, había todo un equipo que en el fondo me cuestionaban las cosas que yo hacía. Lo que derivó en que me evaluaran mal y si yo no aprobaba mi práctica, me quedaba la cagá' [un desastre] porque aparte yo me atrasaba un año, no podía dar el examen de grado, el cual estuve estudiando todo ese año, además de estar en práctica y además estar trabajando. Entonces apelé, dejé 'la casa de putas' y al final igual salí airoso, pero tuve que dar una pelea como heavy [difícil] en contra Goliat. Entonces siento que en ese momento me sentí también tan eh... desvalido, que también fue un motor para decir «weón [hey], esta weá [situación]... no puede seguir pasando». Entonces eso sumado a otras cosas, creo que me llevaron un poco a decir, ¡ya... quiero ser activista en esta weá [causa]!» (Renato, 30 años, psicólogo)

Otra experiencia de discriminación que condujo hacia una transformación de disposición hacia el compromiso político lo retrata muy claramente Camilo, anestesista y académico de 62 años. En sus palabras: “a mí me tocó ser discriminado por la Universidad de Los Andes de los Opus dei en una oportunidad de manera muy pública y fea y desde entonces yo me sentí comprometido a defender la causa, a promover la causa”. Camilo narra que hace muchos años había colaborado con la Universidad de Los Andes siendo el profesor de la cátedra de anestesia. En un momento se le pide a Camilo que desarrollara un programa de posgrado, el cual presenta, es discutido, aplaudido y aprobado. No obstante, al momento de elegir al jefe de este nuevo programa, eligen a otra persona. Cuando Camilo preguntó por qué, le respondieron que a causa de su orientación sexual. Señalaron “que ellos querían que yo siguiera trabajando, pero que por mi nombre no querían que tuviera un cargo de connotación pública por mi orientación sexual. Que yo podía seguir trabajando, pero en un segundo plano, en un lugar discreto”.

Al igual que Renato, Camilo comenta que emocionalmente esto fue muy duro para él: “yo lloré largamente, lo pasé muy muy mal, me fui algunos días a la playa, yo lloraba por lo que me había pasado”. Señala sin embargo que pasado el “golpe”, se dio cuenta que esa experiencia personal podría ser de utilidad pública. Camilo aprovechó que ese mismo año había sido reconocido a nivel nacional para asociar su fama en el país al hecho de ser gay, lo que constituye un cambio claro y radical a cómo estaba conjugando su vida personal y laboral hasta ese momento, de manera más privada: “soy muy cerrado en mi mundo de trabajo [...] porque en mi mundo de trabajo vivo un poco en la competencia. O si no en la

competencia, siempre en el riesgo de que el chisme, de que el interés, de que la pequeñez del trabajo cotidiano pudiera ir en mi contra”.

Tras esta experiencia de discriminación personal y laboral, Camilo cuenta que puso este episodio en conocimiento de personajes públicos a nivel nacional: “le dije a todos que yo había sido discriminado por mi orientación sexual... No dije que era gay, pero dije que había sido discriminado por mi orientación sexual para que todos lo entendieran y asociaran a esta persona que había sido distinguida a nivel nacional con un personaje gay. Quise hacer esa asociación con fin activista”. Posterior a eso, Camilo se integró a una fundación que trabaja sobre estos temas.

Se puede identificar de manera muy clara el componente emocional en ambas experiencias de discriminación. En el caso de Renato, podríamos deducir que fue necesario que él *se viera a sí mismo* como desvalido para movilizarse por esta situación. Recordamos que, en otro momento de la entrevista con Renato, al preguntarle por la situación degradada de los homosexuales, respondió asociando directamente con la situación de una persona con discapacidad. En el caso de Camilo, el ímpetu que lo lleva a denunciar su experiencia de discriminación parte del daño sufrido por él, que luego se vuelva hacia un compromiso para que a otros no les pase lo mismo.

Retomando la interrogante planteada sobre distintas disposiciones frente a una situación común, podemos preguntar ahora desde la perspectiva de la experiencia de discriminación, ¿cuál es la especificidad de ésta que conduce en unos casos a un proceso sensible-reflexivo que vuelve intolerable la situación y en otros no? Aunque no sea posible homogeneizar las distintas trayectorias de vida para todos los hombres homosexuales, aun siendo una comunidad relativamente pequeña, podemos señalar dos elementos: no sólo está el vuelco al activismo para hacer frente a la discriminación, sino también otros capitales, económico, culturales y sociales que logran suavizar la experiencia misma y, por lo tanto, debilitar el potencial político.

Los hallazgos muestran que hombres homosexuales de los sectores socioeconómicos más altos en Chile se sirven de su posición de clase privilegiada para comprender y aceptar su deseo homosexual y que realizan operaciones conscientemente

enclasantes para compensar la discriminación homosexual. Dicho de otra forma, sólo una vez que se arman de capitales, efectivamente se sienten seguros para “sacar del clóset” su orientación sexual.

Además, el desarrollo de una economía gay celebrada en gran parte por los sujetos entrevistados (ostentación, empleos, nichos de mercado, barrios gentrificados) permite mejorar la calidad de vida de ellos en tanto homosexuales de una forma sin precedente, permitiéndoles emerger, en parte, de los submundos sexuales marginales y miserables. Lo dañino y peligroso de este *capitalismo rosa* es que no altera, sino que refuerza la ideología sexual que sustenta el sistema jerárquico de valor sexual. La homosexualidad *grosso modo* no deja de ser menos aberrante y la heterosexualidad no pierde su carácter de norma, sino que estas diferencias quedan oscurecidas por el eje de la clase que se impone sobre la sexualidad simulando espacios de aceptación (precaria) para los homosexuales homonormados.

En efecto, esta política de la individualidad que saluda a las empresas y a los países imperialistas⁴⁴ desarticula a su vez las condiciones de una movilización que transmita la crueldad de la persecución sexual o que cuestione una cultura del privilegio y la punición.

3.5. Capítulo 5 ¿Tiempos mejores?

Este capítulo se presenta a modo de recapitulación prospectiva sobre lo que ya se ha discutido anteriormente. Vimos en un comienzo la relación que estos sujetos establecen con ellos mismos a causa de su orientación sexual. Luego revisamos los desafíos que enfrentan por parte del medio sobre los roces que su orientación sexual pueda conllevar. En tercer lugar, tomando como contexto los primeros dos capítulos, exploramos dentro del mundo gay, cuáles son las representaciones y tipos de relaciones que se establecen en esta arena

⁴⁴ Banderas de Israel, Reino Unido y Francia pueden verse en algunas marchas por la diversidad sexual u orgullo gay. Este fenómeno es conocido como *Pink washing* y puede ser entendido como estrategias de blanqueamiento de políticas u orientaciones fascistas o represivas de gobiernos y Estados que se abren a las diversidades sexuales. Unos de los casos más emblemáticos actuales es el caso de Israel, país que se muestra inclusivo con las diversidades sexuales, pero que al mismo tiempo masacra al pueblo palestino. Nota de New York Times al respecto: <https://www.nytimes.com/2011/11/23/opinion/pinkwashing-and-israels-use-of-gays-as-a-messaging-tool.html>

social. Luego de esto, en el capítulo precedente, volvimos la mirada nuevamente hacia los entrevistados, preguntando por las respuestas y actitudes que adoptaban para afrontar distintas pruebas de discriminación sobre la consideración de su posición de clase particular. En este quinto y último capítulo, nos interesará caracterizar la percepción que los hombres gays de clase alta tienen de Chile y las sociedades frente a los avances y retrocesos en base a sus experiencias de discriminación.

3.5.1 Políticas y marchas

A lo largo de las entrevistas, los sujetos se mostraron poco interpelados en su cotidianidad por los avances políticos recientes, tales como la Ley Zamudio o la promulgación del Acuerdo de Unión Civil. Incluso algunos las desconocían en sus efectos reales tal como lo ejemplifica a continuación Vicente (29 años, ingeniero comercial): “creo que sirvió positivamente la muerte de Zamudio, que fue como un remesón al país. Y que también siento que en base a eso se ha avanzado harto. [...] salió la Ley Antidiscriminación, salió la Ley de vida en pareja, que no sé para qué sirve...”.

En otro momento, el mismo Vicente se refiere a la segunda ley importante relativa a estos temas que es el Acuerdo de Unión Civil:

“Yo creo que el acuerdo de la vida en pareja, que lo hayan aprobado, me afecta. Pero el que me dejó más contento, siento que es lejos lo de Estados Unidos.

¿Lo de Orlando?⁴⁵

No, no, no. Que el 26 de junio del año pasado se aprobó por ley en la constitución de Estados Unidos que en todos lados se podían casar los homosexuales.” (Vicente, 29 años, ingeniero comercial)

Es interesante que una reforma de otro país que no afecta directamente al entrevistado lo interpele emocionalmente más que promulgaciones de leyes en el propio. No obstante esta distancia, la orientación hacia las marchas, otra cara que podríamos

⁴⁵ Masacre de disco gay en junio de 2016.

considerar más activa del compromiso político, al menos dentro del mundo gay, presenta un mayor repertorio de significaciones.

Podemos retratar con Yván (26 años, ingeniero comercial) la lejanía que sienten algunos con esta forma de reivindicación:

“Es que ni siquiera voy a esas marchas.

¿No vai’?

No.

¿Por qué?

Porque no, no me entero o siento que no necesito ir.

O sea, igual es bonito lo que celebran.

Seguro, pero a mí no me llega.” (Yván, 26 años, ingeniero comercial)

Otro ejemplo frente a las protestas sería Nicolás (31 años, ingeniero comercial), quien al momento de la entrevista participa activamente en eventos y marchas que reivindican la diversidad sexual y de género con su pareja, rostro público comprometido en el activismo de homosexuales. Entre sus razones están:

“Apoyar la causa del movimiento homosexual, por ejemplo, el año pasado tenía que ver con la identidad de género, que ese era como el objetivo, así que sí, generalmente vamos. Fuimos a lo de Todo Mejora⁴⁶, y así, yo por lo menos me gusta acompañarlo”. (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

Cuando le pregunto a Nicolás, entendido en el tema, qué opina de la diversidad de manifestaciones en pro a la diversidad sexual, explica cómo esto aporta desde distintos frentes a cuestionar la norma, pero también cuáles son las implicancias de esta diferenciación estratificada dentro del activismo político al interior del mundo gay:

⁴⁶ Fundación también que trabaja para promover el “bienestar de niños, niñas y adolescentes que sufren de discriminación, bullying y comportamiento suicida, producto de su orientación sexual, identidad y expresión de género”. <https://todomejora.org/que-es-todo-mejora/>

“Yo creo que mientras más organizaciones existan, mayor es el ruido que se va a generar, mayor va a ser el impacto que pueda haber, por tanto es bueno que hayan distintas formas de visibilidad, ¿ya? Es como primera cosa. Sí siento que el tema de Iguales= es efectivamente, como que segmentó ¿cachai? Me acuerdo perfecto cuando fue la marcha de las que fui, hubo una marcha única, y estaba como un solo escenario, y estaba... habló Iguales=, habló el Movilh... y después, la siguiente marcha, Iguales= tenía su propio carrito, su propia gente, banderitas, la weá’. Y claro po’, ahí se partió con el concepto de esto que era el «gay lais», ¿cachai?, el que estaba en Iguales=, que yo siento que obedece más por las personas que han estado al frente de la organización, que son efectivamente referentes que son más ‘ABCI’, pero que igual hay personas que trabajan ahí que no lo son, entonces no creo que sea un tema de discriminación...” (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

De ese relato pueden analizarse dos elementos. El primero es que la necesidad de la sociedad involucrada en demandar estos derechos requirió la emergencia de una facción proselitista que influyera a nivel de la política institucional y que complementara el activismo “callejero”. Lo que delimita, *grosso modo*, los dos campos de acción políticos necesarios, en este caso, en pro de la integración homosexual. Uno, de carácter formal y más legislativo, y otro, que apele al movimiento social y se articule con la población. El segundo, es que las organizaciones para su legitimidad deben generar identificación entre quienes pretenden apelar. Insistimos en esta investigación que el hecho que los referentes de algunas de estas organizaciones impliquen un sesgo de clase, sigue siendo problemático en tanto el malestar de la homosexualidad es desplazado, bajo estas lógicas, a la deseabilidad de cierta posición social. Neutraliza una conflictividad latente, pero que no es alcanzable, por cierto, para gran parte de la población supuestamente involucrada.

Renato (30 años, psicólogo) sí complementa esta lectura justificando el contexto clasista en el cual se hace necesaria esta toma de posición en la correlación de fuerzas, apelando a otras fuentes de poder, como “la aristocracia y los apellidos”:

“O sea, las caras de Iguales= son responsables porque mediáticamente tener a dos personas con apellidos súper aristocráticos en este país, que es súper clasista, genera una consecuencia y creo que en este sentido igual es responsable de cómo se ha construido esa marca, como de gay más ABCI”. (Renato, 30 años, psicólogo)

Sobre las marchas, Vicente (29 años, ingeniero comercial), cuando entrega sus razones para participar o no, a las cuales asiste con frecuencia, las define como un espacio agradable de sociabilidad y pertenencia: “lo paso bien, me gusta ser uno más dentro de todos los que marchan, como por sumarme. Voy siempre a las de, cada vez que puedo, voy a la de los gays y a la de la marihuana”.

Silvain (30 años, diseñador) introduce las marchas tras un proceso de autoconsciencia sobre qué es ser gay:

“Ahora en verdad, como entre la visión que tengo de las weás y cómo ha cambiado el mundo, la visión que tiene la gente de ser gay, como que lo he normalizado mucho, entonces tampoco es como algo que me... o sea, no sé, antes significaba mucho más que ahora. Ahora (ser gay significa) no sé, mis amigos o las marchas, weás así, no mucho más que eso.” (Silvain, 30 años, diseñador)

Cuando le pregunto si iba a estas marchas, comenta:

“Las weás de la marcha como que... como que te dan un poco de mono estar, entonces no pescái’ como mucho, entonces empezai más que nada por, como que porque iban a ir todos y chao, pero igual más en el último tiempo he ido más porque me importa la weá. Por weás como la de Orlando y weás así, ¿cachai? Como que realmente voy para marchar de verdad, porque sí estoy orgulloso de ser gay y weás así, ¿cachai?” (Silvain, 30 años, diseñador)

En general, se aprecia que hay un interés no tan comprometido por ir a las marchas por la diversidad. Dentro del mundo gay son un fenómeno discutido, sí. Eventualmente es un tema que emerge a nivel país y que resuena especialmente entre estos grupos. Como también las marchas convocan y significan un espacio de sociabilidad y reconocimiento entre minorías: “los colas a la calle”.

De la misma forma que el activismo callejero despierta sensaciones y parcial involucramiento, los partidos políticos y organizaciones juegan un rol mediando las demandas de la sociedad civil interesada en temas de género y diversidad sexual.

3.5.2 Partidos Políticos y organizaciones

Al hablar sobre organizaciones y partidos políticos que trabajan estas temáticas, emergió inmediatamente la organización Iguales= – que lógicamente por proximidad social es la más cercana al común de los sujetos aquí entrevistados – y una consecuente lectura del panorama político en términos de clases y clivajes, retomando la crucial diferenciación introducida por Nicolás (31 años, ingeniero comercial) anteriormente:

“Lamentablemente en Chile, la gente que tiene plata también tiene redes de poder y todo lo que en un principio logró Iguales=, porque ahora yo siento que ya se sustenta por lo que hace, pero en un principio mediáticamente era súper importante eh... que desde el discurso se posicionara como una vereda alternativa a “Movilh”. [...] Mucha gente puede decir que es muy amarilla, que no sé qué weá, que coquetea con la derecha, todo lo que tú quieras, pero yo por mi estilo de vida, por lo valores que yo tengo, no voy a andar confrontando a los otros porque no piensen igual que yo, no es mi forma. Iguales= partió con un discurso desde una cosa más burguesa y, sin embargo, eso también le ha dado otra credibilidad y otro escenario distinto al de Movilh.” (Renato, 30 años, psicólogo)

Tal como lo define Renato (30 años, psicólogo y activista), en términos de clases y ‘modales’, efectivamente esta cara institucional del juego es necesaria al reclamar la democracia para minorías sexuales. En el sentido que apunta Álvarez, Baiocchi, Laó-Montes, Rubin & Thayer (2017), ambos frentes, el muchas veces barbarizado “activismo no cívico”, es decir, la lucha más callejera, y la políticamente correcta “agenda de la sociedad civil” (proselitismo, asesorías gubernamentales, etc.), son complementarios y tienen implicaciones profundas correspondientemente en la cultura y en la elaboración de políticas.

Sin embargo, es bastante claro que para varios entrevistados, respecto de las organizaciones políticas, dentro de las cuales sobresalen Iguales= y Movilh, son más los valores que representan de clase o su posición política, lo que genera adhesión, más que la cercanía de los proyectos que promueven. Silvain, quien no es muy entendido en el tema ejemplifica: *“sé que hay uno que es más de derecha y uno que es más de izquierda y no sé cuál es cuál, entonces como que no cacho exactamente”*. Se rescata que el tradicional clivaje político izquierda-derecha no desaparezca; sin embargo, la manera en que Silvain y otros entrevistados se refieren a ello es bastante distante.

Sobre la diferencia de procederes de cada organización, Camilo, quien se volcó al activismo tras ser negado en su trabajo en la universidad, justifica esto en el sentido de medios y fines:

“Puede haber distintos puntos de vista, pero todos queremos lo mismo, queremos llegar hacia allá. Hay logros concretos, tenemos la Ley Antidiscriminación, la Ley de Unión Civil y el avance en la Ley de Identidad de Género⁴⁷ [...] Y esos son logros con la comunidad, tanto lo que se logra con los medios de comunicación, tanto con los trabajados de base [...] Cada uno tiene su propio eje de trabajo, pero para algunas acciones se trabaja y apoya coordinadamente.” (Camilo, 62 años, anestesiista)

Es interesante la referencia que hace Camilo a un punto común que toda la comunidad involucrada anhela llegar, sin embargo, al menos, en la cita anterior no queda explícito cuál es. Camilo ha trabajado activamente desde la vereda de Iguales=, por lo que podría asumirse que su horizonte político es la igualdad formal y de trato de la población LGBTI frente al resto. No obstante, el mismo contenido de “igualarse” no es compartido por otras personas (ver cita de Caleb en la página 100) ni organizaciones, por lo que este espacio supuestamente compartido variaría en función del alcance político que cada proyecto se plantee: considerar o no un conflicto de clase o aliarse con los movimientos feministas, por ejemplo.

Benjamín (40 años, psicólogo laboral), quien se ha cultivado personalmente para hacer frente a su situación, explica que conoce las organizaciones, pero que nunca se ha interiorizado más allá de lo que sabe de forma general. Explica que esto se debe a su modo individualista de operar:

“Creo que también va en una lógica mucho más individual de funcionar también, que también es parte un poco de mi funcionamiento inevitablemente. O sea, yo también me considero un poco más individualista que quizás... Soy nacido y criado en Santiago, entonces tengo una lógica como de funcionamiento también mucho más centralizada, de repente de mis propios intereses frente a otros...” (Benjamín, 40 años, psicólogo)

Afirmaciones como la planteada anteriormente suscitan una tensión propia de los tiempos actuales que es: ¿cómo conjugar un despertar comprometido políticamente con una

⁴⁷ Que fue aprobada en Chile el día 12 de septiembre excluyendo a personas menores de 14 años.

tendencia hacia la individualización de los sujetos? En algunos casos, los avances políticos formales como la Ley Antidiscriminación o el Acuerdo de Unión Civil puede ser una respuesta que no demanda necesariamente mayor implicación personal con el problema pero que otorga ciertas garantías, independiente que se contemplen en un marco de acción necesario. Esto forma parte de una tensión y realidad del activismo político, que es ¿por qué unos pocos deben asumir los costos de la movilización cuando los beneficios serían eventualmente para todos?

Yván (26 años, ingeniero comercial) podría ser un ejemplo de quien se siente apelado por estas temáticas pero que no se interesa por las marchas en la calle, como tampoco muestra su interés por otros tipos de ejercicio político. Sobre los colectivos que trabajan por la diversidad sexual, relata: “es que no me siento identificado a alguno. Ni siquiera sabía que había una distinción (en términos de clase o de orientación política). De hecho, pensé que eran los mismos. O sea, yo soy más de derecha. Entonces si hay algo más de derecha, sería para ese lado”.

Finalmente, para cerrar, en base a este panorama de demanda de reconocimiento y disputa política, se preguntó a los entrevistados sobre sus pronósticos en temas de reconocimiento de derechos en Chile y en otras sociedades.

3.5.3 ¿En qué está Chile actualmente?

Sobre el avance de Chile en cuanto a convivencia con la diversidad sexual, ha sido vastamente reconocida la visibilidad generalizada que han tenido personajes homosexuales en medios públicos que viene a despertar “*como en ningún lugar en Latinoamérica*” a este país visto como “conservador” y “cerrado”. Un ejemplo de esto puede ser el mismo Nicolás (31 años, ingeniero comercial), quien fue presentado públicamente como homosexual, teniendo que enfrentar las consecuencias que esto conlleva. Su postura es afín:

“Por eso yo creo que tienen que haber pasos, ¿cachai? Me parece bien que hoy en día esté la Ley Zamudio, que lamentablemente en el fondo que se diera como se dio, me parece bien de que cada día se habla más de homosexualidad, de que cada día hayan más contenidos, y que hayan más personas visiblemente gays en la televisión, porque es un medio que es

sumamente relevante para poder comunicar, para poder contar. Ehh, no sé si has visto, pero en el cine en general, el año pasado hubo muchas películas que tocaron la temática gay chilena”. (Nicolás, 31 años, ingeniero comercial)

Otro testimonio parecido lo ofrece Renato (30 años, psicólogo), activista interesado en la difusión del tema:

“El otro día veía un reportaje en un matinal a las 10 de la mañana, entonces creo que me da mucha alegría y orgullo ver que en Chile el tema de la diversidad sexual ha avanzado tanto más rápido en comparación con todo el Conosur... Como en Sudamérica me refiero [...] Ahora la weá es una realidad y sale a cada rato en las noticias, sale a cada rato gente famosa que sale con sus parejas, y que quiere adoptar”. (Renato, 30 años, psicólogo)

Se resalta de estas citas la importancia que tienen los medios de difundir figuras identificables de homosexuales, pues es precisamente esa falta de modelos la que lamentaban la mayoría de los entrevistados al momento de asumir públicamente su sexualidad. Sobre el rol de estos medios de difusión de representaciones, Benjamín (40 años, psicólogo laboral), quien vivió y alude indirectamente al período de dictadura, comprende que “el proceso de modernización de Chile se da de forma súper violenta. Hubo años en que el país igual estaba avanzando de forma súper lenta [...] Ahí estaba recién llegando todo el tema de telecomunicaciones”.

Con todo, sin embargo, sí se entiende que la apertura de las personas a la diversidad sexual encuentra resistencia principalmente por temas generacionales. Al respecto sigue reflexionando Renato (30 años, psicólogo): “también en Chile hay mucha gente que no está muy permeable ni muy dispuesta a acoger al diferente, entonces yo también en la calle funciono más de una manera...”.

Es interesante hacer el contraste entre, por un lado, la ganada que significan los avances en leyes de igualdad y en la visibilidad mediatizada de figuras homosexuales y la calle, el espacio de disputa precaria que mantiene a gays en alerta o de plano desconfiados en la vida cotidiana (calle, trabajo, nuevos grupos sociales), tal como esboza Renato.

El factor temporal pareciera ser clave en estos asuntos. Una lectura prospectiva interesante sobre este tema entiende que para las nuevas generaciones, esto “*ya no es*

tema”, pues serían cada vez más ambiguos los roles de sexo-género, en contraste a la impermeabilidad y rigidez que se asocia a las antiguas generaciones. Es decir, el cambio cultural se atribuye efectivamente más a la naturalización de la indiferenciación de sexo-género de nuevas generaciones y a la difusión de imágenes en los medios de comunicación más que a las políticas públicas al respecto que hasta el momento no han abordado este flanco. Esto queda reflejado en la poca adhesión que han tenido las dos iniciativas principales: el Acuerdo de Unión Civil y la Ley Zamudio entre homosexuales. De hecho, ambos recursos han sido utilizados por lejos más en poblaciones heterosexuales que homosexuales (no relativamente al peso de cada población). De acuerdo al Registro Civil, para octubre de 2017 el 78,4% de los Acuerdos de Unión Civil fueron contraídos por parejas heterosexuales⁴⁸. En cuanto a la Ley Zamudio, una publicación de agosto de 2018 de la Fundación Iguales= muestra que sólo 12% de las veces que se hizo uso de la Ley hasta esa fecha fue por causas relativas a Diversidad sexual y de género⁴⁹.

No obstante todo esto, el caso reciente de Brasil con Bolsonaro nos demuestra que la integración de las diversidades sexuales no es un proceso lineal sin retrocesos y que está a merced de las distintas facciones políticas más o menos conservadores o liberales que asumen el poder en los gobiernos. Cabe recordar la disparidad que puede haber a este respecto en los distintos países del mundo. Mientras para el año 2017 47 Estados permiten el matrimonio homosexual y otros tipos de uniones civiles, 72 países norafricanos y de medio oriente criminalizan la homosexualidad, dentro de los cuales en ocho de ellos es aplicada la pena de muerte (ILGA, 2017).

3.5.4 La inclusión al ritmo de las tendencias globales

Finalmente, entre los muchos factores que fundamentan la percepción de los entrevistados sobre un avance en materia de diversidad sexual e inclusión y qué tan material es para ellos, las directrices la llevan los poderes de facto como las empresas, el internet, los medios de

⁴⁸ Fuente: <https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/minorias-sexuales/union-civil/acuerdo-de-union-civil-casi-el-10-de-las-parejas-firmantes-le-ha/2017-10-15/083129.html>.

⁴⁹ Fuente: www.iguales.cl

comunicación, la tecnología y las redes sociales. Todos estos elementos portadores de las nuevas tendencias marcarían la pauta que los países dependientes como Chile, seguirían.

En uno de los ejemplos particulares que Vicente (29 años, ingeniero comercial) da sobre esto, bajo su lógica de empresario, está nuevamente la influencia que Estados Unidos tiene sobre el resto de los países: “sí po’, por eso, porque ese día en Estados Unidos se aprobó el matrimonio pa’ siempre. Todos se podían casar. Entonces al final como en el sentido comercial Estados Unidos es el país líder y todos los demás son seguidores, como si fueran empresas, todos van para allá. Bueno, Europa va a su propio ritmo, pero van parecidos.”

Llama la atención la analogía entre empresas y el *benchmarking* entre países, donde Chile ocupa claramente una posición de periferia o segundo momento temporal. Continuando con la metáfora de las empresas, Benjamín (40 años, psicólogo), otro empresario exitoso, entiende que “el gran concepto es ‘diversity’, la diversidad como un pilar pa’ la empresa y eso implica que finalmente las diferencias aportan mejores resultados”, es decir valorar la diferencia en tanto puede aumentar la productividad en la empresa.

De la misma forma, el mercado gay o ‘capitalismo rosa’ es apreciado efectivamente como un espacio de reconocimiento más *amigable* que otros. Sobre estos espacios que antes no existían y que el mercado ofrece, reflexiona Renato (30 años, psicólogo):

“Ahora también que está en boga el tema LGBTI en Chile, o sea bien bien pronto se vienen los planes de veraneo, de vacaciones para gays y lesbianas y el turismo gay [...] El mundo LGBTI ha estado invisibilizado tanto tiempo y de tantas maneras, que quizás, weón, no sé, te querí’ escapar un fin de semana con tu mino [pareja] o con tu mina a Montevideo... Que haya toda una ruta, una página, un sitio web que te facilite la vida y te diga, weón, cachai’, no sé, una súper oferta y te vai’. También creo que es un agrado el hecho que esté visible, de que está la posibilidad a que no exista. Lo pienso incluso por el lado de la seguridad, creo que es muy positivo de que haya más visibilidad y bueno, todo tiene su pro y su contra.” (Renato, 30 años, psicólogo)

Finalmente, la tecnología, los medios de comunicación y las redes sociales son reconocidos como portavoces importantes de los “cambios acelerados” que se viven hoy en día y que diferencian diametralmente a generaciones no tan lejanas en términos de años. Sobre esto comenta Ían (28 años, ingeniero en bioquímica), quien se declara y se reviste del uso de la tecnología para su vivir cotidiano: “siento que es una época de tecnología cuántica [...] Las cosas van cambiando muy muy rápido, y la gente se mezcla y se sube a la ola rápidamente, porque es la era de la tecnología, de la inclusión, del todo, no del segmentado, todas las posiciones son válidas [...] Imagínate Facebook, Instagram o Twitter, que te podai’ hacer viral, imagínate esa weá, esa weá para mí es increíble lo poderoso que puede llegar a ser”.

Todos estos núcleos de reproducción de ideas y representaciones son reconocidos bajo una lógica de tendencia e imitación. Llama la atención sí que él mismo Ían le atribuya un rol más protagónico de difusión de contenido a los medios que a las personas: “los medios de comunicación tienen mucho poder en estos momentos. Hablan más con las personas que las propias personas”.

Sobre la lógica de difusión de tendencias que se da de manera transnacional pero ajenamente, también Silvain (diseñador, 30 años), quien trabaja en una agencia de marketing, cree, no obstante, que “todos los países estamos muy en ese proceso de que todos lo están aceptando, que está un poquito de moda aceptar a los gays, entonces como que mucha gente cree que los acepta, pero no entiende ni mierda lo que está haciendo”.

En conclusión, enfatizamos la tensión expuesta anteriormente, que son las reformas políticas y los cambios acelerados en términos de información y tendencias y cómo estas configuraciones más macro calan e influyen concretamente en la interacción del día a día. El hecho que varios de los entrevistados expresen una empatía cercana con otras naciones da cuenta que la apertura de orientación sobre estas problemáticas se separa de la experiencia más concreta para abrirse a representaciones más globales de una aparente comunidad global. Esto trae problemas en la medida que genera una brecha entre “lo que se cree que está pasando” y qué está pasando en la realidad social misma. No obstante, no puede negarse que esto sea consecuencia de la necesidad de integración de comunidades

imaginarias de sujetos que comparten desafíos comunes pero que viven sus vidas individualizadas y, por lo tanto, distintas.

Sección IV. Conclusiones

Retomando la pregunta de investigación planteada al inicio sobre cómo son enfrentados los procesos de discriminación relativos a la homosexualidad y a las clases sociales desde la experiencia de hombres de clase alta en Santiago. Observamos que, en los primeros momentos de infancia, son diversas las salidas que tienen estos sujetos para reconocer su orientación sexual en sus contextos particulares. Junto a esto, las primeras experiencias que tengan de ‘salir del clóset’ también afectarán la relación que establecen consigo mismo respecto a su orientación sexual. Revisamos a lo largo del análisis cómo la resolución de estas pruebas, además, se relacionan directamente con la postura que estos sujetos adoptan en diferentes contextos, como la escuela, el trabajo o incluso su performance dentro del mundo gay.

Retomando la hipótesis específica 1, vemos que, en algunos casos, a pesar de haber enfrentado un proceso de reconocimiento social de la homosexualidad, subsisten en estas personas representaciones conflictivas respecto a ésta, que no necesariamente son resignificadas como producto de la prueba de reconocimiento. Representaciones que son importantes de mantener en consideración en la comprensión de otras situaciones donde la conformación de la identidad sexual ya tiene una base sentada.

Sobre esto, aun siendo conscientes de cómo ellos mismos vivenciaron un largo proceso de autoaceptación – en no todos los casos completa – de su orientación sexual; los sujetos entrevistados deben enfrentar pruebas de discriminación homosexual en que sí subyace una lógica de diferenciación que tiene como contenido la identidad reducida a la orientación sexual y que limita sus posibilidades de despliegue en distintas instancias, formales e informales a lo largo de su vida (hipótesis específica 2). De manera que independiente de su propio proceso de reconocimiento, la integración no pasa en último punto por ellos y, en consecuencia, su integración social permanece parcial. Por lo mismo, los sujetos entrevistados dan cuenta que efectivamente en momentos específicos de sus vidas deben reprimirse o tergiversar la presentación de su identidad para aplacar los

potenciales actos discriminatorios (hipótesis específica 4). Lo que conforma y se vuelve cíclico con lo planteado en la hipótesis específica 1.

En cuanto a la hipótesis específica 3, teniendo en consideración la situación de integración parcial que dejan entrever los entrevistados a causa de su orientación sexual, para la reproducción de su propia posición de clase, estos sujetos están perfectamente enterados sobre cómo la clase social tienen un componente de sexo-género que a ellos les puede jugar en contra. No obstante, difícilmente se encontró en su discurso una aproximación crítica hacia las clases sociales, incluso si ellos mismos son conscientes sobre cómo pueden ser perjudicados por la misma consubstancialidad.

Es más, tal desinvolucramiento forma parte de una cultura gay despolitizada creada a modo de reivindicación frente a 'la loca' y su cultura marginal. El consumo y la demostración de marcas de clase parecieran tomar especial importancia a priori en el mutuo reconocimiento e interacción social de sujetos constituidos externa y principalmente desde una imagen sobresexualizada de los mismos. Sí es problematizable que la cultura gay que emerge de este entramado sea necesaria, pero despreciada a la vez. A causa de la imagen que los mismos homosexuales han reproducido de sí mismos, sobre las cargas simbólicas que arrastran desde la Historia heteronormada, encarnar los valores homosexuales es visto como algo negativo. No es por nada que no "tener ambiente" (gay) en la mayoría de los casos sea percibido como un plus.

Además, el desarrollo de una economía gay celebrada en gran parte por los sujetos entrevistados (ostentación, empleos, nichos de mercado, barrios gentrificados) permite mejorar la calidad de vida de ellos en tanto homosexuales de una forma sin precedente, permitiéndoles emerger, en parte, de los submundos sexuales marginales y miserables. Lo dañino y peligroso de este *capitalismo rosa* es que no altera, sino que refuerza la ideología sexual que sustenta el sistema jerárquico de valor sexual. La homosexualidad *grosso modo* no deja de ser menos aberrante y la heterosexualidad no pierde su carácter de norma, sino que estas diferencias quedan oscurecidas por el eje de la clase que se impone sobre la sexualidad simulando espacios de aceptación (precaria) para los homosexuales homonormados.

Por último, las reivindicaciones y visibilidad que han enfrentado las minorías sexuales, entre ellas los hombres homosexuales, afecta la vida de estos sujetos más en un plano discursivo que en uno material (hipótesis específica 5). Sí se valora cierto reconocimiento y resguardo otorgado por la tramitación de leyes como el Acuerdo de Unión Civil o la Ley Antidiscriminación, respectivamente. Sin embargo, los entrevistados están conscientes que los peligros presentes en las calles o potenciales amenazas en los espacios de trabajo, por ejemplo, se juegan sobre todo en un plano cultural y que, por lo tanto, siguen existiendo.

Una gran limitante epistemológica de la presente investigación es suponer que los sujetos son dueños de sus actos a través de palabras y que podemos acercarnos a aquellos a través de entrevistas. La tensión más grande durante las horas de conversación citadas anteriormente fue lograr sacar a las palabras esas verdades implícitas que todos sabemos, pero que no llevamos al discurso. O que quizás sí lo hacemos, pero sólo hasta el punto en que se vuelve conflictivo con la representación que hemos logrado forjar de nosotros mismos y que ya no queremos ver. A todos nos cuesta reconocernos como discriminadores o marginales a la moral.

Sin embargo, sí se intentó hacer en parte eso acá. Repasar las pruebas comunes de discriminación: la asunción del deseo homosexual, las primeras confesiones, los eternos años escolares, el desprecio implícito en las incipientes redes de colaboración universitaria, las entrevistas de trabajo y la vida en pareja. Hay algo reconstructivo en hilar en una conversación los momentos difíciles en torno a un nodo común y salir airoso de tal ejercicio auto reflexivo.

Esta limitante queda además claramente reflejada en las fronteras de la técnica de producción de información aquí empleada. La intención inicial de la presente investigación era retratar el mundo gay de clase alta. No obstante, hay mucho de él que quedó fuera por el sólo hecho de intentar fotografiarlo en palabras que salieron en el marco de una entrevista. Principalmente el cruce que emerge entre recursos y marginalidad moral está lejos de ser retratado en una investigación no etnográfica: la “inmoralidad” – marca de Caín – compartida entre homosexuales de manera no consciente pero sí plasmadas en prácticas, existe. La carga del VIH-SIDA y prácticamente su ausencia durante las entrevistas,

podríamos esbozar, es su mejor reflejo. Y esta identidad marcada se vuelve una suerte de espacio sin límites desde la cual se observa la heterosexualidad con cierta inocencia de institucionalidad. La misma institucionalidad con la que se respondía a las preguntas de las entrevistas. Los hombres homosexuales llevan al menos dos décadas más de ventaja que la población heterosexual en manifestar y realizar su interés individual porque se vuelve algo de supervivencia; en avocarse hacia los excesos porque en la mayoría de los casos la familia tampoco está presente como un influjo de valores o prácticas tradicionales; en gustar de encuentros efímeros y clandestinos porque el rechazo existe y el placer inmediato goza de otorgar un sucedáneo de reconocimiento.

No obstante, sí hay cosas que dejar en claro sobre supuestos que dan origen a la investigación. Con el transcurso del terreno en que fue formalizándose como concepto el mundo gay, se puede afirmar que no es una comunidad como se la hubiese concebido inicialmente. Quizás fue un capricho o una lectura sociológica errónea sobre lo que puede ser el mundo gay, pero lo máximo común que se puede sostener – tras haber sido desarrollada esta investigación, que de él existe en este momento, son representaciones. El resto es un conjunto pluriindividual de personas delimitado antojadizamente.

Es complejo entonces pensar esta “comunidad” de esta forma, pues, por un lado, desde fuera, la publicidad y propaganda sí los aborda como un conjunto y los resultados sí muestran patrones. Las tasas de VIH siguen siendo significativamente más altas dentro del mundo gay, las tasas de homicidio y depresión dentro de la población LGBTI también son significativamente más altas y las temáticas que dentro de éste se encuentren siguen respondiendo a influjos manipulados por agentes externos: capitalismo rosa y *pink washing*. Por otro lado, como hemos revisado, en estos sujetos tiende a predominar una actitud individualista adaptativa. No es obligación tampoco demandarles a estos sujetos que sean los portavoces de la cohesión social.

Con todo, de la misma forma en que agentes con objetivos específicos se dirigen a esta población apelando a una identidad común, las políticas, sobre todo de educación, pueden y deberían partir por apuntar a generar espacios comunes de reconocimiento entre sujetos igualmente implicados por desafíos comunes.

Esto se vuelve un gran reto también para las ciencias sociales, para sus teorías, metodologías y presupuestos epistemológicos. Varias cuestiones quedaron abiertas en esta investigación: preguntas por la emergencia de consciencia de clase o compromiso político y la pertinencia de seguir hablando de clases sociales en espacios continuos. Si el sociólogo, socióloga y sociólogo modelan los conceptos que quiere crear, nos enfrentamos a la tarea de pensar lógicas de comunidades cohesionadas entre individuos lamentablemente cada vez más diferenciados.

El estudio del caso aquí presentado, el hombre gay adinerado contemporáneo, por sus características particulares abordadas a lo largo del corpus, puede contribuir a este desafío de pensar la construcción de nuevas orgánicas en las zonas grises de una sociedad de individuos, citando a Castel (2010, p. 27), en donde incluso aun sobre la omisión de la existencia de espacios personales menoscabados la *“afirmación de la autosuficiencia del individuo puede llegar hasta la postura solipsista de individuos tan provistos de recursos y de bienes que, como nuevos Narcisos, se encierran en sí mismos en la cultura de su subjetividad, hasta olvidar que viven en sociedad.”*

Bibliografía

Aguilar, Omar (2009). Principios de diferenciación material y simbólica en la estratificación social. En “El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile. Santiago”: Ediciones Universidad Diego Portales.

Allan, Víctor (2015). Segmentación socioeconómica por ingreso y tamaño del hogar a partir de la Encuesta CASEN 2013. Criteria Research.

Álvarez Sonia E., Baiocchi, Gianpaolo, Laó-Montes, Agustín, Rubin, Jeffrey W. & Thayer, Millie (2017). Interrogating the civil society agenda, reassessing uncivic political activism. IN: Beyond Civil society: Activism, participation and protest in LatinAmerica. DukeUniversitypress. Durham and London, 2017.

Andréu Abela, Jaime (2001). Técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Centro de Estudios Andaluces.

Araujo, K., Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos.

_____ (2012). Desafíos Comunes. Santiago: LOM ediciones.

Arrivo, Nicholas M. (s.d.). “Selling Sexuality: A Critical Genealogy of Homosexuality and Capital”.

Baño, Rodrigo, Faletto, Enzo (1992). Cambios en la estratificación social y estilos de desarrollo. Alguna hipótesis de trabajo. CEPAL.

Barozet, Emmanuelle, Fierro, Jaime (2011). Clase media en Chile, 1990-2011: Algunas implicancias sociales y políticas. Serie de estudios. N°4. Konrad Adenauer Stiftung.

Barrientos, Jaime, Cárdenas, Manuel (2013). Homofobia y Calidad de Vida de Gay y Lesbianas: Una Mirada Psicosocial. Revista PSYKHE Vol. 22, N°1, 3-14.

Barrientos, Jaime, Cárdenas, Manuel & Gómez, Fabiola (2014). Características sociodemográficas, bienestar subjetivo y homofobia en una muestra de hombres gay en tres ciudades chilenas. Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 30(6):1259-1269.

Baudrillard, Jean (1974). “Función-signo y lógica de clase” y “Hacia una crítica de la economía política del signo”, en Crítica de la economía política del signo, Siglo XXI.

_____ (1999). Crítica de la economía política del signo. México: Siglo XXI.

Boivin, Renaud R. (2011). De la ambigüedad del clóset a la cultura del gueto gay: género y homosexualidad en París, Madrid y México. Revista La Ventana, Núm. 34.

Bourdieu, Pierre (1999). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. España: Taurus.

Butler, Judith (2001). El género en disputa. España, ediciones Paidós.

CASEN (2013). Evolución y distribución del ingreso de los hogares (2006-2013). Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.

_____ (2017). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.

Catalán, Carlos (2009). Consumo y segmentación: algunas consideraciones conceptuales y empíricas. En “El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile”. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Castel, Robert (2010). “Una gran transformación”, El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatus del individuo, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

CEPAL (1992). Cambios en la estratificación social y estilos de desarrollo. Algunas hipótesis de trabajo.

Connell, Raewyn (2005). Masculinities. 2ª ed. Cambridge, UK: Polity Press.

Cornejo, Marcela, Mendoza, Francisca y Rojas, Rodrigo C. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico.

De Ipola, E. y S. Torrado (1976). Teoría y método para el estudio de la estructura de clases en Chile. Santiago: Flacso-Proelce.

D’Emilio, John (1993). Capitalism and Gay Identity. The Lesbian and Gay Studies Reader. Ed. Henry Abelove, Michele Aina Barale, David M. Halperin. New York: Routledge.

Dos Santos, Theotonio (1973). Concepto de Clases Sociales. Buenos Aires: Editorial Galerna.

Drydakis, Nick. (2009). “Sexual orientation discrimination in the labour market”. Labour Economics 16.

Duggan, Lisa. (2002). “The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism”.

Encuesta Nacional UDP, 2005-2015 (2015). ICSO Instituto de Investigación en Ciencias Sociales UDP. Facultad de Ciencias Sociales e Historia.

Engels, Friedrich (1884). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Madrid: Fundación Federico Engels.

Feagin, J. & Eckberg, D. (1980). Discrimination: Motivation, Action, Effects, and Context. Ann. Rev. Social. 1980. 6:1-20.

Feinstein, B., Goldfried, M., Davila, J (2012). “The Relationship Between Experiences of Discrimination and Mental Health Among Lesbians and Gay Men: An Examination of Internalized Homonegativity and Rejection Sensitivity as Potential Mechanisms”. American Psychological Association. Journal of Consulting and Clinical Psychology, Vol. 80, No. 5, 917-927.

Fraser, Nancy (2008). La justicia social en la era de la política de la identidad: Redistribución, reconocimiento y participación.

Freud, Sigmund (1923b). La organización genital infantil. Obras Completas, tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.

_____ (1923a). El yo y el ello. Obras Completas, tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.

Foucault, Michel (1976). Histoire de la sexualité. Tome 1 : La volonté de savoir, Gallimard.

_____ (1981). De l'amitié comme mode de vie» (entretien avec R. de Ceccaty, J. Danet et J. Le Bitoux), Gai Pied, no 25, avril 1981, pp. 38-39.

- _____ (1982a). *Hermenéutica del Sujeto*. Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- _____ (1982b). « Michel Foucault, une interview: sexe, pouvoir et la politique de l'identité » ; entretien avec B. Gallagher et A. Wilson, Toronto, juin 1982), *The Advocate*, no 400, 7 août 1984, pp. 26-30 et 58.
- Fundación Todo Mejora Chile FTMC (2016). *Encuesta Nacional de Clima Escolar en Chile 2016*.
- GfK Adimark (2017). *La Sexualidad de los Chilenos 2017*.
- Goffman, Erving (2006a). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____ (2006b). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Haraway, Donna J. (1995). *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Herek, Gregory M (2000). *The Psychology of Sexual Prejudice*. *Current Directions in Psychological Science* 9, 19-22.
- _____ (2004). *Beyond "Homophobia": Thinking About Sexual Prejudice and Stigma in the Twenty-First Century*. *Sexuality Research & Social Policy*. *Journal of NSRC*.
- Hocquenghem, Guy (2009). *El deseo homosexual*. España: Editorial Melusina.
- Honneth, Axel (2006). *La société du mépris : vers une nouvelle théorie critique*. Paris, la Découverte.
- ILGA (2017). *Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex*. Carroll, A., y Mendos, L. R., *Homofobia de Estado 2017: Estudio jurídico mundial sobre la orientación sexual en el derecho: criminalización, protección y reconocimiento* (Ginebra: ILGA, mayo de 2017).
- INJUV (2009). *6ª Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- _____ (2015). *8ª Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Knudsen, Susanne V, (s.f.). *Intersectionality – A Theoretical Inspiration in the Analysis of Minority Cultures and Identities in Textbooks*.
- Kottow, A. (2010). "El Sida en la literatura latinoamericana: prácticas discursivas e imaginarios identitarios". Instituto de Estética – Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Lamont, Michèle, Welburn, Jessica S., Fleming, Crystal M. (2013). *Responses to Discrimination and Social Resilience Under Neoliberalism*.
- Laplantine, François. (2007). *Le Sujet. Essai d'anthropologie politique*. Paris : Éditions Téraèdre.
- Lily, Shangay (2016). *Adiós, Chueca: Memorias del gaypitalismo: creando la marca gay*. Ediciones AKAL.
- López, Ramón, Figueroa, Eugenio, Gutiérrez, Pablo (2013). *La parte del león. Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile, documentos de trabajo FEN UChile*.
- Madrid, Sebastián (2016). *La formación de masculinidades hegemónicas en la clase dominante*. *Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana*.

Marchant, Alexandre (2006). « Daniel Guérin et le discours sur l'homosexualité masculine en France, années 1950- années 1980 », Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine, vol. 53, num. 4. Paris, pp. 150-174.

Martinic V., Sergio (2006). El estudio de las representaciones y el Análisis Estructural de Discurso. Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. Editor Manuel Canales Cerón. Lom ediciones.

Marx, Karl (1973). El Capital, vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica.

Movilh (2013a). Por un Chile Diverso. Propuestas contra la discriminación. Recuperado de http://www.movilh.cl/chilediverso/Por_un_Chile_Diverso-Propuestas_contra_la_discriminacion.pdf el 07 de agosto de 2016.

_____ (2013b). Primera Encuesta Nacional. Diversidad Sexual, Derechos Humanos y Ley Contra la Discriminación. Recuperado en <http://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2013/07/Encuesta-Nacional-Diversidad-Sexual.pdf> el 07 de agosto de 2016.

Myrdal, G. (1964). "An American Dilemma". Vol. 1. NY: McGraw-Hill.

OECD (2016). OECD Income Distribution Database (IDD): Gini, poverty, income, Methods and Concepts. Recuperado de <http://www.oecd.org/social/income-distribution-database.htm> el 16 de diciembre de 2016.

ONUSIDA (2012). Índice Compuesto de Estigma y Discriminación hacia hombres homosexuales, otros HSH y mujeres transgénero en Chile. Síntesis de Estudio.

_____ (2014). Informe Nacional de Progreso sobre SIDA en Chile. GARPR 2014.

Pérez ahumada P. (2013) "Encontrando lo que nunca estuvo perdido. Conciencia de clase y conflicto de clases en el régimen neoliberal chileno".

Pettigrew, Thomas F. (1998). Intergroup Contact Theory. Annu. Rev. Psychol. 49:65.85.

Poulantzas, Nicos (1973). "Las clases sociales", en Las clases sociales en América Latina, Ed. Siglo XXI, México.

Quijano, Aníbal (2012). "Bien vivir": entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder. En revista Viento Sur, número 122. Recuperado en 21-10-2016 de https://www.vientosur.info/IMG/pdf/VS122_A_Quijano_Bienvivir---.pdf

Rasse, Alejandra, Salcedo, Rodrigo, Pardo, Juan (2009). Transformaciones económicas y socioculturales: ¿cómo segmentar a los chilenos hoy? En "El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile". Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Reisigl, M., Wodak, R. (2008). The Discourse-Historical Approach (DHA).

Ricœur, Paul. (1985). L'identité narrative dans Temps et récit. Tome III : Le temps raconté. Paris : Le Seuil.

Rodríguez W. Javier E. (2015). Income inequality in Chile since 1850, Documento On Line N° 36, Universidad de La República, Montevideo.

Rubin, Gayle (1986). "El tráfico de mujeres: Notas sobre la 'economía política' del sexo". Revista Nueva Antropología, VOL VIII, N° 30, México.

Ruiz, Carlos (2013). Estado, Alianzas y Modelos de Desarrollo en América Latina Hoy. Brasil, Argentina y Chile. Escuela de Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Sandfort, Theo, Melendez, Rita y Diaz, Rafael (2007). Gender Nonconformity, Homophobia, and Mental Distress in Latino Gay and Bisexual Men. *Journal of Sex Research*. Vol. 44, N°2, 181.189.

Segato, Rita (2003). Las estructuras elementales de la violencia: Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Thompson, Edward P. (1966). The making of the English working class. Recuperado el 06 de mayo de 2016 en <https://uncomradelybehaviour.files.wordpress.com/2012/04/thompson-ep-the-making-of-the-english-working-class.pdf>

Torche, Florencia, Wormald, Guillermo (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. CEPAL, División de Desarrollo Social.

Tort, Michel (2008). «El padre a prueba de la homosexualidad». Fin del dogma paterno. Buenos Aires: Paidós. pp. 481/494.

Vartabedian Cabral, Julieta (2014). Sobre travestis, clientes y *maridos*: género y sexualidad en la construcción de las identidades de travestis brasileñas trabajadoras del sexo. *Revista de Antropología Social* 2014, 23, 237-261,

Weber, Max (1987): "División del poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos.". *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weinberg, G. (1972). *Society and Healthy Homosexual*. St. Martin's, New York.

Wright, Erik O. (1993). "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", en Caravana, J. & A. De Francisco (compiladores) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

_____ (2010). Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Anexos

Anexo I: Pauta de entrevista

Pauta entrevista

I. Presentación e identificación del entrevistador

Buenos días/buenas tardes. Mi nombre es Francisco Ulloa. Soy estudiante de sociología de la Universidad de Chile y estoy realizando para mi proyecto de tesis una investigación sobre las representaciones sociales que tienen los hombres homosexuales en la ciudad de Santiago de Chile.

II. Preguntas

General

1. ¿A qué te dedicas?
2. ¿Cómo te describirías a ti mismo?
3. ¿Tu orientación sexual es? [*Si dice homosexual*]: ¿Podrías contarme cómo fue el proceso de reconocer tu homosexualidad? ¿Cómo y cuándo te diste cuenta que eras homosexual? [*Si dice otra cosa, explorar en la respuesta*].
4. Y sobre “salir del closet”, ¿me podrías contar cómo fue?

Trabajo

5. Respecto al trabajo ¿hace cuánto estás ahí? ¿Cómo llegaste? ¿Fue muy difícil entrar?
6. ¿Te sientes cómodo en ese ambiente laboral?
7. Sobre la homosexualidad en el trabajo ¿lo puedes decir abiertamente? ¿Crees que es relevante? [*Si lo dice*] ¿Cómo ha sido la reacción del resto cuando se enteran que eres gay? [*Ahondar en la forma en que presenta su homosexualidad y en qué momentos lo dice/omite.*]
8. ¿Has visto discriminación hacia gays/lesbianas, transgéneros u otra minoría sexual en el trabajo? ¿O en otro trabajo, quizás?
9. ¿Sientes que tu homosexualidad podría perjudicarte eventualmente de alguna forma en el ámbito laboral? Por ejemplo, limitando los cargos a los que puedes acceder, mirando en menos tus capacidades, etc... ¿Por qué? O al contrario, ¿te podría o te ha beneficiado de alguna manera?
10. En general, ¿crees que hay trabajos en que sea complicado decir que se es homosexual, tanto para entrar como para mantenerse?

Educación y formación

11. Sobre tu formación académica, ¿me podrías contar un poco sobre este período en la universidad? ¿Dónde estudiaste y qué?
12. ¿En la U decías que eras flete? ¿Cómo te sentías dentro de la universidad en relación a tu orientación sexual?
13. Cuando estudiabas ¿existían organizaciones que trabajaran problemáticas de género? [*Si sí*], ¿tenías alguna relación con ellas? [*Ahondar en los motivos para hacerlo o no*].
14. Ahora yendo un poco más atrás, en el colegio, ¿cómo vivías tu sexualidad en el colegio? ¿Qué tipo de colegio era?

Homosexualidad

15. Si te dicen la palabra “gay” o “fleto”, ¿qué se te viene a la mente?
16. ¿Cómo reconoces a un fleto?
17. Durante los últimos años ha habido eventos importantes en relación a los homosexuales como el homicidio de Zamudio, el Acuerdo de Unión Civil y recientemente lo de Orlando, la pareja de lesbianas que podrá adoptar por primera vez en Chile, el hombre que fue asesinado en frente de su pareja... ¿Hay alguno en particular que consideres relevante para ti o en general? ¿Crees que estos u otros eventos afectan la vida cotidiana de las personas homosexuales? [Ahondar en las explicaciones que atribuye a estos hechos.]
18. Respecto a la discriminación que se vive de distintas formas por ser homosexual, ¿me podrías contar alguna que te haya marcado más de forma particular? ¿Quizás en la calle, dentro de la familia o en otros lugares?
19. Todos los años se celebran una o dos marchas, o en contra de la discriminación, o por el orgullo gay. ¿Has participado de alguna? [Ahondar en los intereses de hacerlo o no]
20. De la misma forma, se pueden reconocer varios colectivos que trabajan activamente, ¿los conoces? ¿Tienes alguna afinidad con uno más que con otros? ¿Por qué?
21. Por último, te quería preguntar ¿cuál crees tú que es la relación entre homosexualidad y clase social? ¿Será más fácil, por ejemplo, enfrentar la homosexualidad para personas de algunos sectores que para otros? [Ahondar lo más posible].
22. ¿Crees que dentro del mundo gay podría darse aún más discriminación que en otros lados? Por ejemplo, en los lugares a los que se va, por lo que se hace o con una forma particular de verse/vestirse.
23. Por ejemplo, pienso en el perfil de Iguales= o las descripciones de *Grindr*: “no locas”, “no femeninos”, “Santiago oriente”, etc.

III. Identificación del entrevistado

Para cerrar, completaremos ciertos datos descriptivos en relación a ti.

Nombre	
Edad	
Ocupación	
Estudios	
Lugar de residencia	
Con quién vives	
Contacto n° 1	
Contacto n° 2	

Muchas gracias por tu tiempo.

Anexo II: Modelo de desarrollo de una identidad homosexual (Troiden, 1989)

Etapa 1 Sensibilización	En esta etapa, que ocurre normalmente antes de la pubertad, el niño tiene una sensación general de ser diferente a sus pares del mismo sexo en relación a su orientación sexual.
Etapa 2 Confusión de identidad	Generalmente desarrollada durante la adolescencia, esta etapa conlleva un conflicto entre la autoimagen previa de lo que es un “adolescente” y sus sentimientos actuales de atracción hacia personas del mismo sexo (o la falta de atracción sexual hacia personas del sexo opuesto).
Etapa 3 Asunción de identidad	Esta etapa a menudo comienza alrededor de los veinte años. La persona define y se acepta como homosexual y se relaciona regularmente con grupos de personas homosexuales.
Etapa 4 Compromiso	Esta etapa comienza cuando la persona entra en una relación sexual y emocional con alguien del mismo sexo. La persona adopta la homosexualidad “como un estilo de vida”, ve la identidad homosexual como una propia identidad válida y satisfactoria, y puede “salir del clóset” frente a otros.

